UNIVERSIDAD NACIONAL DE RIO CUARTO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
SECRETARÍA DE POSGRADO
MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES

UNIVERSIDAD NACIONAL DE RIO CUARTO
BIBLIOTECA

HARRINGTON, CLAUDIA
Emprendedoras de mem

20? 71112

Tesis de Maestría

Emprendedoras de memorias subalternas: las escritoras de minorías en Estados Unidos y la resignificación de los sentidos del pasado a fines del siglo XX

71112

34582

MFN:
Clasif:
T-716

TESISTA: Claudia Alejandra HARRINGTON
DIRECTORA: Mgster. Ana CELI

INDICE

Introducción.....4

PRIMERA SECCIÓN
Aproximaciones teóricas y metodológicas para una investigación multidimensional en Ciencias Sociales.....10

Capítulo 1: **Desanudando y anudando ideas para la construcción de marcos teóricos en un momento epistemológico dominado por la "refiguración del pensamiento social"**.....11

- Palabras preliminares.....11
- El pasado como dimensión referencial de identidades culturales.....12
- De la referencia a la construcción de la representación: La apelación al pasado como práctica simbólica creadora de sentidos en la construcción de identidades culturales.....15
- Estrategias cognitivas para la búsqueda de la (re)presentación del pasado y el (des)ocultamiento de los ausentes.....24
- La construcción de nuevos sentidos del pasado en el marco de relaciones de poder: la acción político-ética de las emprendedoras de memoria de grupos subalternos.....31

Capítulo 2: **El pasado y sus narrativas en el presente: Presupuestos, supuestos y argumentos para una investigación en Historia social de la memoria**.....42

SEGUNDA SECCION
Los acontecimientos históricos creadores de sentidos y los presentes del acontecimiento escritural de las emprendedoras de memoria subalternas en Estados Unidos..... 53

Capítulo 1: **La década de los `70 y el exorcismo de los ecos de una institución fantasma: los ejercicios narrativos en torno a la condición del afro-americano en *La canción de Salomón* de Toni Morrison**.....54

- Un contexto de interpretación.....54
- La memoria en la encrucijada entre la Historia y la Literatura.....63
- (Des)velando una historia de diferencias en clave racial y de género.....71
- Las relaciones de poder constituidas a partir de la segregación.....79
- Desandar el camino de la historia para encontrar el `ser´ negro.....82
- El (re)encuentro conla historia y el (des)cubrimiento del `ser´ negro.....87

Capítulo 2: **La década de los `90 y las consecuencias del exilio y la anexión: las nuevas voces en tonalidades hispánicas**.....94

- La Revolución Cubana como acontecimiento creador de sentidos.....94
- La mirada preliminar a la identidad: los sujetos y la presentación de la ambivalencia.....107
- El exceso retórico como forma de (re)presentación de la Territorialización del espacio y el desfasaje temporal de las Identidades poscoloniales.....126
- El `ser´ Chicana: política feminista y resistencia en *Tan lejos de Dios*

de Ana Castillo.....128
- Las mujeres chicanas tan lejos de Dios.....134
- Mandatos sociales y toma de conciencia.....139
- Huellas hacia un pasado borrado.....141
- Representaciones de la anexión del territorio mexicano a Estados Unidos en clave literaria.....144

Reflexiones finales.....158

Corpus de Investigación.....165
Bibliografía de consulta.....165
Consultas en páginas de Internet.....168

Introducción

Lo valioso de la memoria
no es su capacidad de proporcionar
un cimiento inamovible al conocimiento,
sino, sencillamente,
su capacidad de mantenernos a flote"
James Fentress y Chris Wickham (2003)

Las últimas décadas del siglo XX han sido el escenario privilegiado del surgimiento de ejercicios de la memoria como estrategias de comunicación, reconocimiento e identificación de sujetos y grupos provocados, en la mayoría de los casos, por situaciones traumáticas recientes y no tan recientes.

Como tales, estos ejercicios de la memoria adquirieren un carácter de actividad social que pretende orientar acciones colectivas con distintos motivos y fines: búsqueda de la verdad y la justicia; demandas morales o económicas o la posibilidad del recuerdo como referencia para el presente y el futuro. Es por ello que quienes los realizan pueden ser considerados, al decir de Elizabeth Jelin[1], emprendedores de memorias, agentes que generan proyectos, nuevas ideas y expresiones, agentes creativos que se movilizan y movilizan a otros en la construcción de nuevas identidades.

Al ser una actividad social se concreta a través de distintos canales que no necesariamente están inscriptos en la faz política activista de la sociedad. El cine, las series televisivas y la literatura constituyen hoy canales de emprendimientos de memoria en clave cultural. Apelando a la memoria inscriben en el presente acontecimientos del pasado bajo nuevas `lecturas´ y, de esta manera, establecen nuevos sentidos del mismo.

La memoria se convierte, así, en un objeto de estudio y, al mismo tiempo, en un instrumento de trabajo de las Ciencias Sociales que permite (re)conocer nuevas identidades que no necesariamente coinciden con las identidades tradicionales construidas por y a través del discurso histórico-social formalizado; nuevas identidades

[1] JELIN, Elizabeth (2002) *Los trabajos de la memoria.* Siglo XXI. Madrid. Pág. 48.

que se reconocen desde lo cultural en función de la presencia de una esencia y una voluntad de mantener lo específico como marca identificatoria. Nuevas identidades que recurren a canales de expresión diferentes al tradicional de la política.

Y la literatura está cumpliendo hoy un rol fundamental en este sentido, especialmente la novela. Este rol puede ser analizado desde distintos niveles y funciones desde la mirada de los historiadores. Además de la función de fuente que tuvo tradicionalmente la literatura para la Historia, tal como señala LaCapra[2], como modo de escribir significativo en el período moderno que permite abordarla tanto como objeto de estudio o como forma de alcanzar voces problemáticas en la misma historia moderna, hoy la novela y, más ampliamente la literatura, también es considerada como relato y discurso que, en ocasiones, "inventa", "funda", da "forma" y "sentido" al pasado, legitimando el pasado " o cristalizan una cierta idea de la identidad nacional"[3] y otras veces subvierte la Historia al transformarse en canal de expresión de nuevas voces que invocan y evocan acontecimientos del pasado no tenidos en cuenta por la Historia. Desde este punto de vista la relación novela y mujeres se transforma. Tradicionalmente se concibió a la lectura de novelas como actividad frívola típicamente femenina mientras que el mito pertenecía al ámbito masculino, al igual que la religión. Hoy las novelas pueden ser consideradas artefactos culturales que se internan en el mundo público muchas veces producto de la imaginación de mujeres que hacen uso de la ficción para dar a conocer la experiencia de sus comunidades en torno a situaciones históricas traumáticas colectivas que afectan a los individuos en su interioridad.

---

[2] LACAPRA, Dominick (2005) "La Historia y la Novela". En: GODOY, Cristina, LABORANTI, María Inés: (Comp.) *Historia y Ficción.* UNR Editora. Rosario. Pág. 98.

[3] AINSA, Fernando (1997) "Invención literaria y `reconstrucción histórica´ en la nueva narrativa latinoamericana". En: KOHURT, Kart (Edit.) *La invención del pasado. La novela histórica en el marco de la posmodernidad.* Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Católica de Eichstatt, Frankfurt-Madrid. Pág. 112.

Esta última línea fue el marco motivador a partir del cual se planteó el objetivo general que guió la investigación propuesta, es decir, interpretar la resignificación de los sentidos del pasado por parte de escritoras de minorías étnicas de Estados Unidos en la segunda mitad del siglo XX como acto político-social que tiene como resultado la construcción de identidades culturales en base a las diferencias de género, etnia y clase.

Así planteada, la investigación estuvo apoyada en los saberes y el material bibliográfico trabajado en cursos que formaron parte de la currícula de esta maestría a saber: Epistemología de las Ciencias Sociales; Teorías Sociológicas contemporáneas; Antropología Cultural; Historia y Ciencias Sociales; Metodología de la Investigación Social; los seminarios Estado y Política, Literatura e Historia "Ensayos de interpretación: la cultura latinoamericana en las primeras décadas del siglo XX" y el Seminario de Historia regional así como los aportes de los talleres de tesis cursados.

Desde un marco de investigación local, estas orientaciones han sido aplicadas a distintos proyectos de investigación subsidiados por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Río Cuarto[4], cuyos resultados permitieron establecer que, en el caso de las mujeres pertenecientes a minorías en Estados Unidos, la recuperación de la Historia y la Cultura ha adquirido una dimensión especial.

---

[4] "Un enfoque interdisciplinario de las narrativas femeninas poscoloniales en lengua inglesa y francesa (1969-2000) Construcciones de la identidad femenina en los discursos literarios" (2003-2004); "Memoria cultural, identidad y relaciones de poder en las narrativas femenina poscoloniales" (2005-2006); "Memoria e identidad en la literatura femenina de las tres américas en las últimas cuatro décadas desde un enfoque interdisciplinario y comparado" (2007-2008) dirigidos por la Mgster. Ana Celi. Actualmente se está desarrollando el Programa de Investigación "Estrategias para la (re)construcción de identidades: discursos, pasados y memorias desde una perspectiva interdisciplinaria y comparada" (2009-2011) del cual dependen dos proyectos relacionados con estas temáticas: "El discurso literario como espacio de la memoria: (Re)construcción de identidades socio, político, culturales en las Américas" dirigido por la Mgster. Ana Celi y "Tramas historiográficas, biográficas y literarias en la (re)construcción de identidades contemporáneas en Estados Unidos, Argentina y Jamaica" dirigido por la Mgster. Claudia Harrington. También se participó durante 2008-2009 en el proyecto "Memoria Cultural: Europa y América desde una perspectiva comparatística e interdisciplinaria". Comunidad Europea *Approching Cultural Memory (ACUME)* como asociate partners (2004-2005) dirigido por la Doctora Cristina Elgue (UNC).

El corpus de esta investigación está constituido por textos literarios producidos por escritoras de minorías de la segunda mitad del siglo XX en Estados Unidos, como son, *La canción de Salomón* de Toni Morrison (1977); *Soñando en cubano* de Cristina García (1992) y *Tan lejos de Dios* de Ana Castillo (1993). Toni Morrison, afro-americana que recibió el Premio Nobel de Literatura en 1993, demuestra a través de sus obras un extremo compromiso hacia la vida, historia y cultura afroamericana. Examina el rol de los afro-americanos en relación con la sociedad blanca en Estados Unidos. Su objetivo es recrear la literatura negra en el marco de la literatura en general, basándose en los conceptos de alienación, búsqueda de raíces, libertad y justicia a partir de la identidad personal y colectiva.

Cristina García nació en La Habana en 1958. A los dos años emigró con su familia a los Estados Unidos. Vivió en Nueva York y ha sido corresponsal de *Time*. En 1984 hizo una breve visita a su país natal, y de este viaje "en busca del eslabón perdido de mi propia identidad", nació *Soñar en cubano* con el cual García ingresa al grupo de jóvenes escritores norteamericanos de origen latino. Ana Castillo se autodefine como "... mujer de color (a brown woman), del lado mexicano del pueblo..."[5] y con ello explicita el lugar desde el cual habla, el de la Chicana, mestiza en términos raciales, Latina o Hispánica desde su herencia lingüística hispana. Descendiente del linaje de amerindios mexicanos, nació y creció en Estados Unidos, sin conciencia clara, al principio, de su ascendencia indígena. Con sus estudios en la Universidad de Chicago comienza la preocupación por sus orígenes y escribe la tesis "The idealization and Reality of the Mexican Indian Woman", orientada a los estudios literarios y antropológicos. Esta tesis le permite rescatar la voz femenina mexicana, durante siglos acallada por la dominación masculina mexicana y estadounidense.

---

[5] CASTILLO, A. (1995) *Massacre of the dreamers. Assays on Xicanisma.* A Plume Books. Pág. 1. (la traducción es nuestra)

Más allá de presentarse bajo el género de realismo mágico o de textos cuasi-testimoniales, en los textos seleccionados hay una apelación constante al pasado a partir del presente. Estas apelaciones al pasado se presentan como 'huellas' que toman entidad de recuerdo y se constituyen, al mismo tiempo, en efectos histórico-narrativos expuestos por las escritoras que decodifican la sobresignificación positiva, otorgada por el discurso hegemónico, de acontecimientos tales como la ampliación de la frontera norteamericana sobre territorios mexicanos, la libertad de los esclavos negros y la inmigración cubana a los Estados Unidos post-Revolución Cubana, construyendo nuevos sentidos del pasado que son la base de la construcción narrativa constitutiva de las identidades fundadoras o de identidades negativas.

La articulación de un marco teórico para una investigación de este tipo representó un complejo proceso de selección de posturas y teóricos en el marco de una transición epistemológica de las Ciencias Sociales que se caracteriza por el resurgimiento *aggiornado* del enfoque hermenéutico y un proceso de constitución de "géneros confusos" como los expuestos por Clifford Geertz en su obra coautoral con J. Clifford y otros, *El surgimiento de la antropología posmoderna*[6]. En el cambio de siglo Geertz sostenía

> "ciertas verdades sobre las ciencias sociales parecen hoy en día autoevidentes. Una de ellas es que en años recientes ha habido una enorme mezcla de géneros en la ciencia social, así como en la vida intelectual en general, y que tal confusión de clases continúa todavía. Otra es que muchos científicos sociales se han apartado de un ideal de explicación de leyes-y-ejemplos *hacia otro ideal de casos-e-interpretaciones, buscando menos la clase de cosas que vincula* planetas y péndulos y más la clase de cosas que conecta crisantemos y espadas. Otra verdad es que las analogías que se trazan desde las humanidades están comenzando a jugar el mismo tipo de papel en la comprensión sociológica que las analogías trazadas desde las industrias y las tecnologías han jugado, desde hace tiempo, en la comprensión de los fenómenos físicos. No sólo pienso que estas cosas son ciertas, sino que pienso que son verdad en su conjunto, simultáneamente..."[7].

[6] El texto fue traducido por Carlos Reynoso y publicado por editorial Gedisa. El aquí trabajado *corresponde a la cuarta edición correspondiente a marzo de 1998. España.*
[7] GEERTZ, Clifford (1998) "Géneros confusos. La refiguración del pensamiento social" En Cfr. Pág. 63.

Con estas palabras Clifford Geertz, de manera metafórica, estaba exponiendo *"la refiguración del pensamiento social"* a través del giro cultural que cruzaba y sigue cruzando a todas las ciencias sociales y humanas. Plantear una investigación desde una historia social de la memoria, en la cual se entremezclan el discurso histórico y el literario; en donde las narrativas del presente remiten al pasado y al futuro; en donde la construcción y presentación de los discursos implica dar cuenta de tensiones sociales manifiestas a nivel del lenguaje desde objetos socioculturales portadores de representaciones, exige dar cuenta del camino seguido en la construcción de un marco teórico que forma parte de esta refiguración del pensamiento social. La primera sección de esta tesis está dedicada a exponer y reflexionar sobre las posturas teóricas, los conceptos sensibilizadores y los fundamentos epistemológicos y metodológicos que la fundamentan.

En la segunda sección, "*Los acontecimientos históricos creadores de sentidos y los presentes del acontecimiento escritural de las emprendedoras de memorias subalternas en Estados Unidos",* se desarrolla una historia social reciente de la memoria en Estados Unidos que combina el discurso histórico formalizado y los discursos literarios de escritoras pertenecientes a minorías en Estados Unidos que apelan a la memoria para rescatar pasados ocultos, borrados y silenciados a través del tiempo con el fin de (re)significar sus sentidos en el presente y proyectarse al futuro. Mediante esta estrategia dan cuenta del estado de la sociedad en sus presentes escriturales y visibilizan una nueva cartografía social: la interculturalidad.

PRIMERA SECCIÓN

Aproximaciones teóricas y metodológicas para una investigación multidimensional en Ciencias Sociales

Capítulo 1

Desanudando y anudando ideas para la construcción de marcos teóricos en un momento epistemológico dominado por la "refiguración del pensamiento social"

Palabras preliminares[8]

En una época de aceleradas transformaciones, donde el cambio se impone en lo individual y colectivo aparece, paradójicamente, una actitud de regreso al pasado. La historia se convierte en estrella del espectáculo posmoderno producto del giro hacia el pasado. Esta paradoja tiene varias consecuencias sobre el conocimiento histórico: por un lado, lo saca del baúl abandonado en el ático y lo convierte en objeto deseado, usado y hasta abusado en la búsqueda de respuestas a las incertidumbres del presente.

En este sentido, el conocimiento histórico es apropiado por actores sociales viejos y nuevos, políticos, funcionarios, instituciones, grupos subalternos, grupos marginados, individuos y colectividades. El conocimiento histórico adquiere un carácter indispensable para reforzar y, al mismo tiempo, para resistir. Y en este doble juego se instalan una multitud de subjetividades que dan lugar a disímiles representaciones del pasado que ya no provienen exclusivamente de la lectura histórica, científica o amateur,

---

[8] Parte de lo expuesto en esta sección ha sido desarrollado en distintos artículos que a través del tiempo dan cuenta del proceso de reflexión realizado a nivel teórico iniciado con la construcción del proyecto de investigación y continuado en los talleres de tesis de la Maestría en Ciencias Sociales en el marco de la cual está inserta la presente tesis. Estos artículos son, fundamentalmente, "Desanudando y anudando ideas para la construcción de marcos teóricos en estudios culturales" presentado como avance de marcos teóricos en el Taller de Tesis III de la Maestría en Ciencias Sociales y publicado en un texto compilado por Edgardo Carniglia y Analía Brandolín, *Las Ciencias Sociales en el interior, el interior de las Ciencias Sociales* (Universidad Nacional de Río Cuarto – 2010) que recoge las experiencias aúlicas de la misma y el artículo "Memoria e Identidad: la construcción de un campo multidimensional: Historia, Literatura y los desafíos de la interdisciplinariedad" presentado en el *VI Encuentro Interdisciplinario de las Ciencias Sociales y Humanas* organizado por el Centro de Investigaciones Facultad de Filosofía y Humanidades y la Secretaría de Investigación, Ciencia y Técnica, Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba. 23-25 de septiembre de 2009, Córdoba, y publicado en http://publicaciones.ffyh.unc.edu.ar/index.php/6encuentro/index. Este texto ha sido evaluado y seleccionado para su publicación en la temática *Teorías/Modelos en Ciencias Sociales y Humanas* de la revista *PENSARES,* CIFFyH. Córdoba.

sino de la puesta en evidencia de prácticas y experiencias individuales y comunitarias que se manifiestan por distintos canales y que tienen que ver con lo "no dicho" o lo "apenas dicho", que tienen que ver con la memoria.

Por otro lado, este giro hacia el pasado ya no se focaliza exclusivamente en los restos materiales o en la documentación. En este giro al pasado aparecen los relatos y los discursos como entes a deconstruir para interpretar y comprender, para reconstruir las formas en que los individuos narran y reconstruyen sus pasados otorgándoles un sentido desde contextos situados. Desde este punto de vista, el campo del conocimiento histórico se amplía notablemente: ya no se trata únicamente "de lo que pasó"; ahora se añade "lo que pasó y no fue contado", las distintas representaciones de lo que pasó y los sentidos que los mismos tienen en un presente.

En este caso, la cantidad de fuentes posible se torna inconmensurable y las estrategias para su tratamiento requieren, en muchos casos, de conocimientos que exceden a la propia disciplina histórica. Por ello la necesidad de una reflexión que permita dar cuenta de la complejidad de los "retornos" hacia un objeto de estudio, el pasado, que presenta nuevas dimensiones significativas y nuevos soportes materiales que forman parte de nuestra vida cotidiana: el cine, los documentales, las series, monumentos, conmemoraciones y, por supuesto, la literatura.

El pasado como dimensión referencial de identidades culturales

¿Qué es el pasado? ¿Por qué esa insistencia en volver la mirada al pasado? Básicamente se puede decir que es lo que pasó, una parte de la vida personal y aún colectiva que antecede como el cazador furtivo a la presa, al presente. Pero que a diferencia de la analogía anterior, cazador-presa, no implica dos realidades separadas, pasado-presente. Muy por lo contrario, el pasado se encuentra en el presente como inscripción de vida, como marca que condiciona, como mochila a la espalda cuyo peso se siente pero cuyo porte no podemos abandonar porque en su interior están los elementos, los objetos que dan cuenta de lo que somos, de cómo hemos venido a ser lo

que somos y aquellos necesarios para sobrevivir a los avatares del devenir. El historiador argentino José Luís Romero advertía en *La vida histórica,*

> "hay momentos de la vida histórica en que una vitalidad juvenil despierta la ilusión de que vivir es, solamente, sumergirse en la acción para destruir o crear, para ganar o perder, para matar o morir. Todo irreflexivamente, con un impulso nietzscheano que desata las pasiones, apela a la irracionalidad y parece querer ignorar que el hombre lo deja de ser cuando olvida que es, ante todo, una conciencia vigilante. Ciertamente, nadie podría negar la legitimidad de esos momentos, porque es inocultable también que la vida histórica no sería vida en un mundo de brahamanes, de mandarines o de monjes acéticos abismados en la pura contemplación. Pero en la *vida histórica, ni todo es acción ni todo es contemplación.* Y *la experiencia enseña que el hombre* y las sociedades salen generalmente de esos torbellinos desencadenados por las irrupciones de la vitalidad irreflexiva con el amargo sentimiento de haber ignorado el vigor de la realidad preexistente..."[9].

Por lo tanto, revisar el pasado no sólo es una actitud humana, es también una necesidad del presente, es el momento de reflexión que permite dar sentido a nuestro ser. María Inés Mudrovcic sostiene

> "Revisar el pasado e intentar tender puentes de sentido en ambas direcciones, sin caer en un `presentismo narcisista´ ni en un contextualismo tranquilizador y acomodaticio, no es fácil. Ni aún con los muertos enterrados y los archivos abiertos el pasado se congela en un único significado. Esto último sería negar la vitalidad que la fuerza de los revisionismos insufla, no sólo al interior de la propia disciplina, sino también a los marcos de sentido que son condición de posibilidad para cualquier lectura histórica de un pasado"[10].

Y estas revisiones del pasado aparecen en distintos momentos de las vidas individuales y colectivas como instancia fundamental en la construcción de identidades. Estos momentos son portadores de incertidumbres donde el pasado, sobre todo, el pasado no cerrado, aquel que se presenta como traumático o desarticulador deviene en presente a veces angustioso, a veces culposo, pero siempre como pasado en conflicto. Mudrovcic, en un análisis sobre los significados de "*pasados en conflicto*" sostiene

> "en una primera aproximación pareciera que los únicos pasados que pueden ser conflictivos son los pasados recientes. A estos últimos aluden conceptos tales como `pasados traumáticos´, `pasados límites o extremos´, `pasados que no pasan´, `pasados literales´, `pretéritos presentes´, conceptos todos que han sido utilizados, con mayor o menor fortuna, para el análisis de fenómenos como la Shoah, el genocidio armenio o los terrorismos de estado latinoamericanos, entre otros. Acontecimientos todos ocurridos en el siglo XX y que, por su cercanía en el tiempo, ofrecerían grandes dificultades para lidiar con ellos en el presente. Dificultades que uno podría identificar como problemas políticos, jurídicos, morales, sociales y

---

[9] ROMERO, José Luis (1988) *La vida histórica.* Ed. Sudamericana. Buenos Aires. Pág. 20-21.
[10] MUDROVCIC, María Inés (2009) "Representar pasados en conflicto" En MUDROVCIC, M.I. (Ed,) *Pasados en conflicto. Representación, mito y memoria.* Prometeo Libros. Buenos Aires. Pág. 13.

teóricos: cómo pudieron haber ocurrido, quiénes deben ser juzgados, bajo qué figura jurídica, el tipo de resarcimiento a las víctimas (...), designación de espacios públicos para `resguardar´ su memoria, decisiones teóricas acerca del grado de comprensión que podemos alcanzar de los mismos, implicancias morales y políticas de tales decisiones, etc. Sin embargo interpretado de esta manera, como que los pasados en conflicto son pasados recientes, `pasados que aún no pasan´, el concepto soslaya acontecimientos que parecen alejados en el tiempo pero que sin embargo aún son instrumentales para intentar dar cuenta de quiebres profundos en el autoentendimiento político del presente. Pero también, parecen quedar fuera de su alcance acontecimientos de similar magnitud a aquellos entendidos como `catástrofes del siglo XX´ y que, por el sólo hecho de estar transcurriendo en el presente, sólo despiertan airadas denuncias transformándonos, a pesar nuestro en testigos (¿responsables?) de los mismos. Por el contrario, con la frase `pasados en conflicto´ intento dar cuenta de la densidad temporal de un presente en el que 1) cualquier pasado (no sólo el reciente) puede transformarse en funcional a un presente político y, por lo mismo, entrar en tensión con los intereses en pugna, 2) cualquier pasado (pero, por sobre todo, el reciente) puede anular la comprensión –en términos comparativos- de fenómenos críticos del presente apareciendo, entonces, sólo en si mismo como conflictivo y, por último, 3) cualquier pasado puede resultar invisible para una lectura del presente y, por lo tanto, generar conflictos en nuestro juicio como ciudadanos. Si esto último fuese resultado de una imposibilidad ontológica de nuestra condición histórica y no una cobardía moral, política o cognitiva, quedaríamos –en un solo movimiento- liberados de cualquier responsabilidad para con nuestros muertos, pero automáticamente y por coherencia teórica, estaríamos negando la posibilidad de construir(nos) un pasado ejemplar, es decir, un pasado del que se pueda aprender, con el que se pueda discutir y desde el que se pueda anticipar horizontes de expectativas"[11]

En este marco, la situación en América adquiere un matiz especial. En esta región del mundo, caracterizada por procesos de conquista y colonización, inmigración y convivencia de culturas diversas, procesos histórico-políticos violentos marcados por dictaduras, pobreza y marginación, la constitución de identidades diferentes, a veces antagónicas, marginales, reflejan un universo cultural amplio y complejo. Como tal es un universo conflictivo, en donde las tensiones nacionales se confunden con conflictos sociales, raciales, étnicos, religiosos y de género, que si bien reconocen una raigambre histórica, en la actualidad se aceleran por las características propias de la globalización.

Teniendo en cuenta de que

> "la identidad constituye una instancia fundamental del individuo, en tanto permite su ubicación, asociación, diferenciación y comprensión como miembro de una sociedad, su análisis abarca cuestiones sociológicas, filosóficas, psicológicas, lingüísticas que representan las formas en que el individuo constituye su personalidad en lo individual y en lo colectivo. La identidad es entendida en este contexto como un proceso de construcción..."[12]

[11] Ibid. Pág. 14-15.
[12] CELI, Ana y Claudia HARRINGTON (2006) *Identidad de Mujer en la obra Tan lejos de Dios de Ana Castillo.* Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina. Pág. 31.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE RIO CUARTO
BIBLIOTECA

en el cual el pasado aparece como referencia desde donde se rescatan o se niegan, se descubren o se ocultan las especificidades que marcan las diferencias.

De la referencia a la construcción de la representación: La apelación al pasado como práctica simbólica creadora de sentidos en la construcción de identidades culturales

La operación hacia el pasado implica la construcción de una *representación* teniendo en cuenta que el pasado ya no existe como algo real, sino que es una solicitud desde determinados presentes-futuros. El concepto de representación ha sido objeto de distintas definiciones por las diferentes ciencias sociales a partir de las últimas décadas del siglo XX, post giro lingüístico. Sin embargo, se debe recordar que el concepto de representación reconoce una larga data.

Ya a fines del siglo XIX Durkheim[13] se refería a las `representaciones colectivas´ y desarrollaba una noción de representación como instrumento heurístico que permitía abordar lo colectivo desde líneas analíticas como las maneras de pensar y sentir de los individuos que cuando superan las consciencias individuales se convierten en un hecho social reconocible porque ejerce coerción sobre las mismas individualidades. Esta factura analítica tiene fuerte impacto en la noción de memoria colectiva desarrollada por Halwachs en 1925, noción que va a provocar la fractura entre una ciencia del pasado, la Historia y la memoria como práctica de rememoración. Paralelamente a este esfuerzo se produce a fines del siglo XIX otra elaboración teórica que proviene de líneas hermenéuticas, las del alemán Georg Simmel[14] que partiendo del supuesto de que "el mundo es mi representación", busca definir desde una Filosofía de

[13] DURKHEIM, Emile (1961) *Sociología. Las reglas del método sociológico. Sociología y ciencias sociales.* Ediciones Assandri. Córdoba.
[14] SIMMEL, Georg (2002) "Filosofía de las ciencias sociales" En SIMMEL, Georg *Sobre la individualidad y las formas sociales. Escritos escogidos.* Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires.

la Historia las formas de representación, de querer y de sentir de personalidades atendiendo la relación individuo-sociedad en una reacción claramente antipositivista.

Posteriormente, la preocupación por las estructuras y el desarrollo de líneas cientificistas provocaron el reemplazo del concepto de representación por el de mentalidad prevaleciendo las líneas que reconocían linajes durkhemianos en el abordaje de lo social. El resurgimiento del concepto de representación se produce con el giro lingüístico en las últimas décadas del siglo XX. Para Paul Ricoeur este concepto de representación post giro lingüístico adquiere importancia en las ciencias sociales en la medida en que es un concepto mejor articulado, más dialéctico y coherente que el de mentalidad ya que representación se relaciona con el vínculo social y la identidad en el marco de procesos de estructuración social y no ya de estructura. En este marco quizá quien marca notablemente el concepto de representación es Clifford Geertz desde la antropología interpretativa otorgándole el carácter de práctica teórica o, mejor aún, simbólica[15] que permite hablar de la representación como, según Ricoeur, expresión de plurivalencia, diferenciación, temporalización múltiple. Desde esa mirada, la representación histórica se convierte a veces en imágenes de presencias, pero otras tantas y para grupos subalternos, en la solicitud de ausencias que tienen que ver con la construcción de una *identidad cultural*.

Sergio Mansilla Torres sostiene al respecto[16], retomando tesis de distintos autores que

> "hablar de identidad cultural de una cierta comunidad de individuos histórica y territorialmente situada equivale a concebir dicha comunidad a partir de, a lo menos, tres

[15] Se recomienda ver los análisis de Paul Ricoeur sobre el tema en "Las variaciones de escala" que implican la aplicación de los conceptos de mentalidad y representación en el capítulo de HISTORIA/EPISTEMOLOGÍA de su obra *La memoria, la historia, el olvido,* editada por Fondo de Cultura Económica de Argentina en el año 2000.

[16] MANSILLA TORRES, Sergio (2006) "Literatura e identidad cultural". En *Revistas Electrónicas UACh. Estudios filológicos.* Nº 41. Valdivia. Pág. 3. En este caso Mansilla Torres analiza y redefine conceptos sobre identidad cultural desarrollados por Castellón y Araos y Pelayo García Sierra.
Ver en http://mingoonline.uach.cl/scielo.php?script=sci arttext&pid=S0071-1713200600010

> determinaciones: a) una supuesta razón ontológica en tanto se la percibe como dado `sustancial y esencialmente´, es decir, como algo en sí y para sí, `sin perjuicio de su estructura procesual o dinámica´; b) una voluntad de mantener el `supuesto carácter de identidad sustancial´ a lo largo del tiempo, de modo que ciertas maneras de ser, de pensar, de sentir, son consideradas valiosas por los miembros de la comunidad (o al menos por una parte de ellos) y merecen ser preservados y defendidos si fuese necesario: c) esta misma voluntad de preservación contiene la necesidad de mantener lo específico propio como marca de diferencia, que no se confunda con lo que pertenece a otros y que termine siendo absorbido por la otredad, a menudo imaginada como una exterioridad hostil y amenazante".

Es importante detenerse un momento en esta reflexión teórica para analizar algunos de los presupuestos expuestos por Mansilla Torres y vincularlos con la idea de representación histórica y la memoria. Mansilla Torres rescata la idea de individuos y grupos histórico y territorialmente situados, nativos voluntarios o involuntarios encuadrados en relatos históricos que dan cuentan de su posicionamiento en la sociedad, pero que al mismo tiempo, elaboran sus propias historias a partir del ejercicio de la memoria. Este doble juego que se instala en el ámbito de lo social implica reconocimiento, recuerdo y articulación vinculando historia y memoria en la construcción de identidades culturales por parte de grupos subalternos. Se estaría, en consecuencia, en un doble juego en el cual el pasado es protagonista principal, siendo la memoria y la historia consideradas en niveles no necesariamente irreductibles en sí mismos.

Desde el campo histórico se sostiene que es indudable que la historia tiene una estrecha relación con la memoria. Jacques Le Goff sostenía que la memoria es la materia prima de la historia, es la actividad inconsciente del hombre más peligrosamente dependiente de las manipulaciones del tiempo, a la que se opone la práctica histórica transformándola en materia pensable, objeto del saber[17]. El historiador francés se refiere también a los procesos dialécticos de la memoria y del olvido que

[17] LE GOFF, Jacques (1988) *Histoire et mémoire.* Gallimard. París. Pág. 10.

viven las sociedades y sostiene que la historia puede cumplir la función de democratizar la memoria corrigiendo errores y enmendando olvidos.

Este punto de vista coincide con el de Hayden White, filósofo de la historia y una de las figuras más destacadas en la renovación del concepto de discurso histórico en el siglo XX, quien en el primer ensayo de *Tropics of Discourse*[18] afirma que la tarea del historiador consiste en refamiliarizarse con acontecimientos que han sido olvidados "ya por accidente, negligencia o represión".

Desde este punto de vista, se le adjudica a la historia y la misma historia se adjudica la función de memoria de los grupos, de las colectividades, de las naciones. Sin embargo, atendiendo lo que Paul Ricoeur entiende como una constitución simultánea, mutua y convergente de la memoria individual y colectiva, comienzan a aparecer una serie de dudas sobre si la historia es la única poseedora de la capacidad de remontarse en el tiempo y recrear la memoria de los colectivos. Para introducirse en este dilema, tanto Paul Ricoeur[19] como Cristina Godoy[20] toman como referente a Maurice Halbwachs quien en 1925 sostenía que podía haber "una historia" pero que también existen muchas "memorias colectivas", ya que la recordación representa "lo más social de las instituciones". Para esta misma época, Marc Bloch presentaba su obra sobre los reyes taumaturgos con lo cual Cristina Godoy considera que se comenzaban los estudios analíticos de la memoria,

> "de ahí en más, la formación profesional del historiador fue consciente de las colisiones teórico-metodológicas que ésta presentaba en su condición de urdimbre de identidad y pertenencia de una sociedad frente a su pasado"[21],

---

[18] WHITE, Hayden (1978) *Tropics of Discourse. Seáis in Cultural Criticism.* Baltimore and London: The Johns Hopkins University Press. Pág. 87.
[19] RICOEUR, Paul (1999) *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido.* Arrecife. Buenos Aires.
[20] GODOY, Cristina (2002) "¿El no-olvido o la redención de la memoria?" En *Historiografía y Memoria colectiva. Tiempos y Territorios,* Miño y Dávila. Buenos Aires.
[21] Ibid. Pág. 18.

La relación entre identidad, memoria e historia quedaba expuesta y reflejaba la atribución estrictamente simétrica del concepto de "memoria" a los individuos y a las colectividades.

Desde el campo de los teóricos de la memoria, Aleida Assmann en "La gramática de la memoria colectiva"[22] señala las similitudes y diferencias existentes entre memoria individual y memoria colectiva. Los recuerdos individuales se caracterizan por ser perspectivistas (tienen una determinación subjetiva y, por lo tanto, no son intercambiables o transferibles); están entrelazados con los recuerdos de otras personas, se confirman recíprocamente cobrando coherencia y credibilidad; considerados por separado, son fragmentarios, limitados y amorfos; son volátiles e inestables. Assmann sostiene

> "algunos recuerdos van cambiando con el transcurso del tiempo, junto con la persona y las circunstancias de su vida, otros palidecen o se pierden definitivamente. En particular, en el transcurso de la vida se van modificando las estructuras de relevancia y los modelos de evaluación, de tal manera que lo que antes fue importante se convierte, paulatinamente, en un suceso sin importancia, y lo que otrora fue de segundo orden puede llegar a ser, en la retrospectiva, sustancial. Los recuerdos cautivos en narraciones, a menudo repetidos, son los que mejor se conservan, pero por su naturaleza se diluyen con la muerte de la persona que los rememora"[23]

La memoria colectiva, en cambio, apunta a fenómenos comprobables empíricamente, es el resultado de la acción de instituciones y entidades que "hacen memoria recurriendo a signos y símbolos, textos, imágenes, ritos, prácticas, lugares y monumentos" y de esta manera construyen una identidad.

> "Esta memoria ya no abarca momentos espontáneos y arbitrarios, pues ha sido formada con un carácter intencional y simbólico. Es una memoria de la voluntad y de la selección calculada. En tres de las características mencionadas, la construcción cultural de la memoria se distingue significativamente de la memoria individual. La memoria colectiva no está conectada a otras ni contempla la capacidad de vincularse, sino que, por el contrario, tiende a formar una unidad y a ser autosuficiente... tampoco tiene una estructura fragmentada, sino que se apoya en relatos que tienen la misma estructura narrativa que mitos y leyendas, y que transportan un diáfano mensaje... la memoria colectiva no es un ente inestable y volátil, sino que se basa en

---

[22] ASSMANN, Aleida (2002) "La gramática de la memoria colectiva" En *Humboldt.* Ed. Secretaria Gral. Del Goethe-Institut Inter/Naciones. Año 44. Vol. 137. Saarbrucken: Goeghe-Institut Inter/Naciones.
[23] *Ibid.* Pág. 2.

> signos simbólicos que fijan la memoria, que la generalizan, la unifican y la hacen transmisible salvando los confines generacionales"[24]

Lo que tienen en común la memoria individual y la memoria colectiva, según Assmann, es su carácter perspectivista, ambas se apoyan en una selección estricta con el objetivo de construir identidad. Quien planteó este carácter perspectivista fue Nietzsche, referente obligado de quienes se dedican a la memoria colectiva, cuando sostuvo

> "... para cada acción es necesario el olvido, como para la vida de cada ser vivo es necesario no sólo la luz, sino también la oscuridad... es posible vivir casi sin recuerdo... pero es absolutamente imposible vivir en general sin olvido. O bien... hay un grado de insomnio, de repensar, de sentido histórico en el que el ser vivo recibe daño y finalmente perece, ya sea que se trate de un hombre, de un pueblo o de una civilización"[25]

Este pensamiento de Nietzsche es también tomado por Ricoeur para presentar la aporía de la *memoria herida,* como concepto representativo de las diferencias del ejercicio de la memoria, colectiva y pública, en muchas regiones del mundo;

> "en unos casos, parece existir un exceso de memoria, y en otros, sin embargo, su ejercicio resulta insuficiente... estos usos contrastados de la memoria se deben a la fragilidad de la identidad, tanto personal como colectiva"[26].

Ricoeur señala tres aspectos de la crisis de la identidad que determinan los usos y abusos de la memoria: el primero de ellos está relacionado a la relación con el tiempo; el segundo, a la competencia, traducida en términos de amenazas reales o imaginarias de la identidad frente a la toma de conciencia de la existencia de una alteridad, de otro; el tercer aspecto está relacionado con el lugar de la violencia en la fundación de las identidades, principalmente colectivas. Estos tres aspectos constituyen los criterios de selección para formar una memoria colectiva en la mayoría (sino todas) de las comunidades históricas. En el caso de las memorias nacionales, se traduce en el refuerzo de la autoimagen positiva mediante la referencia a aquellos acontecimientos de la historia que coinciden armónicamente con determinados objetivos del accionar de la

---

[24] Ibid. Pág. 2.
[25] Citado por Vita FORTUNATI (2004) en la conferencia "La memoria cultural. Nuevas perspectivas para los estudios culturales". I Coloquio Internacional de Memoria Cultural. ACUME. Facultad de Lenguas. Universidad Nacional de Córdoba. Pág. 20.
[26] RICOEUR, P. (1999) Op. Cit. Pág. 31

nación: "... es más fácil recordar victorias que derrotas. Sin embargo, también las derrotas pueden ser integradas en un relato martirológico del `héroe trágico´"[27], con el propósito de legitimar sus reivindicaciones y movilizar una resistencia heroica.

Para Ricoeur los usos de la memoria se encuentran en la encrucijada de dos tipos de racionalidad weberiana y de dos modalidades éticas, la utilitaria y la estratégica:

> "hay algo deliberado, concertado y sujeto a finalidad en esta noción de trabajo aplicado al recuerdo. Un testimonio de ello son los abusos de la memoria vinculados a la manipulación del recuerdo y, principalmente, a los recuerdos enfrentados de la gloria y de la humillación mediante una política conmemorativa obstinada que puede denunciarse como algo en sí mismo *abusivo*"[28].

Y en este punto entran en juego no sólo el trabajo de selección de la memoria sino también el uso deliberado del olvido.

Memoria individual y memoria colectiva, pero también y, sobre todo, *memoria social*. Para hablar de la memoria social se parte de la premisa de que la memoria es un hecho social que conjuga lo social y lo individual, "*nuestros recuerdos suelen ser mixtos y poseen aspectos personales y sociales a la vez*"[29] sostienen Fentress y Wickham. Como tal, la memoria es subjetiva pero, al mismo tiempo, "*...estructurada por el lenguaje, la enseñanza y la observación, las ideas colectivas y las experiencias compartidas con otros, lo cual la convierte también en social*" continúan definiéndola. Por lo tanto,

> "cuando recordamos, nos representamos a nosotros mismos y lo que nos rodea... Si es así, el estudio del modo en que recordamos –el modo en que nos presentamos en nuestros recuerdos, el modo como definimos nuestras identidades personales y colectivas mediante nuestros recuerdos, el modo como ordenamos y estructuramos nuestras ideas en nuestros recuerdos y el modo como transmitimos estos recuerdos a los demás- es un estudio sobre cómo somos"[30].

---

[27] ASSMANN, A. (2002) Op. Cit. Pág. 4.
[28] RICOEUR, P. (1999) Op. Cit. Pág. 39
[29] FENTRESS, James y Chris WICKHAM (2003) *Memoria social.* Frónesis/Cátedra, Madrid, Pág. 25.
[30] Ibid. Pág. 26.

Y dentro de esta memoria social, la *memoria narrativa* es un campo significativo de investigación social. Los relatos se tornan imprescindibles ya que ordenan y conectan imágenes cuyo poder de transmisión está determinado por ser imágenes convencionales y simplificadas, es decir,

> "la imagen tiene que ser significativa para un grupo entero; simplificada porque para ser significativa en general y capaz de transmisión, debe reducirse en la medida de lo posible la complejidad"[31].

Estas imágenes se constituyen en representaciones y, en el caso de grupos subalternos en (re)presentaciones que son presentadas en los relatos literarios como visiones del pasado cargadas de significados otorgados en el presente que implican un abordaje cualitativo antes que cuantitativo; una interpretación antes que una deducción; una contextualización que es, a la vez, social, política y cultural pero también interna en tanto puesta en escena de intertextualidades y polifonías que rompen con la linealidad, hasta con cierta obstinación, del orden narrativo diacrónico e incorporan tiempos internos más relacionados a los "entre" y los "no-allí" para dar cuenta de lo "no contado".

Porque no se trata sólo de recordar; se trata, más bien, de reconstruir desde los vestigios, desde las ruinas instaladas en el inconsciente las pocas presencias que quedan en pie y las muchas ausencias que reclaman su lugar. *Trabajos de la memoria* que requieren, como sostiene Mansilla Torres, del recuerdo de una "esencia", del reconocimiento de una especificidad y de la articulación de voluntades para marcar las diferencias. Trabajos de la memoria que apelan constantemente a "espacios de experiencias" y "horizontes de expectativas", dos categorías históricas planteadas por Reinhart Koselleck[32] para "*perfilar y establecer las condiciones de las historias*

---

[31] Ibid. Pág. 70.
[32] KOSSELLECK, Reinhart (1979) *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos.* Paidós. Buenos Aires. Pág. 335.

posibles, pero no las historias mismas". Categorías formales son, al mismo tiempo, categorías del conocimiento que ayudan a fundamentar la posibilidad de una historia y como tales *"... indican la condición humana universal; si se quiere, remiten a un dato antropológico previo, sin el cual la historia no es ni posible, ni siquiera concebible"*[33], para continuar diciendo que,

> "las condiciones de posibilidad de la historia real son, a la vez, las de su conocimiento. Esperanza y recuerdo o, expresado más genéricamente, expectativa y experiencia- pues la expectativa abarca más que la esperanza y la experiencia profundiza más el recuerdo- constituyen a la vez la historia y su conocimiento y, por cierto, lo hacen mostrando y elaborando la relación interna entre el pasado y el futuro antes, hoy y mañana"[34].

La utilización de estas categorías permite reconocer la relación temporal de pasado-presente-futuro a la que apelan las escritoras de minorías entre la experiencia de la dominación patriarcal, blanca y capitalista y la posibilidad de crear una conciencia del 'nosotras' contrahegemónica. Esta relación temporal es la que define nuevos sentidos del pasado, nuevas representaciones del pasado que son la base de la constitución de identidades culturales fundadoras.

Si bien estas categorías de espacio de experiencia y horizonte de expectativa fueron utilizadas por Kosselleck para el análisis del tiempo histórico en la sociedad moderna, se observó la factibilidad de ser aplicadas a las minorías femeninas en estudio en la medida en que las mismas plantean un régimen de historicidad abierto al devenir y su discurso se sitúa en la utopía como función liberadora que impide la fusión del horizonte de expectativa con el campo de experiencia, lo cual mantiene la distancia entre la esperanza y la tradición y les permite imaginar un mañana mejor. Esto implica que ni la Historia ha llegado a su fin tal como lo anunciaron varios posmodernos; ni las utopías están muertas. Implica que lo que está muerto es una determinada visión teleológica de la Historia fundamentada en la idea de progreso en clave occidental y

[33] Ibid. Pág. 336.
[34] Ibid. Pág. 337.

cristiana, muerte que deja al descubierto infinidad de historias "ocultas" tras el velo del poder.

Estrategias cognitivas para la búsqueda de la (re) presentación del pasado y el (des)ocultamiento de los ausentes

Caída de los grandes relatos; resurgimiento del sujeto; desmovilización política; constitución de nuevos grupos sociales y de nuevos sujetos sociales son algunas de las características que definen a las sociedades en el último cambio de siglo. Y si las sociedades se han transformado también ha cambiado la concepción de su historicidad en tanto modelación de las relaciones entre pasado, presente y futuro que posibilitan identidades y construyen proyectos. La caída de los paradigmas dominantes (Marxismo, Funcionalismo, Estructuralismo) así como de las técnicas de la cuantificación en calidad de herramientas para la explicación de los procesos históricos, provocó una crisis epistemológica que destacaba la incapacidad del paradigma "galileano" en el intento de comprender al individuo en la construcción de lazos sociales.

En principio y para el caso de la Historia ya no podemos sostener como lo hizo Lord Acton que el pasado está allí a disposición del historiador[35]. El pasado no es sólo fuentes, la historia es, al mismo tiempo, conocimiento del pasado, investigación del pasado pero también escritura del pasado. En este sentido, el pasado como objeto de conocimiento no es propiedad exclusiva de la historia académica y científica. Junto a los historiadores profesionales y, muchas veces, a pesar de ellos, gran parte de la cultura letrada se dedica a trabajar con el pasado *"... hombres de letras, profesionales de otras disciplinas, actores colectivos como los partidos políticos, intelectuales vinculados a*

[35] Historiador inglés de principios del siglo XX se constituyó en uno de los referentes principales del empirismo histórico que defendía la idea de que los hechos históricos estaban en los documentos y que la función del historiador era recolectar los datos, verificarlos y sacar conclusiones. Ver sobre el tema CARR, E.H. (1984) *¿Qué es la Historia?* Ed. Sudamericana-Planeta. Buenos Aires. Pág. 11-13.

ellos y al aparato del Estado, maestros y periodistas..."[36]. Por ello es importante atender desde un concepto de historiografía amplio la importancia que tienen

> "los modos en que una sociedad intenta dar cuenta de su pasado, reinventándolo, imaginándolo, investigándolo científicamente o aún aboliéndolo... Nuestra pregunta...es, una vez más, social, pero peculiar por tener en su centro la construcción y difusión de las visiones del pasado"[37]

y muchos de estos textos tienen que ver con la memoria social y la memoria cultural inscripta en géneros literarios.

Cabe preguntarse, entonces, y ya en un segundo nivel, de qué literatura se está hablando? O mejor dicho, ¿cuál es la literatura que le podría interesar como lectura a estos historiadores de la cultura, de las ideas, de la historiografía? Obviamente que no toda la literatura, más bien, las novelas biográficas o cuasibiográficas, el realismo mágico y la novela histórica, ya sea la nueva novela histórica o aquella conocida como posmoderna que está replanteando la relación con la historia. Ya no se trata de la antigua concepción de la novela como forma de representación de una época o como espacio para dar voz a otros sectores, como el caso de Balzac o de Tolstoy que exponían en sus novelas dimensiones de la historia contemporánea que desafiaban sus propias ideologías explícitas[38]. Hoy, y al decir de Linda Hutcheon[39], la nueva novela histórica, la metaficción historiográfica posmoderna, re-introduce el contexto histórico en la metaficción y problematiza toda la cuestión del conocimiento histórico en novelas que son intensamente autoreflexivas. Es decir, en la interacción entre historiografía y ficción, estas formas escriturarias prestan especial interés a cuestiones que tienen que ver con la naturaleza de la identidad y subjetividad; la cuestión de la referencia y de la

---

[36] CATTARUZZA, Alejandro y Alejandro EUJANIÁN (2003) *Políticas de la historia. Argentina 1860-1960.* Alianza, Buenos Aires. Pág. 205.
[37] Ibid. Pág. 213-214.
[38] LACAPRA, D. Op. Cit. Pág. 97.
[39] HUTCHEON, Linda (1995) "'The pastime of Past Time": Fiction, History, Historiographic Metafiction" En: PERLOFF, Marjorie (Edit.) *Postmodern Genres.* University of Oklahoma Press: Norman and London.

representación: la naturaleza intertextual del pasado; las implicancias ideológicas de la escritura de la historia; el estilo narrativo y la naturaleza de los "hechos" históricos. Y para hacerlo, apelan a la historia llegando en algunos casos a subvertirla.

La intención no es escribir historia porque la Historia, como práctica, se rige por la pretensión de arribar a verdades sobre al pasado que son argumentadas a partir de su corroboración a través de fuentes, restos, vestigios, etc. Estas nuevas formas literarias tienden a acercarse al pasado como posibilidad de verosimilitud de hechos que no han sido tratados por la Historia o, si lo han sido, han sido tratados desde un determinado punto de vista relacionado con el poder. Ficcionalizando estos hechos que se encuentran en la memoria social y colectiva de grupos y comunidades los instalan en el saber público como estrategia de reconocimiento de identidades culturales. Como sostiene Mansilla Torres retomando a Althusser en *Ideología y aparatos ideológicos de estado,*

> "... aquello que llamamos `identidad cultural' , en su dimensión discursivo-ideológica, contiene una constelación de significados que no se agotan en la instrumentalizad fáctica cotidiana (las costumbres, los hábitos); al contrario, hallan su lugar en la conciencia de los individuos en la forma de vastos relatos que explican e interpretan el orden de las cosas del mundo, *a veces configurándose como discursos rigurosamente religiosos y/o éticos que regulan* las acciones de la vida social y dotan de significados; otras veces, como alienantes mitologías y estereotipos socioculturales promovidos, a su turno, por `aparatos ideológicos de estado' operados desde sitios de poder dominante"[40].

Por lo tanto, estas narrativas deben ser entendidas como relatos que se transforman en canales de expresión de subjetividades y artefactos culturales que portan la construcción de (re)presentaciones del pasado en función de experiencias situadas históricamente. Como sostiene Manuel Cruz[41] parafraseando a Richard Rorty,

> "las historias no constituyen un *espejo del pasado,* sino una *acción* del sujeto narrador, una iniciativa que emprende para ir configurando la propia identidad... la teleología del relato es la forma narrativa más adecuada al real proceder de los hombres. Lo que hace el relato es incorporar ese elemento que ordena y funda la conducta de los individuos a su estructura de *funcionamiento*". *En este sentido, la ficción literaria permite observar las complejidades, las*

[40] MANSILLA TORRES, S. (2006) Op. Cit. Pág. 3.
[41] CRUZ, Manuel (1993) "Narrativismo". En: REYES MATE, M. (Edit.) *Filosofía de la Historia.* Trotta, Madrid.

contradicciones y la simultaneidad de diversas percepciones "al verbalizar y simbolizar hechos y problemas que no siempre se concientizan o expresan abiertamente en otros géneros"[42].

Si como dice Beatriz Sarlo[43], el pasado es siempre conflictivo, estos relatos deben ser abordados sin llegar a relativismos absolutos ni impugnaciones definitivas porque el objetivo no es definir el grado de veracidad de la historia narrada sino el significado de la historia narrada lo cual exige identificar las apelaciones al pasado en virtud de los personajes históricos incorporados, los acontecimientos históricos aludidos; interpretar los criterios a través de los cuales se construye el espacio de inteligibilidad que condiciona al relato y observar mediante técnicas que tienen que ver más con el análisis lingüístico que con el histórico los conceptos sensibilizadores y las relaciones construidas a través de tramas que dominan estos relatos y que inscriben implícitamente las intenciones que tuvo un actor social que en un momento dado se posicionó como intérprete de una realidad pasada o presente. Y de esta manera, a partir de los datos obtenidos, y en función de los contextos históricos que enmarcan el acto del narrar interpretar los significados que estas obras pretenden transmitir. Para Mansilla Torres[44]

> "la literatura nos provee de una particular relación imaginaria con lo real, relación que se caracteriza porque lo que hace el texto literario es ofrecernos un campo de representaciones liberadas de la necesidad de ser verdaderas en el sentido de tener que ser técnicamente verificables ... todo texto literario opera como un laboratorio de lenguaje en el que se ensaya una cierta manera de ordenar y registrar las cosas del mundo y el orden humano que en ellas acontece la validez y confiabilidad de este ensayo no se mide por la 'verdad' positiva de sus asertos, sino por la capacidad de los textos para generar un recurrente movimiento de efectos identificatorios (por ejemplo con sus personajes) y de efectos de extrañamiento hacia la realidad representada en los textos. Este movimiento, dependiendo de la naturaleza de los textos y de la competencia analítica e interpretativa del lector, puede ser muy complejo y manifestarse en varios registros intelectuales y de sensibilidad. Es decir, se trata de un ejercicio hermenéutico que se puede materializar como un genuino acto de problematización crítica del mundo o sólo como reafirmación de ciertas conceptualizaciones ideológicas estereotipadas"

[42] Ibíd. Pág. 258.
[43] SARLO, Beatriz (2007) *Tiempo Pasado.* Siglo XXI, Buenos Aires, Pág. 9.
[44] MANSILLA TORRES, S. (2006) Op. Cit. Pág. 3.

Por lo anteriormente expuesto, el objetivo de una investigación de este tipo no está orientado a descubrir anacronismos, falsificaciones, mentiras acerca del pasado. Mansilla Torres sostiene al respecto

> "una de las características más determinantes de los discursos que configuran la identidad cultural es que proveen claves de identificación emocional e ideológica, las que no son (ni tienen que ser) necesariamente sometidas a las pruebas de verdad en el sentido racional-científico (salvo quizás cuando se producen conflictos culturales insostenibles, caso en que las circunstancias pueden remecer hasta las creencias más arraigadas)"[45]

Por lo tanto, la mera búsqueda de los mismos en el relato literario constituye para los historiadores un trabajo sin sentido porque la licencia literaria hace posible y deseable la presencia de los mismos en un texto literario. El objetivo está relacionado a interpretar y comprender los significados de esos anacronismos, falsificaciones y mentiras, significados que tienen que ver, en la mayoría de los casos, con la instalación de "lecturas" de procesos sociales, políticos y culturas del presente referenciadas en el pasado y no en forma viceversa. Porque el pasado es justamente eso, lo que ya ocurrió, y el pasado no puede leer el presente-futuro, pero el presente si lee el pasado y le da sentido, le otorga significados y lo proyecta a posibles futuros.

Al leer el pasado desde determinados presentes el actor social en uso del lenguaje reconfigura lo ya conocido, apela a las presencias de la historia en una "re-lectura" que le permite afirmar la sustancialidad de la identidad cultural. Sin embargo, como remarca Mansilla Torres

> "... la identidad cultural no sólo se hace de presencias, se hace también del reconocimiento de *ausencias*. Las identidades culturales están llenas de zonas deficitarias, de vacíos, de modelos débiles o incluso de antimodelos. Hay, diríamos, una no-identidad en la identidad: aquello que no se es y se quisiera ser, sea que este `querer ser´ se inscriba en un horizonte de realidad posible o en el terreno de los sueños radicalmente contrarios al orden dominante (y acaso imposibles desde todo punto de vista)... la identidad cultural puede ser una praxis no gratificante, que se perfila a partir de ausencias y debilidades que pueden actuar también como marcas de diferencia, aunque no precisamente para reivindicarlas y que delatan, por lo mismo, fisuras y contradicciones en el interior del cuerpo social. En estas condiciones el discurso identitario se vuelve elegía, lamento, testimonio acusatorio, denuncia indignada o deseo utópico por ser otro; se vuelve esfuerzo por representar/construir otra identidad a través, por ejemplo, del discurso político militante y/o a través de la literatura en sus diversas variantes

[45] Ibíd. Pág. 3.

textuales, algunas de las cuales pueden aparecer como exclusivas de una cultura singular en un momento dado justamente por la necesidad de afirmar una identidad urgente, en proceso de construcción y visibilización"[46]

Es oportuno preguntarse ahora, ¿cuáles son las estrategias y los principios epistemológicos y metodológicos a repensar para enfrentar estos desafíos que tienen que ver con una modificación de la entidad de la literatura en los últimos tiempos que transforman no sólo su concepto de fuente sino también la función de la misma? Porque de lo anteriormente dicho se desprende que una parte de la literatura también hizo el giro al pasado, expresión clara de ello es la fuerte presencia del pasado en algunas formas de narrativa literaria; pero no ya el pasado como telón de fondo sino como nueva presentación del pasado a partir de la incorporación de nuevas voces, la instalación de problemas que para la historia en muchos casos eran secundarios, hasta anecdóticos y, aún más, un fuerte cuestionamiento a la formas de escribir la historia.

En primer lugar, se necesita tanto de la nueva teoría literaria como del reconocimiento de la existencia de nuevos modos de representación que no implican un relativismo extremo, más bien, "*exigen la composición de versiones más sofisticadas de nuestros conceptos de representación, verdad y realidad*"[47] respecto del pasado. En el caso de Estados Unidos, esa realidad cobra una dimensión específica. El país de todas las posibilidades, en donde el ideal del *self-made-man* se constituía en un concreto posible es hoy cruzado por las problemáticas de un pluralismo que no encuentra solución; por una politización de las cuestiones étnicas, sociales y de género que se manifiesta, entre otros ámbitos, en el florecimiento de una literatura biográfica y de una ficción autobiográfica que según, Michael Fischer, no pueden quedar contenidas en las

[46] Ibíd. Pág. 3. Las cursivas corresponden al autor.
[47] LAVAGNINO, Nicolás (2006) "Narrativismo, historiografía y después. La nueva filosofía de la historia y el límite de la comprensión histórica". En: *Nuevo Topo*. Revista de historia y pensamiento crítico. Nº 3, Septiembre/octubre, Buenos Aires. Pág. 95.

discusiones acerca de la solidaridad grupal, los valores tradicionales, la movilidad familiar u otras categorías del análisis sociológico aplicado a la etnicidad:

> "las viejas novelas de inmigrantes, centradas en temas como la rebelión contra la familia, son más pertinentes para esa bibliografía sociológica. Lo que estas obras más recientes transmiten con vigor es la idea de que la etnicidad (lo mismo que otras dimensiones similares de la identidad regional, de género, religiosa, de clase y generacional) es algo reinventado y reinterpretado en cada generación por cada individuo"[48].

Porque la realidad a fines del siglo XX y principios del XXI es otra. Ya no se trata de culturas que se insertan en otras culturas como fueron los procesos migratorios que caracterizaron las primeras décadas del siglo XX. Hoy se trata de sujetos pertenecientes a minorías aún dentro de su propia nación; se trata de comunidades subalternas, de excluidos. Hoy se trata de lo que Homi Bhabha denomina los sujetos "entre-medio" de culturas en un mundo globalizado que resalta las diferencias, entre ellas, las diferencias culturales. En este mundo globalizado se pregunta Homi Bhabha

> "... ¿Cómo llegan a ser formuladas las estrategias de representación o adquisición de poder entre los reclamos en competencia de comunidades donde, pese a las historias compartidas de privación y discriminación, el intercambio de valores, significados y prioridades no siempre puede ser realizado en la colaboración y el diálogo, sino que puede ser profundamente antagónico, conflictivo y hasta inconmensurable?"[49].

Porque justamente estos grupos, estas comunidades están ubicadas y son ubicadas en los límites de la cultura que

> "son también los límites enunciativos de un espectro de otras historias y otras voces disonantes, incluso disidentes: mujeres, colonizados, minorías, portadores de sexualidades vigiladas. Pues la demografía del nuevo internacionalismo es la historia de la migración poscolonial, las narrativas de la diáspora cultural y política, los grandes desplazamientos sociales *de campesinos y aborígenes, las poéticas del exilio, la sombría prosa de los refugiados políticos y* económicos... Los conceptos mismos de culturas nacionales homogéneas, de transmisión consensual o contigua de tradiciones históricas, o de comunidades étnicas `orgánicas´ *(como los fundamentos del comportamiento cultural)* están en un profundo proceso de redefinición..."[50].

---

[48] FISCHER, Michael (2000) "La etnicidad como texto y modelo" En MARCUS, George y Michael FISCHER (2000) *La antropología como crítica cultural. Un momento experimental en las ciencias humanas.* Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 250-255.
[49] BHABHA, Homi (2002) *El lugar de la cultura.* Ed. Manantial. Bs.As. Pág. 18.
[50] Ibíd. Pág. 21.

En este contexto se observa en el país del Norte, en el emblema del capitalismo, en la nación más desarrollada del mundo el surgimiento de relatos que dan cuenta de esencialidades que buscan reconocerse desde los lugares liminares de la Cultura en el marco de relaciones de poder; de escrituras literarias que se constituyen como ".. *reconfiguración política de las marcas registradas de identidad y de diferencia...* "[51]. Y como reconfiguración política construye nuevos sentidos del pasado.

La construcción de nuevos sentidos del pasado en el marco de relaciones de poder: la acción político-ética de las emprendedoras de memoria de grupos subalternos.

Para interpretar las relaciones de poder que están ocultas y dan lugar a nuevos sentidos del pasado por parte de comunidades minoritarias hay que tener en cuenta, como sostiene Foucault, que el poder no sólo emana de las estructuras políticas y económicas superiores de la sociedad. El poder circula en todas las direcciones, desde arriba y desde debajo de los niveles sociales y en todos los tiempos. El vehículo a través del cual el poder circula es una interminable proliferación de intercambios: el intercambio de objetos materiales a través de prácticas como la compra y la venta, el trueque, las apuestas, los impuestos, la caridad; el intercambio de personas a través de instituciones como el matrimonio, la adopción y la esclavitud; el intercambio de ideas a través de los diversos discursos que la cultura produce.

Siendo el discurso literario un lenguaje social creado por condiciones culturales particulares en un espacio y tiempo específico expresa una forma particular de interpretar situaciones de alienación en el marco de la experiencia humana. En el caso de las obras de escritoras de minorías estudiadas el discurso literario entrelaza el presente conflictivo y los pasados en conflicto en un interjuego que pone en evidencia la vulnerabilidad de las minorías y especialmente de las mujeres. Para ello las escritoras

[51] MANSILLA TORRES, S. Op. Cit. Pág. 5.

analizadas desarrollan estrategias de resistencia y lucha cuyas características corresponden a aquellas establecidas por Foucault en sus análisis de las relaciones de poder: tienen carácter de antiautoridad; son luchas transversales, inmediatas, contra los efectos del poder como tal. Es decir, no están limitadas a un solo país o región, no están definidas por fronteras; apuntan al enemigo más inmediato, no al enemigo principal; no esperan una solución rápida a sus reclamos[52]. Michel Foucault sostiene al respecto

> "... cuestionan el status del individuo, sientan el derecho de ser diferentes y subrayan todo cuanto hace verdaderamente individuales a los individuos. Por otro lado, atacan a todo lo que separa al individuo, quiebra sus vínculos con los demás, fragmenta la vida comunitaria, obliga al individuo a retraerse y lo ata de forma compulsiva a su propia identidad... son luchas contra el `gobierno de la individualización'"[53]

caracterizado por el conocimiento, la competencia y la clasificación, por un lado, y por la ocultación, la deformación y las representaciones mistificadoras impuestas a la gente. Para ello las escritoras de minorías analizadas utilizan la parodia y la ironía.

La *parodia* es una forma de imitación que se burla del original. Fredric Jameson sostiene al respecto

> "No voy a decir que el impulso satírico sea consciente en todas las formas de la parodia: en todo caso, un buen o un muy buen paródico tiene que tener cierta secreta simpatía por el original, así como un gran mimo debe tener la capacidad de ponerse en el lugar de la persona imitada. No obstante, el efecto general de la parodia –ya sea la simpatía o malicia- es poner en ridículo la naturaleza privada de esos manierismos estilísticos y su exceso y excentricidad con respecto a la forma en que la gente habla o escribe normalmente"[54].

Linda Hutcheon profundiza el tema y relativiza lo considerado por Jameson sosteniendo que

> "La parodia –a menudo llamada cita irónica, pastiche, apropiación, o simplemente intertextualidad- es considerada comúnmente un fenómeno que se halla en el centro del postmodernismo, tanto por los detractores como por los defensores de este último... a través de un doble proceso de instalación e ironización, la parodia señala cómo las representaciones

---

[52] TERAN, Oscar (1985) *"Michel Foucault: discurso, poder y subjetividad"*. El cielo por asalto. Buenos Aires. Pág. 169.
[53] Ibíd. Pág. 169
[54] JAMESON, Fredric (2002) *El giro cultural. Escritos seleccionados sobre el posmodernismo. 1983-1998.* Manantial. Buenos Aires. Pág. 19.

presentes vienen de representaciones pasadas y qué consecuencias ideológicas se derivan tanto de la continuidad como de la diferencia"[55]

Es decir, la parodia es utilizada como estrategia para focalizar el debate en la política de la representación y, en oposición al recitativo tradicional, considera que la parodia postmodernista es una forma problematizadora de los valores; es una forma desnaturalizadora de reconocer la historia y, mediante la ironía, la política de las representaciones.

En el caso específico de la literatura, la parodia adquiere a fines del siglo XX y en lo que va del XXI el carácter de una especie de `revisión´ impugnadora o de relectura del pasado que, como sostiene Hutcheon

"confirma y subvierte a la vez el poder de las representaciones de la historia. Esta paradójica convicción que se tiene de la lejanía del pasado y de la necesidad de tratar con él en el presente, ha sido llamada por Craig Owens el `impulso alegórico´ del postmodernismo. Yo simplemente la llamaría parodia"[56]

De lo anteriormente expuesto resulta que la comprensión de estas identidades debe ser abordada no ya por su ataque a una determinada institución, grupo o elite de poder sino por su ataque a una técnica, a una forma de poder.

"Esta forma de poder se ejerce sobre la inmediata vida cotidiana que categoriza al individuo, lo marca con el sello de su propia individualidad, lo ata a su propia identidad, impone sobre él una ley de verdad que él debe reconocer y que los demás tienen que reconocer en él. Es una forma de poder que transforma a los individuos en sujetos. Hay dos significados de la palabra *sujeto: sujeto a otro por medio de control o dependencia, y sujeto a la propia identidad* por una conciencia de autoconocimiento. Ambos significados sugieren una forma de poder que subyuga y somete"[57]

Por otro lado, Foucault identifica tres formas de luchas que pueden ser aplicadas para comprender las identidades emergentes a fines del siglo XX. Una de las formas de lucha es contra los distintos tipos de dominación (étnica, social y religiosa); una segunda forma es contra las formas de explotación que separan al individuo de lo que

---

[55] HUTCHEON, Linda (1993) "La política de la parodia postmoderna". *Criterios.* La Habana. Julio 1993. Pág. 187-203.
[56] Ibíd.
[57] TERAN, O. Op. Cit. Pág. 170.

ellos mismos producen; finalmente, una tercera forma de lucha es aquella contra de lo que sujeta al individuo a su propia identidad, y de este modo lo somete a otros involucrando la subjetividad y la sumisión. Hubo momentos de la historia de la humanidad en que prevaleció alguna de estas formas sobre las otras, pero también hubo momentos en que estas formas se combinaron entre sí. En la actualidad la tercera forma, la lucha contra las formas de sujeción, contra la sumisión de la subjetividad, ha adquirido una importancia fundamental, aunque las luchas contra la explotación siguen vigentes.

Es en este marco en donde la memoria adquiere un rol fundamental. Las nuevas identidades hacen uso de la memoria sociocultural para diferenciarse y elaborar políticas de resistencia ante los poderes establecidos, que van más allá del propio Estado abarcando, fundamentalmente, las formas de individualización y totalización relacionadas con el mismo y las formas en que ciertas acciones modifican a otras. Como sostiene Foucault

> "el poder existe únicamente cuando es puesto en acción ... no es una función del consentimiento... no es en sí mismo una renuncia de la libertad, una transferencia de derechos, el poder es de todos y de cada uno delegado a unos pocos...: la relación de poder puede ser el resultado de un consentimiento previo y permanente, pero no es por naturaleza la manifestación de un consenso"[58].

Para el filósofo postestructuralista una relación de poder es un

> "modo de acción que no actúa directa o inmediatamente sobre otros. Actúa, por el contrario, sobre acciones, sobre acciones existentes o sobre aquellas que puedan seguir en el presente o en el futuro... solo puede estar articulada sobre la base de dos elementos que, si ha de ser realmente una relación de poder, son recíprocamente indispensables: que "el otro" (aquel sobre quien se ejerce el poder) sea plenamente reconocido y mantenido hasta el fin como una persona que actúa; y que, frente a una relación de poder, pueda abrirse todo un campo de respuestas, reacciones, resultados y posibles invenciones"[59]

La violencia y el consenso son sus resultados. Porque el ejercicio del poder es

> "una estructura total de acciones destinadas a actuar sobre otras posibles acciones: incita, induce, seduce, facilita o dificulta: en último extremo, coacciona o prohíbe absolutamente;

[58] Ibíd. Pág. 180.
[59] Ibid. Pág. 180.

> y siempre es, sin embargo, una forma de actuar sobre un sujeto actuante o sujetos actuantes en virtud de su actuación o de su capacidad de acción. Un conjunto de acciones sobre otras acciones"[60]

Consiste en guiar la posibilidad de conductas y poner en orden los posibles resultados. Básicamente, el poder es menos una confrontación entre adversarios o la interrelación de uno con otro, que una cuestión de gobierno. Y aquí se incluye un elemento importante. Para Michel Foucault "*el poder es ejercido únicamente sobre sujetos libres, y sólo en la medida en que son libres*"[61]. Pueden ser sujetos individuales o colectivos

> "enfrentados a un campo de posibilidades en el cual formas diversas de conducta, reacciones diversas y comportamientos diversos son realizables... En este juego, la libertad bien puede aparecer como la condición para el ejercicio del poder (al mismo tiempo que su precondición, ya que la libertad debe existir para que el poder sea ejercido, y también su soporte permanente, ya que sin la posibilidad de una resistencia obstinada, el poder equivaldría a una determinación física"[62]

Concluye Foucault

> "entre el poder y la obstinada resistencia de la libertad a someterse hay pues un vínculo inseparable. El problema crucial del poder no es el de la servidumbre voluntaria (¿cómo podríamos querer ser esclavos?). En el corazón mismo de la relación de poder, y provocándola constantemente, yacen la intransigencia y la recalcitrante voluntad de la libertad. Más que hablar de una libertad esencial, mejor sería hablar de un "agonismo" – de una relación que es al mismo tiempo incitación recíproca y lucha: menos una confrontación cara a cara que paraliza a ambas partes, que una provocación permanente"[63]

En los discursos de escritoras de minorías étnicas en Estados Unidos, se pudo comprobar una autoidentificación como mujeres de color y por lo tanto una ubicación política a través del discurso que tiene como eje central la manifestación de una solidaridad entre minorías que comparten experiencias similares en función del racismo, la explotación económica y la dominación cultural en ese país. En este sentido, los discursos literarios fueron considerados como actos políticos e ideológicos que

---

[60] Ibíd. Pág. 181.
[61] *Ibid*, Pág. 182.
[62] Ibid, Pág. 182.
[63] Ibid, Pág. 182.

constituyen en sí mismos instancias de construcción de identidad sobre el presupuesto de que

> "el discurso, como parte del imaginario social, refleja los estereotipos que dominan lo social y que, por lo tanto, canalizan sus acciones y pasividades, lo permitido y lo prohibido, lo bueno y lo malo, lo bello y lo feo, lo valorado y lo devaluado, jerarquizando y normalizando las relaciones inter e intrapersonales. Relaciones mucho más conflictivas en sociedades constituidas por diversos grupos étnicos con pautas culturales distintas y, a su vez, en permanente interacción a través de la convivencia cotidiana"[64]

Fue así como se pudo observar la construcción de un *punto de vista contrahegemónico* del sujeto en lenguaje que les permite a las mujeres renarrar sus culturas, particularmente la construcción social de la mujer como múltiplemente diferenciada y en posición de sujeto históricamente específico.

Observando el proceso de construcción de la identidad femenina de minorías en Estados Unidos mediante un análisis de las estrategias de la reconstrucción de la memoria cultural en el marco de relaciones de poder se pudo dar cuenta de que las escritoras de minorías recurren a lugares no tradicionales para el ejercicio de un discurso político como lo son los prefacios de las antologías, los intersticios de las autobiografías, los cuentos que caracterizan a sus propias culturas, a la historia y al folklore, *"aparece como singularmente exaltado el contexto socio-histórico en el cual estas minorías desarrollan sus historias"*[65]. Para Walter Mignolo no se trata de

> "una nueva forma de sincretismo o hibridez, más bien de un campo de batalla intenso en la larga historia de subalternización colonial del conocimiento y legitimación de la diferencia"[66].

De esta manera, no se trata de historias que coinciden con las tradicionales identidades del ciudadano, del obrero, de la burguesía que cruzan las páginas de la historia. Sino de memorias de género, de campesinos, de grupos subalternos o de grupos

---

[64] CELI, A. y HARRINGTON, C. (2006) Op. Cit. Pág. 34.
[65] CELI, Ana y Claudia HARRINGTON (2005) "Minorías femeninas en lucha a través de la palabra" En MICHELINI, Dorando y Otros (Eds) *Desarrollo y Equidad.* Ediciones del Icala. Argentina. Pág.269.
[66] MIGNOLO, Walter (2000) *Coloniality, Subaltern Knowledges, and Border Thinking.* Princeton University Press. Princeton, New Jersey. Pág. 60.

marginados, de individuos más o menos ordinarios que inscriben nuevas identidades en la Historia. Y estas memorias sólo pueden ser conocidas en la medida en que los actores sociales "hacen" memoria o ciertos tipos de fuentes transmiten esas memorias.

Los *sentidos del pasado* que re-crean las escritoras cuyas obras se propone analizar constituyen "contramemorias" en textos que exploran nuevos puntos de vista y nuevas perspectivas que desafían el status quo vigente, a partir de una "revalorización" o "reubicación" del sujeto analizado a través de un discurso contrahegemónico, discurso basado en la "diferencia" que deconstruye la posición de la mujer subalterna y de su comunidad; según Saldivar(1990), una "narrativa de diferencia". Los textos literarios de escritoras de minorías de Estados Unidos de fines del siglo XX como los de la chicana Ana Castillo, la afro-americana Toni Morrison y la cubana Cristina García son abordados teniendo en cuenta que pueden ser considerados, como sostiene Marc Angenot uno de los lugares donde "... se conserva la memoria... esa memoria misma que denominamos cultura"[67].

Las contramemorias se definen a partir del ejercicio de la crítica que realizan a las representaciones del pasado legitimadas por el discurso hegemónico, resignificando los acontecimientos evocados en función de una identidad fundadora o una identidad negativa[68]. A través de la representación, el acontecimiento del pasado forma parte de una construcción narrativa constitutiva de una identidad.

Este tipo de abordaje no está exento de dudas y problemas. En primer lugar, el hecho de situarnos en el plano de los significados da idea de la distancia entre memoria

---

[67] ANGENOT, Marc (1994) *Littérature et societé.* Jacques Pelletier. Montréal: VLB. Pág. 382.

[68] Retomando los tres estratos del acontecimiento según Ricoeur, Francois Dossé sostiene que en el tercer momento de análisis del acontecimiento histórico, el interpretativo, se produce la recuperación del pasado como emergencia, esta vez sobresignificada y como tal portadora de un sentido que puede ser tanto positivo como negativo. Es así como la interpretación de la toma de la Bastilla, emblema de la Revolución Francesa es considerada como "huella" de una identidad fundadora en tanto que Auschwitz corresponde a una identidad negativa. Ver DOSSÉ, F. (2003) *La historia. Conceptos y escrituras.* Nueva Visión. Buenos Aires.

y verdad, base fundamental de nuestro pensamiento. Esta distancia apela fundamentalmente a la confianza basada en el hecho de que

> "... experimentamos el presente como si estuviera conectado con el pasado. Nuestra experiencia del presente está insertada en la experiencia pasada. La memoria representa el pasado y el presente como si estuvieran interconectados y fueran compatibles entre sí. Tenemos confianza en este tipo de memoria porque se prueba continuamente en la vida cotidiana (...) esta *inserción de la memoria en la experiencia reciente también puede estar en el origen de su* debilidad como fuente de conocimiento del pasado. La memoria es más fuerte en el continuo del presente, donde se ejercita y prueba constantemente; puede ser anacrónica sobre hechos ajenos a ese continuo. Sin embargo, dentro de él, el método de validar de forma continua la memoria mediante la experiencia presente suele funcionar muy bien"[69]

En este sentido, se reorienta el acceso a nuestro objeto de estudio en la medida en que si se valida la memoria en la práctica real ésta puede que no siempre sea absolutamente cierta.

> "Nuestro conocimiento del pasado y el presente se construye sobre ideas y recuerdos en la mente presente; no puede ser más preciso que las ideas y recuerdos en los que se basa. Nuestra confianza en los recuerdos está limitada por la posibilidad de que sea contradicha por nuevas experiencias o ideas mejores. Nos demos cuenta o no, lo valioso de la memoria no es su *capacidad de proporcionar un cimiento inamovible al conocimiento, sino, sencillamente, su* capacidad de mantenernos a flote"[70]

Otro problema no menor es el de la validez relativa de la memoria por su naturaleza funcional y social;

> "... es el mundo en que vivimos el que establece las tareas de nuestra memoria, determina los modos en que debemos realizarlas e incluso nos otorga las categorías en las que debemos pensar sobre ellas"[71]

El tercer problema a tener en cuenta es la tendencia a analizar la memoria otorgándole una consistencia de objeto que en realidad no posee. El uso de analogías se encuadra en este problema que es mayor en el caso de la memoria social

> "En principio, solemos considerar la memoria social una expresión de la experiencia colectiva: identifica a un grupo, dándole un sentido de su pasado y definiendo sus aspiraciones para el futuro. Al hacerlo, la memoria social suele realizar afirmaciones factuales sobre hechos pasados. A veces somos capaces de comprobar dichas afirmaciones factuales con fuentes *documentales, pero otras no. Sin embargo, en ambos casos la cuestión de si nosotros* consideramos dichos recuerdos ciertos desde el punto de vista histórico resultará con frecuencia menos importante que si *ellos* los consideran ciertos. Los grupos pueden considerar sus

[69] FENTRESS, J, yC. WICKHAM (2003) Op. Cit. Pág. 44
[70] Ibid. Pág. 44.
[71] Ibid. Pág. 45.

> tradiciones como un conjunto de relatos divertidos, que tal vez posean una lección moral que enseñar, pero que no son más que ficciones. No obstante, en otros casos, los grupos pueden considerar fidedignas sus tradiciones. En estos últimos casos, es importante preguntar cómo y por qué lo hacen, pues no cabe suponer que ningún grupo se limite a considerar sus tradiciones los datos sensoriales conservados de sus antepasados..."[72]

Por ello es necesario tener en cuenta el contexto de origen de la evocación si consideramos a la memoria social como fuente de conocimiento. En la memoria social están inscriptas las categorías desde las cuales un grupo piensa el mundo que lo rodea, reflexiona sobre el mismo "*preguntando cómo interpreta sus `fantasmas´ y cómo los usa como fuente de conocimiento*"[73]

Teniendo en cuenta que la Historia y la Literatura son discursos narrativos sobre el acontecer humano; "relatos que pretenden 'reconstruir' y 'organizar' la realidad a partir de componentes pre-textuales (acontecimientos reflejados en documentos y otras fuentes históricas) a través de un discurso dotado de sentido, inteligible..."[74]; o al decir de Paul Ricoeur de su "puesta en intriga", se propone analizar las resignificaciones del pasado y los usos de la memoria en la construcción de relatos históricos y literarios producidos en distintos contextos nacionales que dan cuenta de la manera, la intención y la voluntad en que los pueblos y las naciones; los géneros, los grupos sociales y los grupos étnicos (re)construyen su identidad.

Y en (re) interpretación del pasado el surgimiento de sus sentidos localizados, cartografiados en un mapa cognitivo que se dibuja y se desdibuja a medida que las fuerzas en pugna del presente se manifiestan verbalizando, deletreando sus experiencias que ya no se "explican" a través de un orden de causa-efecto. Más bien, se comprenden en su interacción compleja, contradictoria y contingente.

---

[72] Ibid. Pág. 45.
[73] *Ibid. Pág. 46.*
[74] AINSA, Fernando (1997) Op. Cit. Pág. 112.

El Nuevo Historicismo, término introducido por Stephen Greenblat, profesor de la Universidad de Berkeley, en un número especial de *Genre* aparecido en 1982, surge como el enfoque más pertinente para el abordaje empírico de las obras. A diferencia del viejo historicismo que consideraba a la historia como el fondo de la literatura, para el Nuevo Historicismo tanto la historia como la literatura son artefactos textuales. Los textos constituyen "*campos de fuerzas, lugares de disenso e intereses en pugna, ocasiones de lucha entre impulsos ortodoxos y subversivos*"[75]

En este sentido, se consideran a las obras literarias como parte del discurso social de una época. La perspectiva neohistoricista permite abordar este problema de las representaciones y la construcción de nuevos sentidos del pasado en los textos de escritoras de minorías de Estados Unidos a partir de nuevas preguntas ya no orientadas al ¿qué pasó? o ¿cómo pasó? que remiten a una explicación causal y lineal de pasado o, como lo analiza la crítica literaria tradicional, definiendo hasta qué punto el texto literario y la intención del autor representan la realidad. Las preguntas estarán orientadas a interpretar los significados otorgados al pasado en textos que involucran dos discursos en conflicto dentro de una misma cultura: un discurso dominante que se construye sobre bases ideológicas como capitalismo, liberalismo y colonialismo y un discurso de la resistencia que recupera antiguas tradiciones e instituciones para construir una identidad y definir al Otro.

La mirada estará focalizada en el actor social que hace uso de la palabra, en este caso, las emprendedoras de memorias subalternas a través de una interpretación de las referencias al pasado significativas inscriptas en sus textos mediante (re)presentaciones opuestas a las presentaciones sobresignificadas de los sectores dominantes, constituyendo la puesta en lenguaje de las contradicciones cognitivas presentes en el

[75] ELGUE-MARTINI, Cristina (2003) "La literatura como objeto social". En *Invenio,* Nº 11, Año 6. Pág. 17.

campo social de Estados Unidos. El significado de representación es tomado en este caso de Jack Goody[76] para hacer referencia al sentido latino de representar: traer hacia el presente algo previamente ausente, elaborar una presentación diferente de un objeto, *"... la representación significa presentar de nuevo, la presentación de algo que está ausente, pudiendo adoptar una forma tanto lingüística como visual"*.

La presentación de lo ausente a través del discurso narrativo define, en términos históricos, *"ciertas aspiraciones que existen en el mundo actual y que no necesariamente son conservadoras"*[77]. Teniendo en cuenta que se está ante narrativas discursivas en las cuales la narradora realiza una "puesta en intriga", que anticipa la representación de lo ausente a partir de la presentación de lo conocido, los nombres de lugares, las referencias a anatomías fracturadas o heridas, las peregrinaciones o la incorporación al relato de leyendas, cuentos y canciones infantiles y la alusión a mitos se constituirán en las "huellas" que permiten conjeturar la existencia de sentidos del pasado resignificados en claves de género, etnia/raza y situación socioeconómica de las mujeres de minorías.

Podemos conjeturar, en consecuencia, que se trata de un uso de la historia a través de la literatura que pone en evidencia las *"dinámicas culturales de la sociedad posreligiosa, tecnológica y secular de las democracias industriales de fines del siglo XX"*[78]. El sujeto femenino en recuerdo se construye a través de tramas narrativas que pueden ser interpretadas desde la constitución de identidades fundadoras e identidades negativas entremezcladas para potenciar creativamente un estilo de lenguaje a ser descifrado. Este desciframiento no deja de ser conjetural y por lo tanto, susceptible de

---

[76] GOODY, Jack (1999) *Representaciones y contradicciones. La ambivalencia hacia las imágenes, el teatro, la ficción, las reliquias y la sexualidad.* Paidós, Barcelona. Pág. 47.
[77] HOBSBAWM, Eric (1998) *Sobre la Historia.* Crítica, Barcelona. Pág. 29.
[78] MARCUS, George y Michael FISCHER (2000) *La antropología como crítica cultural. Un momento experimental en las ciencias humanas.* Amorrortu editores. Buenos Aires. Pág. 252.

ser validado mediante la demostración de que esa interpretación es la más probable en función de lo que se conoce a través de otros discursos sociales.

Estas dinámicas revelan *"un rico tejido cultural que sencillamente no se homogeiniza en la insipidez"*[79], cuya lectura es un componente decisivo en la comprensión de las escrituras interculturales. Una presentación de lo ausente en la literatura cruzada por denuncias y anhelo, una literatura que se presenta como evidencia y al mismo tiempo proyecto, se compara con el Otro y con otras minorías étnicas. Y fundamentalmente, manifiesta una memoria orientada hacia el futuro, no hacia el pasado.

Capítulo 2

El pasado y sus narrativas en el presente: Presupuestos, supuestos y argumentos para una investigación en Historia social de la memoria

El interés por el pasado es un fenómeno manifiesto de nuestra época, interés que no se restringe a una elite culta, sino que abarca a todas las capas de la sociedad. Esta presencia insistente del pasado remite a los usos de la memoria y a la construcción de relatos históricos por parte de grupos, individuos, sectores sociales que definen relaciones de poder tanto en torno a la administración del pasado como de las voces autorizadas para su apelación. Si los relatos históricos como relatos "oficiales" se vinculan con políticas de Estados, grupos dominantes o elites letradas, los usos de la memoria se vinculan, en cambio, con los usos de las lenguas y los lenguajes y, por lo tanto, en el caso del continente americano con el conocimiento producido por el colonialismo moderno en la intersección con las modernidades coloniales[80]. Lo que se

[79] Ibíd.
[80] MIGNOLO, Walter (2000) Op. Cit.

traduce en la concreción por siglos de un discurso hegemónico e infinidad de discursos subalternos que hoy cobran identidad.

La administración del pasado de la que habla Michel Foucault está íntimamente relacionada con los sentidos del pasado. La adopción, reinterpretación y transmisión de un determinado sentido del pasado en oposición a un pasado social formalizado en un momento de fuerte transformación de la sociedad, cumple diferentes funciones que deben ser analizadas, sobre todo, si se considera que estos nuevos sentidos del pasado se presentan, en la mayoría de los casos, bajo la forma de contramemorias. Eric Hobsbawm[81] distingue distintos sentidos del pasado: hay sociedades para las cuales el pasado es básicamente un modelo para el presente; para otras el pasado debe dejar de ser el patrón sobre el que se traza el presente para pasar a ser como máximo un modelo de referencia; puede existir un rechazo sistemático del pasado cuando se admite que la innovación es un tiempo inevitable y aconsejable desde un punto de vista social. Tanto el relato histórico como el literario, así como el género biográfico, reflejan de diferentes maneras estos sentidos del pasado. Tener conocimiento de los mismos permite definir posicionamientos, argumentos y discursos políticos que conllevan en sí proyectos de grupos y liderazgos políticos, económicos y sociales. Pero,

> "¿Cómo se realiza la agencia histórica en la delgadez de la narrativa? ¿Cómo historizamos el acontecimiento de lo deshistorizado? Si, como dicen, el pasado es un país extranjero, ¿qué significa encontrar un pasado que es nuestro propio país reterritorializado, y hasta aterrorizado, por otro?..."

se pregunta Homi Bhabha[82] en su análisis sobre el proceso de la revisión histórica y la producción de la agencia política y cultural en la actualidad. Las respuestas que brinda se centralizan en la existencia de un desfasaje temporal discursivo que encuentra su lugar en el "no-ahí" como acto de rememoración que transforma el

[81] HOBSBAWM, Eric (1998) Op. Cit. Pág.. 23-27.
[82] BHABHA, Homi (2002) Op. Cit. Pág. 241

presente de la enunciación narrativa en la memoria persecutoria de lo que ha sido excluido, extirpado, desalojado y, como tal, en espacio para la negociación de la identidad y la historia.

Esta interpretación es válida en un momento en que la historia de la humanidad está atravesando un fuerte proceso de memorialización ya que los discursos histórico y literario, entre otros, convergen sus miradas en el pasado replanteando sus relaciones desde contextos locales, regionales y supra-nacionales que implican la construcción de memorias culturales, la reconstrucción de sentidos del pasado y el surgimiento de nuevas viejas voces que no habían tenido un espacio en el relato oficial de la Historia.

Esto no significa que los procesos de revisión del pasado sean nuevos. La historiografía da cuenta del hecho de que siempre existieron procesos de revisión. Se pueden observar tres etapas a lo largo del siglo XX: una primera etapa que, iniciada en la segunda mitad del siglo XIX, tiene que ver con la Historia como saber fundamental de los Estados-naciones en construcción. Se trataba de una Historia como vehículo a través del cual definir y reforzar sentimientos de pertenencia; que apuntaba a mantener la cohesión social y a defender fronteras simbólicas; que servía como punto de referencia para "encuadrar" las memorias de grupos y sectores dentro de cada contexto nacional, al decir de Pollak[83]. La segunda etapa corresponde a los procesos de "revisionismos" de la historia acaecidos en América Latina desde la década del '30. Estos procesos tuvieron como objetivo brindar una nueva visión de la historia que reemplazara a la historia "oficial", la historia falsificada.

La tercera etapa, coincidente con los procesos neoliberales y las políticas de la globalización, se diferencia de las anteriores por el hecho de que la actualización del pasado ya no es propiedad exclusiva de la Historia sino que se produce a partir de otros

[83] Citado por Elizabeth Jelin. Ver Op. Cit. Pág. 40.

saberes y bajo códigos nuevos. La literatura, el cine, el arte en general son fuentes movilizadoras de estas revisiones y lo hacen desde la construcción de contramemorias que se definen a partir del ejercicio de la crítica que realizan a las representaciones del pasado legitimadas por el discurso hegemónico; desde el otorgamiento de resignificaciones de los acontecimientos evocados en función de una identidad fundadora o una identidad negativa o a través de la (re)presentación, mediante la cual el acontecimiento del pasado forma parte de una construcción narrativa constitutiva de una identidad, en algunos casos; en otros, como relecturas del pasado. Como sostiene Vita Fortunati[84], la memoria *"está en movimiento y evoluciona en relación con las diversas interpretaciones de la Historia o de las historias"*. Ya no existe una memoria monolítica, unitaria; a fines del siglo XX y principios del XXI se pueden observar memorias impulsadas desde reconstrucciones identitarias en donde las realidades (pasadas y presentes), los ideales y los conflictos están en acción permanente.

Esta íntima relación entre pasado y memoria se relaciona a su vez con nuevos conceptos de identidad. De ser entendida como "status" de pertenencia a una sociedad en donde existía una comunidad de destino, la categoría identidad es actualmente utilizada para marcar las diferencias. Esto está relacionado con cambios profundos en la organización social. Frente a cuerpos sociales nacionales homogéneos se está hoy según los cientistas sociales[85] ante un "social" discontinuo: la mujer, los indígenas, los discapacitados, los niños, los homosexuales; a los cuales se le agregan los movimientos "sin", sin techo, sin tierras, sin trabajo. Se está, en consecuencia, frente a una nueva

[84] FORTUNATI, Vita (2004) Op. Cit. Pág. 22.
[85] CONSEJO DE DECANOS DE FACULTADES DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS (2005) *Crisis de las ciencias sociales de la Argentina en crisis.* Prometeo. Buenos Aires.

concepción de sociedad, concepción no ya marcada por lo común sino por la diferencia. Como sostiene García Canclini[86]

> "de un mundo *multicultural* –yuxtaposición de etnias o grupos en una ciudad o nación- pasamos a otro *intercultural* globalizado. Bajo concepciones multiculturales se admite la *diversidad* de culturas, subrayando su diferencia y proponiendo políticas relativistas de respeto, que a menudo refuerzan la segregación. En cambio, interculturalidad remite a la confrontación y el entrelazamiento, a lo que sucede cuando los grupos entran en relaciones e intercambios. Ambos términos implican dos modos de producción de lo social; *multiculturalidad* supone aceptación de los heterogéneos; *interculturalidad* implica que los diferentes son lo que son en relaciones de negociación, conflicto y préstamos recíprocos".

Los discursos literarios analizados en la presente tesis se inscriben justamente en esta última concepción de interculturalidad. En ellos se observa en una primera mirada que remiten a identidades femeninas y colectivas que comparten la percepción de estar instaladas y ser instaladas en la marginalidad; la necesidad de ser visibilizadas y reconocidas. Para ello, cada una de estas identidades emergentes elabora estrategias orientadas a la construcción de su historia, al desarrollo de un "lenguaje" y la constitución de un campo de lucha por sus derechos; reconstruyen su propia memoria a partir de contextos socioculturales y económico-políticos específicos.

Pero a través de estas estrategias no se intenta únicamente hacer visibles o de dar voz a quienes no tienen voz. Al contar historias diferentes estos discursos literarios introducen una pluralidad de puntos de vista y rehacen la historia. El proceso de dar voz a los sin voz es parte de la transformación del sentido del pasado, que incluye redefiniciones profundas y reescrituras de la historia. Según Jelin[87], la función de dar voz a los sin voz a través de testimonios o, en este caso, a través de un relato literario que centraliza su mirada en situaciones de opresión, marginación o sometimiento históricos escasamente implica enriquecer y complementar las voces dominantes que establecen el marco para la memoria pública. De acuerdo a esta postura estas voces

---

[86] GARCIA CANCLINI, Néstor (2005) *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad.* Gedisa. Barcelona. Pág. 14-15. (La bastardilla corresponde al autor citado)
[87] JELIN, Elizabeth (2002) Op.Cit. Pág. 89.

desafían los principios desde los cuales la historia se estaba escribiendo, al poner en cuestión el marco interpretativo del pasado. Desde este punto de vista el discurso literario puede ser considerado un vehículo de la memoria. Sobre todo, de la memoria cultural que, como operación intertextual, permite la intervención de distintas voces y desde distintos lugares como por ejemplo la historia, la literatura y el arte.

Sergio Mansilla Torres comparte esta concepción y amplía su horizonte. En el análisis de la correlación literatura-identidad coincide con la mayoría de los especialistas en el tema en que se está ante la elaboración de un discurso crítico y que, como tal, hay que inscribir esta correlación en un horizonte político de comprensión;

> "esto dado que el reclamo por identidad y, sobre todo, el reclamo por una práctica literaria que problematice la identidad, no sería sino, en definitiva, una práctica política de visibilización que implica –por lo menos en el caso de las culturas subalternas- desafiar discursos e ideologías complacientes con estereotipos oficiales o complacientes con la negación del sujeto *subalterno, desafío que colisiona con la reafirmación a ultranza de determinados sitios* hegemónicos ..."[88].

Mansilla Torres sostiene que la literatura (o la que debe ser reclamado a la literatura) construye identidad porque

> "sus efectos identitarios tienen más que ver con la no-identidad de la identidad, con lo ausente, con lo posible y lo imposible; ausencias que se materializan como `presencia´ textual a través de la memoria metaforizada y de la imaginación literaria con que se construye la otra historia de la historia".

Esta situación afecta profundamente a la Historia. Del relato construido desde arriba se comienza a dar sentido a la pertenencia a partir de una idea de Historia que se construye culturalmente desde la base hacia la cima: *"como el precipitado, en las instituciones y productos sociales, de las tendencias predominantes del pueblo en general"*[89]. Tomando la tesis de Vernant, Sahlins sostiene que

> "diferentes órdenes culturales tienen sus propias modalidades de acción, conciencia y determinación históricas: su propia práctica histórica. Otros tiempos, otras costumbres, y de

---

[88] MANSILLA TORRES, S. (2006) Op. Cit. Pág. 4.
[89] SAHLINS, Marshall (1990) *Islas de la Historia. La muerte del capitán Cook. Metáfora, antropología e historia.* Gedisa, Madrid. Pág. 47.

> acuerdo con la diferencia de las costumbres, la antropología distintiva que es necesaria para entender toda trayectoria humana"[90].

Epistemológicamente, esta situación se traduce en una nueva comprensión de la historia focalizada, principalmente, en una *historia social de la memoria*[91] a través de la cual se puede observar la magnitud que adquiere el surgimiento, en el mundo literario, de nuevos discursos que reflejan el sentir y pensar de grupos marginados como el caso de las mujeres de minorías chicanas, latinas, afro-americanas en Estados Unidos que han recurrido a la palabra escrita a fin de revelar su realidad sociocultural. Estos discursos se contextualizan en el proceso de globalización que comenzó a producirse a nivel mundial desde los '70, pudiéndose definir su carácter de literatura subversiva, discursos que pueden ser analizados como sitios discursivos que denuncian las injusticias, corrupción y discriminación desde perspectivas de género, de etnia/raza y situación socioeconómica y en donde la reinterpretación de la Historia se convierte en herramienta para la construcción de proyectos a futuro en tanto portadores de nuevos regímenes de historicidad como modelación de las relaciones entre pasado, presente y futuro que posibilitan identidades. En este sentido, Eric Hobsbawm[92] sostiene

> "la posición que ocupamos respecto al pasado y las relaciones que existen entre el pasado, el presente y el futuro no son sólo asuntos de vital interés para todos nosotros: no podemos prescindir de ellas. No podemos dejar de situarnos dentro del continuo de nuestras vidas, de la familia y del grupo al que pertenecemos. No podemos evitar comparar el pasado y el presente... no podemos evitar aprender de todo ello, porque ese es precisamente el significado de la palabra "experiencia"...".

La forma en que se narra ese pasado constituye una *trama*, es decir, una determinada configuración de situaciones históricas específicas que implica una operación esencialmente discursiva y en un marco contextual determinado que *"le*

---

[90] Ibid. Pág. 48-49.
[91] *DOSSE, Francois (2003) Op. Cit. Pág. 201*
[92] HOBSBAWM, Eric (1998) Op. Cit. Pág. 38-39.

prohíbe y le permite"[93]. Operación discursiva en la cual no sólo interviene el conocimiento del hecho, la evidencia histórica, también interviene un sentido del pasado elaborado desde un presente y a través del cual el pasado, la historia, es (re)familiarizado, (re)presentado *"...mostrando cómo su desarrollo conformó un tipo y otro de relato que convencionalmente invocamos para darle sentido a nuestras propias historias de vida"*[94] y, por ende, a identidades políticas, sociales, culturales históricamente situadas.

Para llevar a cabo esta investigación se partió de la sospecha de que estos desafíos son asumidos en los textos literarios de escritoras de minorías en Estados Unidos a fines del siglo XX, lo cual orientó la suposición de que esta literatura podía ser considerada como relato y discurso en la medida en que, como sostiene Andrés Avellaneda, en determinados períodos, cuando acontecimientos político-sociales violentos desestructuran la realidad, la historia *"no es un relato maestro que provoque la génesis"* de los textos narrativos, sino que, por el contrario *"es muy posible que de las textualizaciones que llamamos literatura dependa la comprensión de los hechos que denominamos historia"*[95].

Desde esta perspectiva, consideramos que los textos literarios interpretados remiten a evidenciar espacios vacantes de la Historia, lo no dicho o lo dicho desde alguna de las perspectivas posibles, espacios que son llenados por las inscripciones simbólicas de los discursos. En estos casos

> "la historia existe, entonces, porque es dicha; porque es narrada y textualizada; porque el lenguaje –también, y acaso primordialmente, el de la literatura- abre una comprensión que va a llamarse historia, conectada con el inconsciente de la comunidad que puede así 'leer' la literatura y la historia (aun sin abrir los libros que la constituyen). Es de esa lectura que se extraen los *lenguajes – las preguntas- que ayudan a elaborar (a crear) los hechos de la historia no narrada* oficialmente"[96].

---

[93] DE CERTEAU, Michel (2006) *La escritura de la Historia.* Universidad Iberoamericana, México.
[94] WHITE, Hayden (2003) *El texto histórico como artefacto literario.* Paidós, Barcelona, Pág. 20.
[95] AVELLANEDA, Andrés (1988) *Memoria colectiva y políticas de olvido.* Universidad de Montevideo. Uruguay. Pág. 141.
[96] Ibid. Pág. 142.

En esta línea, las escritoras seleccionadas, a saber, la afro-americana Toni Morrison, la cubano-americana Cristina García y la chicana Ana Castillo, pueden ser consideradas *emprendedoras de memoria* de sus respectivas comunidades con la intención de elaborar nuevas identidades, en la medida en que a través de sus textos literarios se observa una producción de sentido dominada por (re)lecturas del pasado pobladas de representaciones que ponen en evidencia la vulnerabilidad histórica de la mujer como ser sexual y como ser trabajador construyendo un trayecto retrospectivo de la búsqueda de la identidad a través del uso del tiempo y el espacio.

Este objetivo implicó analizar las construcciones de nuevos sentidos del pasado realizadas por las escritoras seleccionadas desde una perspectiva de Historia social de la memoria, que implica un desplazamiento de la mirada histórica a una serie de *'huellas'* narrativas (referencias al pasado significativas) que se encuentran, en este caso, en obras literarias que responden a distintos géneros pero que tienen en común el ser escritas por mujeres de minorías, en las cuales los protagonistas principales son mujeres que insistentemente utilizan acontecimientos del pasado para definir la condición de la mujer subalterna en situaciones de marginación y dominación. Dichos acontecimientos del pasado, que en la escritura de la Historia son expuestos a partir de un discurso hegemónico y androcéntrico, son resignificados desde una mirada de género, de etnia/raza y desde una determinada posición sociocultural que atiende los elementos simbólicos presentes en la conciencia colectiva de sus respectivas comunidades.

Enfocada de esta manera la investigación propuesta pretendió describir un proceso histórico-social, el de la memoria de mujeres de minorías, poco explorado y así proveer de información sobre nuevas formas de transmisión de la memoria mediante la utilización de artefactos técnico-culturales que permiten una masificación de la misma y

que están relacionados a procesos societarios que dan cuenta de la transición de la multiculturalidad a la interculturalidad.

Para interpretar las resignificaciones del pasado sospechadas se procedió en primera instancia a analizar los contextos de producción, circulación y recepción de los textos literarios propuestos, considerando a los mismos como objetos socioculturales que dan cuenta de discursos que reflejan procesos identitarios que circulan en la sociedad en un tiempo y lugar específicos. En segundo lugar, se propuso identificar la existencia de dos discursos en los textos literarios que se manifiestan a través de la puesta en juego de distintos significados en torno a hechos históricos como son la expansión de Estados Unidos sobre territorio mexicano en 1848; el sistema esclavista y el proceso posterior de emancipación implementados en el mismo país; el significado de la Revolución Cubana y sus efectos otorgado por quienes continuaron habitando la isla y quienes emigraron a Estados Unidos.

En tercer lugar, se procedió a reconocer las referencias significativas de los procesos antes mencionados identificando los significados otorgados por las escritoras a la expansión, dominación, formas de inserción económica, política y social históricas como, por ejemplo, las alusiones al color de la piel como signo de identificación frente al blanco o gringo; las actividades económicas en las cuales están insertas las mujeres de minorías en estudio, la continua necesidad de construir genealogías, los cultos religiosos que las identifican; el acceso de la mujer de minoría a la educación formal; referencias significativas a través de las cuales se construyen identidades fundadoras e identidades negativas.

Estas tres actividades se planearon como pasos a seguir para interpretar dichas referencias significativas a partir de las formas de acción, de los modelos de praxis sociales que pretenden reforzar. Estos modelos de acción están implícitos en los textos a

través de enunciados lingüísticos que se presentan bajo la forma de denuncia, evidencia, argumentación o la propuesta de alternativas de transformación social desde perspectivas de género, etnia y situación socioeconómica de las mujeres. A través de los mismos dan cuenta de sentidos del pasado resignificados en trabajos de la memoria que deben ser comprendidos como actividad político-social ejercida a través de la palabra escrita y orientada a la toma de conciencia de sus comunidades a partir de la constitución de auditorios mediante distintas estrategias editoriales, participación en concursos literarios, obtención de premios (Premio Nobel o Pulitzer), cesión de derechos para filmes.

SEGUNDA SECCION

Los acontecimientos históricos creadores de sentidos y los presentes del acontecimiento escritural de las emprendedoras de memorias subalternas en Estados Unidos

Capítulo 1

La década de los '70 y el exorcismo de los ecos de una institución fantasma: los ejercicios narrativos en torno a la condición del afroamericano en *La canción de Salomón* de Toni Morrison

Un contexto de interpretación

Estados Unidos representa en el imaginario de muchos el mito del país de todas las posibilidades. De allí que haya sido uno de los países que mayor cantidad de migrantes recibió en los siglos XIX y XX. Cálculos aproximativos señalan que 46 millones de personas emigraron a este país del norte del continente americano entre 1815 y 1970, haciendo posible la colonización e industrialización en un tiempo muy corto.

Las dos guerras mundiales marcaron en Estados Unidos cambios de dinámica importantes. La prosperidad se instaló en la década de 1920 convirtiendo a Estados Unidos en la primera sociedad de consumo de masas de productos como la radio, el automóvil e infinidad de productos complementarios que modifican los conceptos de vida de millones de personas. Pero también se caracterizó por la intolerancia bajo el temor de un nuevo `fantasma´; el comunismo. Frederick Lewis Allen ofrece una lectura significativa de la época

> "... Los sentimientos de lealtad de grupo y de odio, acentuados durante la guerra y luego repentinamente frustrados en su expresión, encontraron una vía de escape pervertida en la persecución, no solo de los supuestos extremistas, sino también de otros elementos que al grupo blanco dominante –los protestantes blancos- le parecían extranjeros o 'antinorteamericanos'" [97]

Y los negros no fueron una excepción. Muchos de los que se habían lanzado a los caminos tras ser liberados de su condición de esclavos emigraron al Norte, atraídos por el progreso que ofrecía una floreciente industria y los altos salarios. Su nueva condición de libertos y las perspectivas de una nueva vida hicieron que

> "allí donde aumentaban en número, no tenían más remedio que trasladarse a distritos anteriormente reservados para los blancos, y codearse con éstos y trastornar en diversas formas

[97] ALLEN, Frederick Lewis (1964) *Apenas ayer.* Editorial Universitaria de Buenos Aires. Argentina. Pág. 81-82.

el delicado equilibrio de adaptación racial. En el sur, lo mismo que en el norte, los negros habían experimentado las emociones de una nueva sensación de independencia. ¿Acaso no se los había llamado bajo bandera lo mismo que a los blancos, y acaso no habían luchado por la democracia y las minorías oprimidas? Cuando llegó la paz y descubrieron que se los volvía a poner una vez más en su antiguo lugar, algunos de ellos mostraron su resentimiento; y en el perturbado ambiente de la época eso era suficiente para encender las violentas pasiones raciales que arden bajo la superficie de la naturaleza humana. El bolcheviquismo era suficientemente peligroso, pensaban los blancos, pero si los negros llegaban alguna vez a mostrarse indóciles..."

La tensión racial hizo eclosión en aquellos espacios urbanos donde la población negra se multiplicó. Los enfrentamientos fueron constantes y en este clima surgió el Ku-Klux-Klan que defendía la supremacía blanca y el idealismo sureño en general. Su poder se hizo sentir a lo largo de la década de 1920 y fue disminuyendo paulatinamente a medida que *"...retrocedían las emociones de la época de la guerra..."*[98]; sin embargo, el terror que engendró siguió marcando la vida de millones de hombres y mujeres a través de los años.

Toni Morrison nació en Lorain, Ohio, el 18 de febrero de 1931, época de la Depresión en Estados Unidos tras la caída de la Bolsa de Nueva York en 1929. Como sostiene Adams[99]

"la depresión modificó la apariencia social de América. Ya en 1931 el número de parados totales se cifraba en 8 millones, lo que afectaba a una familia de cada seis. No había seguro de desempleo de ningún tipo y la asistencia local era absolutamente inadecuada. Y, sin embargo, los signos exteriores de la depresión –los mendigos, frecuentemente mal disfrazados de vendedores de manzanas, las largas colas en espera de una comida caliente, de chabolas construidas con viejos automóviles y embalajes- aunque suficientemente obvios no eran ni con mucho tan llamativas como lo serían en los años siguientes"

Para este historiador norteamericano, el aspecto más negativo de la recesión fue

"... la coexistencia de la pobreza y la riqueza. En las grandes ciudades del Oeste, los desocupados en espera de pan hacían cola al pie de los silos rebosantes de trigo invencido. En tanto que en Chicago los maestros de escuela, que llevaban sin cobrar cerca de doce meses, se desmayaban en clase por falta de alimentos, las investigaciones llevadas a cabo en Wall Street revelaban que hasta los más respetables financieros eran unos bribones y que incluso se negaban a pagar cualquier tipo de impuestos"[100]

Miembro de una familia negra muy pobre, Toni Morrison ingresó en 1949 en la Universidad de Howard, Washington D.C. donde realizó estudios sobre filología inglesa

[98] Ibíd. pág. 88.
[99] ADAMS, W. P. (1983) *Los Estados Unidos de América.* Editorial Siglo XXI. México. Pág. 301.
[100] Ibíd. Pág. 303.

y en 1955 obtuvo un título de posgrado en la Universidad Cornell. Paralelamente, dictaba clases en la Universidad de Texas hasta 1955 y en la Universidad de Howard. Entre 1958-1964 estuvo casada con Harold Morrison, arquitecto del cual adoptó su apellido y con el que tuvo dos hijos.

Los primeros momentos de su vida personal y profesional se desarrollaron en un contexto que, tras haber experimentado la experiencia del Ku-Klux-Klan y las sucesivas discriminaciones de las que eran objeto los afro-americanos, fue dominado por la rebelión de la década del `60. El historiador W.P. Adams señala el giro que representó la llegada de la administración Kennedy al gobierno del país del Norte en 1961, *"... su victoria se tradujo en un inequívoco cambio en el estilo y en la forma de gobernar..."*[101]. Los problemas que tuvo que enfrentar esta administración estuvieron demarcados por la crisis económica que afectaba al país en la década de los 60. El impacto de la misma queda expresado por Adams de la siguiente manera

> " Muchos americanos tomaron conciencia por vez primera de la pobreza en su sociedad en la década de 1960. La publicación en 1962 del libro de Michael Harrington *The other America,* donde su autor afirmaba que existían en el país 50 millones de pobres causó general preocupación. Aunque las cifras proporcionadas por Harrington fueron discutidas... todos los comentaristas coincidían en que en todo caso, el número de pobres era excesivo en el contexto de una sociedad opulenta. El presidente Kennedy había tomado conciencia de los problemas de la pobreza estructural y regional en el curso de su campaña electoral en Minnesota, Kentucky y Virginia Occidental, y se refirió a la necesidad de resolverlos en su discurso de toma de posesión..."[102]

Sin embargo, todos los proyectos presentados al legislativo para solucionar estos problemas fueron bloqueados *"... y Kennedy no se mostró dispuesto a lanzar una gran campaña por su aprobación"*. Un tema no menor a este fue el de los derechos civiles. Dice Adams al respecto

> " durante su campaña electoral, se había comprometido a tomar una serie de medidas a favor de los negros, pero una vez en el poder tendió a confiar más en los tribunales que en la legislación, a apoyarse más en el ejemplo del ejecutivo que en la acción del Congreso. Cierto número de negros fueron nombrados para ocupar puestos importantes ... embajadores y a *algunos se les encomendaron cargos de responsabilidad en la Casa Blanca. El ministro de* Justicia Robert Kennedy, por su parte, aumentó el número de juristas negros en el departamento

[101] Ibíd. Pág. 373.
[102] *Ibíd.* Pág. 377.

de Justicia y amplió su sección de derechos civiles. Pero aunque estas medidas representaran un manifiesto cambio de rumbo en relación con la Administración Eisenhower, fueron insuficientes para aplacar las crecientes protestas de los negros"[103]

La situación de la población negra había quedado claramente manifestada a fines de los 50 través de la acción del movimiento de protesta iniciado por Martin Luther King y por las organizaciones estudiantiles que

> "... logró imponerse a la apatía y al temor de los negros. La transformación que se produjo en el talante del movimiento de los derechos civiles fue tal que en 1963 se podía hablar ya de una `rebelión negra´..."[104].

Al mismo tiempo, la escritura de la Historia académica daba cuenta de la necesidad de una revisión histórica de la esclavitud. La naturaleza de la experiencia esclavista y el debate en torno a los conceptos a través de los cuales debía ser abordada reconoce antecedentes al respecto[105]. La mayoría de los historiadores de las décadas de los 50 y 60 subrayaron los aspectos más brutales de la esclavitud; Adams remarca en este sentido la obra *Slavery* de Stanley Elkins que comparaba la experiencia de los esclavos con la de los judíos en los campos de concentración nazis

> "... y llegaba a la conclusión de que los negros estaban mutilados psicológicamente, como consecuencia del atentado que para su dignidad suponía la esclavitud. Como es natural, este juicio iba dirigido contra la sociedad blanca y como tal suscitó poca oposición. Pero primero los negros y después también los blancos comenzaron gradualmente a tomar conciencia de que *resultaba poco halagador para la cultura negra, de la que los negros, durante los años 60, se* sentían cada vez más orgullosos..."[106]

Fue en este clima que los primeros años de la década del 60 fueron testigos de movilizaciones y marchas por la libertad, sentadas y boicots realizados por el Congreso para la Igualdad Racial, el Comité Coordinador de los Estudiantes por la No Violencia y la Conferencia de Dirigentes Cristianos del Sur de Martin Luther King. El escenario privilegiado de todas estas acciones se concentró en el sur, región conocida

---

[103] Ibíd. Pág. 377.
[104] Ibíd. Pág. 377.
[105] Adams va a mencionar en este sentido la obra *The peculiar institution* (1956) de Kenneth Stampp en la cual el autor "... *rechaza explícitamente las hipótesis racistas de precedentes* estudios". Ibíd. Ver Pág. 69.
[106] Ibíd. Pág. 70

históricamente por la esclavitud relacionada a la producción del algodón. Los enfrentamientos entre estas organizaciones y los blancos, entre ellos, autoridades estatales, universitarias y las fuerzas del orden fueron una constante provocada por las normas sociales de segregación vigentes en la época. El discurso histórico académico da cuenta de este escenario: en 1963 el gobierno federal se tuvo que hacer cargo de la guardia nacional de Alabama hasta que el gobernador del Estado Wallace desistió de su propósito de prohibir la entrada de estudiantes negros en la universidad de Tuscaloosa. En junio del mismo año, Medgar Evers, dirigentes de la NAACP de Mississipi es asesinado y pocos meses después, cuatro niñas negras murieron en Alabama como consecuencia de la explosión de una bomba arrojada en la iglesia donde se encontraban.

En este marco de violencia el presidente Kennedy dio uno de sus discursos más famosos a favor de la lucha por la igualdad de los derechos y presentó ante el Congreso un amplio proyecto de ley de derechos civiles

> "... para poner fin a la discriminación racial en todos los edificios públicos relacionados con los viajes interestatales, para poner a los tribunas en condiciones de terminar con la segregación en las escuelas y para acabar con la discriminación en todas las empresas que tuvieran contratos con el gobierno..."[107].

El asesinato de Kennedy en Dallas en noviembre de 1963 impidió el tratamiento del proyecto de derechos civiles bajo su mandato y dejó a la sociedad subsumida en el asombro y la pérdida de expectativas. Fue bajo la presidencia de Lyndon B. Johnson y en el marco de su política de `guerra sin cuartel contra la pobreza´ y el logro de la `gran sociedad´ que el Congreso aprobó en 1964 la ley de derechos civiles de Kennedy. La nueva ley iba más allá, según Adams, del proyecto propuesto en su momento por Kennedy:

> " Además de garantizar a los negros protección para el ejercicio del derecho de voto y de prever las medidas necesarias para terminar con la segregación racial en las escuelas, prohibía la discriminación en todos los lugares y establecimientos públicos, como hoteles, restaurantes, parques y piscinas: por otra parte, tanto los sindicatos como los empresarios fueron requeridos

[107] Ibíd. Pág. 378.

para que pusieran fin a sus prácticas discriminatorias, y se tomaron las disposiciones necesarias para cortar los fondos federales allí donde subsistiera la discriminación..."[108]

En este contexto Toni Morrison se desempeñaba en 1964 como editora literaria de Ediciones Random House de Nueva York y profesora en la Universidad Estatal de Nueva York en Albany. Mientras tanto, la ética de la no violencia preconizada por Martín Luther King y el concepto de la integración paulatina perseguido por otros dirigentes negros perdieron influencia[109]. El "Black Power" aparecía como la nueva expresión de la época, representativa de una nueva generación de jóvenes militantes negros:

" Algunos de ellos se inclinaron por la ideología separtista de los musulmanes negros, que en la década de 1960, llegaron a contar con unos 50.000 miembros y un número muy superior de simpatizantes. Muy estrictos en cuanto se refería la conducta sexual y al uso de estimulantes, tales como el alcohol y las drogas, los musulmanes negros obtuvieron grandes éxitos en la conversión y rehabilitación de antiguos presidiarios y drogadictos. Uno de aquéllos, Malcom X, se convirtió en el exponente máximo del `nacionalismo´ negro, y su *Autobiographie,* publicada en 1965, en el evangelio de la revolución negra... En sus manifestaciones menos agresivas, la rebelión del Black Power fomentaba el orgullo y la creciente conciencia política de los negros, que descubrieron la herencia cultural negra. Numerosos negros americanos adoptaron la historia y el modo de vida africanos y en sus ghettos se pusieron de moda los peinados y los vestidos `afro¨ . Se inició la búsqueda de héroes negros y antiguos nacionalistas, que, como Marcus Garvey, fueron objeto de revisión y devueltos a la historia de la América negra..."[110]

En 1967, el presidente Johnson creó una comisión de investigación encargada de examinar las causas de estos estallidos de violencia. El informe de esta comisión determinó que la violencia devenía tanto de la acción de los militantes negros como de las fuerzas policiales; que la raíz de la violencia se hallaba en el racismo blanco que impregnaba todos los aspectos de la vida americana. Poco después, en abril de 1968, Martin Luther King, quien había abogado por la protesta pacífica, fue asesinado a tiros por un blanco;

"para muchos afroamericanos, la muerte de King significaba el fin de toda esperanza de reconciliación con la América blanca, lo que trajo consigo una oleada de violencia en gran escala que sacudió a más de cien ciudades del país. Esta creciente escalada de las reivindicaciones

[108] Ibíd. Pág. 382.
[109] Ibíd. Pág. 382.
[110] Ibíd. Pág. 383.

> negras llevó aparejada una "reacción blanca" de resistencia y represión, en lugar de reforma..."[111].

Frente a esta ola de movilizaciones y violencia, de cambios de valores en la sociedad norteamericana, la fórmula Nixon-Agnew llegó a la presidencia de la nación en 1969 apelando a la clase media para la defensa de los valores de su clase. Para ello y una vez en el poder la Administración Nixon

> "... adoptó una política de enfrentamiento ... con los militantes negros, frenó el proceso de integración racial en las escuelas y atacó a los beneficiarios del seguro de desempleo y de la ayuda social .."[112].

El período 1969-1977, caracterizado por las presidencias de Nixon y Gerald Ford, es considerado por los historiadores norteamericanos y por la opinión pública en general como una `pesadilla nacional´, en la cual la guerra de Indochina y el caso Watergate se constituyeron en los temas fundamentales de la sociedad. En este clima el Bicentenario de la Independencia fue el tiempo propicio para recuperar el `espíritu de 1776´ y de la Constitución de 1788; "una fiesta nacional de reconciliación que terminó en noviembre de 1976 con la elección de un presidente sudista, no afectado por Vietnam, Watergate ni Washington...": Jimmy Carter llegaba al poder.

En 1970 con casi cuarenta años de edad Toni Morrison publicaba su primera novela, *The Bluest eye,* donde narra la historia de una niña negra, Pecola, que deseaba tener los ojos azules de Shirley Temple o de las muñecas de las niñas blancas y que se padre violó y terminó enloqueciendo. Tres años después, Morrison publicó *Sula,* novela en la que centra su mirada en el tema del doble a través de la narración del crecimiento paralelo y opuesto de dos mujeres negras. En esta novela la amistad entre mujeres dentro del universo del "neighborthood", el suburbio urbano habitado sólo por negros

[111] Ibíd. Pág. 384.
[112] *Ibíd.* Pág. 395.

constituye el escenario natural para definir identidades femeninas fracturadas culturalmente.

La situación de la población negra había mejorado en algunos aspectos tras los juicios de 1975 y las estadísticas publicadas en 1976, en comparación con los primeros años de la década de 1960, demostraban que más negros habían terminado la enseñanza secundaria y los estudios universitarios: mientras que en 1968 tan sólo 783 negros estudiaban medicina, en 1976 lo hacían 3456; en 1966 había 274.000 negros matriculados en las universidades, en 1976 había 948.000. El número de negros que habían ganado en elecciones cargos públicos pasó de 1185 en 1965 a casi 4000 en 1976[113]. Para el historiador Samuel E. Morrison y otros[114] el presidente del Tribunal Supremo bajo la presidencia de Carter asumió un camino intermedio. A diferencia de Ford y Nixon, nombró negros para puestos tan importantes como Secretario de Vivienda y Desarrollo Urbano, Secretario del Ejército, Procurador General y Embajador en las Naciones Unidas.

Por otra parte, no hizo nada eficaz por reducir la tasa de desempleo, escandalosamente alta, entre los jóvenes negros o por contener la ruina de los vecindarios negros, pese a las promesas de su campaña. Indicó que, aunque estaba dispuesto a sostener los derechos ya establecidos, no llegaría más lejos. De manera similar, el Tribunal Supremo, al pedírsele que se pronunciara sobre el delicado asunto de la "discriminación inversa" optó por caminar sobre una cuerda floja. En una importante decisión de 5 contra 4 en el caso Bakke, el juez Lewis Powell se unió a otros 4 jueces para dictaminar que era permisible considerar la raza al determinar la admisión en las universidades, pero luego se unió a otros cuatro jueces distintos al sostener que la escuela de Medicina de la Universidad de California en Davis violaba las leyes al fijar

[113] Ibíd. Pág. 412.
[114] MORRISON, Samuel E. y Otros (1982) *Breve historia de los Estados Unidos.* Fondo de Cultura Económica. Barcelona.

una cuota para los negros. Las implicaciones de la decisión quedaron para elaborarse en decisiones ulteriores, pero la acción del tribunal fue generalmente interpretada en el sentido de que ponía un límite a la "acción afirmativa" para negros, otras minorías y mujeres. En este contexto se publicó por primera vez *La canción de Salomón* de Toni Morrison en 1977 en Nueva York por Alfred A. Knopf Incorporation, obra que recibirá el National Book Critics Award de ese año 1977 y una gran aceptación por parte del público, consagrando a Morrison como una de las más destacadas escritoras contemporáneas de Estados Unidos.

Los siguientes treinta años van a ser de una continua producción para Toni Morrison: *Tar Baby* o *La isla de los caballeros* como se la traduce al castellano en 1981; *Beloved* en 1987, novela por la cual obtiene el Premio Pulitzer; *Jazz* en 1992 junto a *Playing in the dark.* Producción que la hizo acreedora en 1993 del Premio Novel de Literatura, convirtiéndose así en la primera mujer de raza negra en recibir esta distinción. A estas obras le continuaron *Paradise* en 1999; *Love* en 2003 y en 2008 *A Mercy.* En el año 2000 fue merecedora de la Nacional Humanities Medal y actualmente es profesor Robert. F. Goheen de Humanidades en la Universidad de Princeton; Miembro de la Academia Americana de las Artes y las letras y del Consejo Nacional de las Artes. No sólo se dedicó a escribir novelas, también obras de Teatro como *Dreaming* y *Emmet* y obras de No ficción como *Remember: The Journey to school integration* (2004) y anteriormente, en 1974, *The Black Book*

Barbara Hill Rigney[115] sostiene que Toni Morrison reinscribe una historia que es menos personal que racial y nacional en clave de feminidad e identidad en la cual incorpora lo que se ha perdido de la tradición oral, las leyendas y los mitos; una historia organizada en forma de cuento como las mujeres lo cuentan.

---

[115] RIGNEY, Barbara Hill (1991) " `The Disremembered and Unaccounted For´: History, Myth, and Magic" En Rigner, Barbara H. *The Voices of Toni Morrison.* Ohio State University Press.

Desde esta perspectiva, las obras de Toni Morrison pueden ser consideradas, siguiendo a la crítica literaria anteriormente citada, como novelas históricas y, por lo tanto, fuentes secundarias que da a conocer un testigo histórico. En este caso, los eventos narrados son acontecimientos de la historia y materia prima de una historia, *"...eventos en tiempo 'real', la sucesión de movimientos antagónicos que incluyen esclavitud, reconstrucción, Depresión y guerra..."*[116]. Mientras que se preocupa por la interacción entre historia, arte, teoría y fantasía Toni Morrison manifiesta su definición de historia, *"la historia misma puede no ser más que una fantasía brutal, una pesadilla apenas recordada en la cual el hecho y el símbolo devienen indistinguibles"*[117]

En el caso de *La canción de Salomón* se sitúa como narradora exterior que es testigo histórico de las vicisitudes en la construcción de una identidad cultural negra. Como tal pone en evidencia el largo proceso, marcado por el (re)conocimiento del pasado, la toma de conciencia del mismo y la construcción de una identidad cultural, que tuvo que atravesar su comunidad en el siglo XX. Un largo proceso que duró casi un siglo a partir de la abolición de la esclavitud y del cual Morrison atestigua aproximadamente 40 años convirtiéndose así en una emprendedora de memoria.

La memoria en la encrucijada entre la Historia y la Literatura

El proceso de reconocimiento estuvo marcado por la segregación racial histórica y la existencia de mínimos consensos interraciales que permitían la coexistencia de dos culturas como lo reconoce la escritura de la Historia. Toni Morrison le agrega a esta escritura formalizada la lectura de género en dos niveles: la consideración de las mujeres negras a través del mercado matrimonial y el mercado laboral dentro de la propia comunidad con un fuerte acento patriarcal y la consideración de las mismas

[116] Ibíd. Pág. 61. (La traducción es nuestra)
[117] *Ibíd. Pág. 61.*

como portadoras y transmisoras de la historia y, por lo tanto, del conocimiento necesario para construir la identidad que se presenta como solicitud.

Ese conocimiento del pasado que es considerado por Morrison como *"cualidad femenina que devuelve el lenguaje a la tierra y la hace divertida"*[118] está inscripto simbólicamente en la figura materna que cuida, que educa, que sana y que protege. La alternancia y confrontación de estas lecturas permiten a Morrison la construcción de un nuevo sentido del pasado que desmonta la opresión mental y cimienta la posibilidad de futuro.

Para ello, la ganadora del Premio Pulitzer (re)presenta el pasado afro-americano en el contexto de la historia estadounidense del siglo XX y de esta manera instala las subjetividades en juego en el curso de una historia hasta ahora a medias. Tal como sostiene Toni Morrison

> "un hueco puede estar desocupado pero no es un vacío... ciertas ausencias son tan notorias que nos abruman con su intencionalidad y finalidad, como vecindarios que son definidos por la población mantenida fuera de ellos. ¿Dónde (...) está la sombra de la presencia de la que ha huido el texto? ¿Dónde se exalta, dónde se disloca?"[119] .

Al ser un pasado que se mantuvo en la memoria de una comunidad implica una búsqueda que exige desandar un camino desconocido cuya única guía son marcas, huellas aisladas. La interrelación de las mismas permite darle un nuevo sentido al pasado y proyectarse al futuro a través de un discurso dotado de sentido, un discurso inteligible sobre el `ser´ negro y construir una identidad cultural desde un estereotipo social cargado de estigmas.

Toni Morrison organiza la historia de la población negra en un proceso histórico que se inicia en 1931 y llega hasta fines de los `60. La elección del espacio de inteligibilidad temporal no es casual. El período aludido encierra en sí mismo los datos directamente conocidos por la testigo-narradora.

---

[118] Ibíd. Pág.11
[119] BHABHA, Homi (2002) Op. Cit. Pág. 241.

En 1931 y en el marco de la Depresión la desigualdad racial y económica de la población negra no solo seguía vigente como a fines del siglo XIX; se había naturalizado en la conciencia de las personas. Toni Morrison pone especial énfasis en denunciar estas situaciones que marcaron la vida de su comunidad. Iniciando su historia ficcional en 1931 valida su calidad de testigo e introduce el principio de fidelidad de la memoria a través de la organización de una trama que rescata las características esenciales de la época para recrear un ambiente en el que los vientos de la segregación y las actitudes xenófobas de la década anterior se entremezclaban con la crisis económica.

La intolerancia blanca hacia los negros ya histórica se fomentaba y se traduce desde el inicio mismo de la historia con el anuncio de un extraño vuelo que realizaría un oscuro e impersonal Sr. Smith desde el techo del Hospital de la Misericordia. Para otorgarle más verosimilitud a su historia, Morrison relaciona el vuelo que pretendía realizar el Sr. Smith, agente de la Mutualidad de Seguros de Vida de Carolina del Norte y primer personaje en aparecer en la historia, con aquel otro realizado por Lindbergh[120] cuatro años antes así como una descripción de la vida cotidiana de la época

> "El Señor Smith no atrajo una multitud semejante a la que había reunido Lindbergh cuatro años antes, - no acudieron a presenciar el suceso más de cuarenta o cincuenta personas- porque nadie leyó la nota antes de las once de la mañana del mismo miércoles que había elegido para volar. A los once de un día laborable las noticias se transmitían de boca en boca con *increíble lentitud. Los niños estaban en el colegio, los hombres trabajando, y las mujeres* abrochándose el corsé y preparándose para ir a averiguar qué despojos y qué entrañas estaría dispuesto a regalar aquella mañana el carnicero. Sólo se hallaban presentes los parados, los que trabajaban por su cuenta, y los críos..."[121]

La percepción de la época queda consolidada narrativamente cuando la autora, mediante el uso de la ironía en un juego de palabras que combinan tiempo y espacio establece el concepto de recesión. Frente al dantesco espectáculo de observar a un

---

[120] Charles Lindbergh, aviador estadounidense, se propuso intentar la travesía del Atlántico en *solitario. El 20 de mayo de 1927 despegó de las cercanías de Nueva York a bordo de un* monoplano, el *Spirit OF Saint Louis,* y tras treinta y seis horas y media de vuelo, aterrizó en París, esto lo convirtió en una celebridad, pues era el primer aviador que lograba cruzar el Atlántico en solitario.

[121] MORRISON, Toni *La canción de Salomón. El texto que se trabaja aquí es con traducción de* Carmen Criado editado en 1980 por Ed. Argos Vergara S.A. Barcelona. Pág. 11.

hombre, el Señor Smith, a punto de lanzarse al vacío con *"...las enormes alas de seda azul curvadas en torno al pecho..."*[122] desde la cúpula del Hospital de la Misericordia, una de las enfermeras mandará a uno de los niños negros que están observando en busca de ayuda,

> "- Escucha bien. Ve a la parte de atrás del hospital, a la oficina del guarda. En la puerta verás que dice Urgencia-Recepción. R-E-C-E-C-I-Ó-N. Pero le encontrarás allí. Dile que venga inmediatamente...
> - Se ha comido una P, señora – dijo el niño. Hacía poco que había llegado al Norte y acababa de aprender que se podía responder a un blanco...
> - Abuelita, se ha comido una P- dijo el niño"[123]

El giro inesperado de este diálogo entre una enfermera y un niño negro puede llegar a ser apenas percibido por el lector que lee una novela. Sin embargo, una lectura más detenida permite desentrañar la estrategia de la autora para, mediante la articulación de lo paródico con lo real, instalar el tema que realmente le interesa y que tiene que ver con la comunidad a la que pertenece: la hasta entonces inconciencia de la situación del negro como comunidad en los Estados Unidos de las primeras décadas del siglo XX.

Toni Morrison reconstruye ficcionalmente esta realidad en una combinación de espacios geográficos entre el Norte y el Sur estadounidense. Desde Detroit a un olvidado pueblito del sur del cual no se recuerda bien ni siquiera el nombre, la historia de Morrison guía al lector en un largo recorrido desde un presente en el cual lo económico y las diferencias raciales y sociales marcan a la sociedad a un pasado colmado de voces que pugnan por ser escuchadas, voces que son portadoras de los datos necesarios para reconstruirse como identidad cultural. Esas voces remiten a un espacio geográfico clave para la cultura afro: Carolina del Norte, corazón del viejo Sur, del Sur esclavista.

---

[122] Ibíd. Pág. 13.
[123] Ibíd., Pág. 15.

La esclavitud negra había sido introducida por la colonización inglesa de América del Norte en la primera mitad del siglo XVII cuando llega, en 1619, el primer contingente de esclavos provenientes de las Antillas. Desde este momento y hasta 1791 se extiende el período de auge de la esclavitud negra en las Américas, que en América del Norte se concentró en el Sur, especialmente Virginia. Esta empresa esclavista se basó en la explotación del azúcar, el algodón, el tabaco, añil y cacao.

Virginia junto a Maryland, Carolina del Norte y del Sur y Georgia son consideradas como el viejo Sur en contraposición con el Sur en expansión de fines del siglo XVIII; ese viejo Sur donde seguía habitando en 1815 la mayor parte de la población y de donde procedían muchas de las ideas y las tradiciones, a medida que el gran Sur se desarrollaba. De aquellas antiguas colonias, la más primitiva y también la más poblada era Virginia, cuya historia se remontaba al asentamiento original de Jamestown en 1607. De los productos explotados, el más importante fue el algodón, representando para 1820 la mitad de todas las explotaciones americanas. Según Adams

> "para los contemporáneos, este auge del algodón fue un acontecimiento de alcance revolucionario y, en cierto sentido, lo era. El ritmo de expansión del Sur durante la primera mitad del siglo XIX fue en gran medida una respuesta a la demanda de nuevas tierras para su cultivo. Sus efectos, por otra parte, no quedaron limitados al Sur, toda vez que tanto el desarrollo inicial de la industria manufacturera del Norte como la expansión del tráfico marítimo americano obedecieron también en gran medida a la aparición del algodón. En un sentido más amplio, sin embargo, las consecuencias de su aparición fueron todo menos revolucionarias, ya que hicieron posible el mantenimiento de un estilo de vida en el Sur que difícilmente habría perdurado de haber seguido siendo las materias primas iniciales su único recurso..."[124].

El cultivo del algodón implicó necesariamente la consolidación de una institución, la esclavitud. Según Adams, fue esta institución la que provocó las diferencias entre Norte y Sur que derivaron en la Guerra de Secesión. De allí la importancia de la misma como creadora de sentidos aún hoy por lo que implicó en su momento y a posteridad: a través de la esclavitud se instituyeron los estereotipos, las

[124] ADAMS, W.P. Op. Cit. Pág. 67.

consciencias y las inconsciencias, las visiones y las percepciones que marcaron gran parte de la historia de la sociedad de América del Norte.

Esta relación entre esclavitud-algodón es representada simbólicamente por Morrison al principio de su novela a través de la canción que una extraña mujer negra entona mientras que el Sr. Smith está parado, listo para emprender su vuelo, en la cúpula del Hospital de la Misericordia

> El hombre de azúcar voló,
> El hombre de azúcar se fue,
> El hombre de azúcar surcó los cielos,
> El hombre de azúcar llegó a su hogar...[125]
> Hombre de azúcar no me dejes
> Que las bolas de algodón me asfixiarán.
> Hombre de azúcar no me dejes
> Que los brazos del blanco me estrangularán.[126]

Sostiene Rigney al respecto,

> "una de las libertades que Morrison demanda en sus novelas es moverse más allá del lenguaje, aún cuando trabaje *a través* de él, para incorporar significado más allá de la denotación de las palabras, para transmitir experiencia y emoción, por ejemplo, como los músicos lo hacen... El enigma de la misma libertad, a ser descubierto en los márgenes de la cultura dominante, puede ser mejor expresado, escribe Morrison, más allá de la analogía, aún más allá de la imitación, con la música"[127]

El efecto producido por Morrison con esta canción, desde la mirada de la Historia, es justamente inscribir en los sentidos del lector conocedor de la Historia el `fantasma´ de la esclavitud a lo largo de la novela en un doble juego de identidad positiva a ser reinventada e identidad negativa a ser exorcizada. Identidad positiva que tiene que ver con rescatar de la memoria personal y socializar en el ámbito público elementos de la cultura afro como las canciones y la leyenda de los negros voladores como intersticios que posibilitan una libertad acosada por la imposición de la cultura blanca y la terapia de poner en palabras lo inenarrable que fue la esclavitud para

---

[125] MORRISON, T. Op. Cit. pág. 14.
[126] Ibíd. pág. 56
[127] RIGNEY. B. Op. Cit. Pág. 7-8.

desarticular la identidad negativa y por ello mismo vivida como eterno presente. Para tener una idea de lo que implicó la esclavitud Adams sostiene que

> "de los 8,5 millones de habitantes con que contaban los Estados Unidos en 1815, 1,5 eran negros, y de ellos, 1,3 esclavos. De cada cien americanos, pues, dieciocho eran total o parcialmente de procedencia africana y de ellos dieciséis eran esclavos. Aproximadamente la mitad de los que no lo eran vivían en el Norte, y prácticamente la totalidad de los esclavos vivían en el Sur. En Maryland suponían un tercio de la población, en Virginia la mitad, en Carolina del Norte una cuarta parte y en Carolina del Sur las dos terceras partes. Considerando el Sur globalmente, incluidas aquellas zonas que no habían alcanzado todavía la condición de Estado, los esclavos representaban entre un cuarto y un tercio de la población"[128]

Decir esclavo negro ya conlleva una carga simbólica que pone el acento en su condición de vida: los esclavos negros carecían de derechos civiles y podían ser comprados, vendidos, hipotecados o trasladados de un lugar a otro como toda propiedad personal. No podían hacer contratos civiles y podían ser castigados incluso hasta la muerte. Sin embargo, las condiciones variaban según las regiones. En el caso específico que nos ocupa, el viejo Sur de América del Norte, es definido por Adams como

> "una sociedad de blancos libres que englobaba a una minoría –ciertamente considerable- de negros sometidos a esclavitud y, sin embargo, muy pocos eran los aspectos de la sociedad blanca que no se *veían afectados en alguna medida por esta presencia negra*"[129]

Esta sociedad blanca sudista era tan liberal como la del Norte y por ello mismo encerraba en sí misma una contradicción: la necesidad de mano de obra para el cultivo del algodón en tan vastos territorios fue cubierta con mano de obra esclava negra que en principio y hasta 1808 dependió de la trata negrera pero que después fue cubierta con los descendientes de los cautivos traídos de África. Para superar esta contradicción

> "... comenzaron por asignar a los negros una categoría especial, lo que no siempre resultaba fácil ya que ni todos los negros eran esclavos ni todos los esclavos eran de ascendencia puramente africana: la *miscegenation,* la mezcla de razas, era tabú pero precisamente por ello no era desconocida. Pero con la ayuda del clero sudista, que les documentó cumplidamente, elaboraron una argumentación que no sólo demostraba la conveniencia de mantener a un sector de la población sometido a un régimen de forzados, sino, además, que Dios lo quería así. Una vez aceptado esto, para la mayoría de los sudistas lo demás fue relativamente fácil. Y en el peor de los casos no les resultaba más difícil a los sudistas que a los nordistas justificar las diferencias de riqueza y de influencia existentes en sus respectivas regiones. Ambos podían alegar que la igualdad estricta no formaba parte del ideario americano. En cualquier sociedad sana

[128] ADAMS. W. P. Op. Cit. Pág. 68-69.
[129] *Ibíd.* Pág. 71.

necesariamente tenían que surgir desigualdades debidas a la mayor diligencia e iniciativa de unos y a la relativa indolencia y al despilfarro de otros. Si ninguna de las dos sociedades era perfecta, desde el punto de vista de los sudistas la suya se aproximaba más al ideal porque descansaba sobre el interés recíproco de amos y esclavos y no, como ocurría en el Norte, sobre las relaciones *intrínsecamente antagónicas entre capital y trabajo*"[130]

La contradicción sudista va a quedar evidenciada totalmente con los ideales que acompañaron a la Revolución y la Emancipación de los Estados y se acentuará con el tiempo hasta la Guerra de Secesión. Sin embargo, Adams recalca que

"...aunque la esclavitud desempeñó un papel crucial – tal vez *el* papel crucial- en el estallido de la contienda, su abolición no era uno de los objetivos de guerra iniciales del Norte..."[131].

Aún así el impacto que tuvo la proclamación de la emancipación del 1 de enero de 1863 fue distinto a la que muchos esperaban o predecían, es decir, una revuelta de los esclavos seguida de una matanza de blancos que culminaría con una matanza de negros aún más terrible:

"En la práctica, la mayoría de los negros siguió trabajando para sus amos –o para sus amas, puesto que los hombres estaban lejos, guerreando- hasta que las tropas de la Unión hicieron su aparición; entonces muchos de ellos se limitaron a lanzarse por los caminos. Era una reacción completamente natural, el deseo de saborear la libertad, de huir del escenario de su sujeción y de ver qué había más allá del horizonte. Pero para la mayoría, aquélla fue una amarga experiencia; víctimas del caos de la guerra, separados de sus amigos, sin saber dónde ir, sufrieron frío y hambre. Algunos se alistaron en los ejércitos de la Unión... otros fueron empleados para reparar los daños de la guerra o eran asistidos por la recién creada Oficina de Libertos... Pero estas soluciones eran puramente temporales. Uno de los problemas más urgentes, y en muchos aspectos más difíciles, con que hubo de enfrentarse la Unión fue precisamente el del futuro de los esclavos después de la guerra"[132]

Y este futuro fue justamente el que se perdió a beneficio de los otros intereses de guerra. El retiro de las tropas de la Unión de territorio sudista después de triunfar en el campo de batalla, el nuevo orden económico reinante y la supremacía del Partido Republicano lograda dejaron a los libertos librados a su propia suerte:

"La decimotercera enmienda, que abolía formalmente la esclavitud, fue ratificada en diciembre de 1865. En 1868 y 1870 se añadieron dos nuevas enmiendas: la decimocuarta, que extendía la ciudadanía a los negros y les otorgaba igualmente protección ante la ley, y la decimoquinta, que garantizaba los derechos civiles a todos los ciudadanos con independencia de su `raza, color o previa condición de esclavos´. .. pero durante cerca de una década los derechos

[130] Ibíd. Pág. 72-73.
[131] Ibíd. Pág. 99.
[132] Ibíd. Pág. 101.

de los negros suscitaron poco interés, con el resultado de que fueron gradualmente cercenados. El Código Civil de 1875 establecía la discriminación de los negros en los edificios públicos, restaurantes y teatros, así como en los transportes públicos bajo pena de multa, y prohibía su participación como jurados. Pero en 1883 el Tribunal Supremo limitó la eficacia de la ley al declarar anticonstitucionales partes esenciales de la misma... Hasta fines de siglo ocuparon el poder gobiernos que privaron a los negros del derecho de voto y de la mayor parte de los restantes derechos civiles que los republicanos radicales habían tratado de garantizarles. Se había restaurado la Unión, pero para que los negros obtuvieran las mismas oportunidades que los blancos se necesitaría una *reconstrucción* totalmente nueva"[133].

(Des)velando una historia de diferencias en clave racial y de género

Y esa reconstrucción demandó casi un siglo. Como testigo Toni Morrison describe parte de la misma a partir de la recesión instalada en el país después de la caída de la Bolsa. La época es ficcionalizada por Toni Morrison en toda su crudeza. En una primera lectura el Señor Smith no sólo es un suicida que representa a tantos otros de la época[134], es también el portador de la crisis económica para el resto de la comunidad negra en tanto que, como agente de la Mutualidad de Seguros de Vida. le correspondía el cobro quincenal del seguro por enfermedad y/o muerte entre la población negra, quizá, la más afectada por la recesión.

Su acto de suicidio, cargado de simbolismo y presentado en primera instancia como aleatorio, se transforma a lo largo de la novela en la *sombra de la presencia* de una historia no contada, esa historia instalada en los *huecos* de la Historia formalizada y que solo pueden ser advertidos mediante una observación genealógica como la propuesta por Foucault en el momento de producción de la novela. Dice Foucault

> "La genealogía no pretende remontar el tiempo para restablecer una gran continuidad por encima de de la dispersión del olvido. Su objetivo no es mostrar que el pasado está todavía bien vivo en el presente, animándolo aun en secreto después de haber impuesto en todas las etapas del recorrido una forma dibujada desde el comienzo. Nada que se asemeje a la evolución de una especie, el destino de un pueblo. Seguir la filial compleja de la procedencia, es al contrario mantener lo que pasó en la dispersión que le es propia: es percibir los accidentes, las desviaciones ínfimas –o al contrario, los retornos completos-, los errores, los fallos de apreciación, los malos cálculos que han producido aquello que existe y es válido para nosotros;

[133] Ibíd. Pág. 108.

[134] Adams señala que para esta época los suicidios entre hombres aumentaron un 20% en tanto que las mujeres soportaron mejor la presión, manteniéndose la tasa de suicidio entre las mismas estable. *Ibíd.* Pág. 302.

es descubrir que en la raíz de lo que conocemos y de lo que somos no están en absoluto la verdad ni el ser, sino la exterioridad del accidente"[135]

Este Sr. Smith, cuyo mismo apellido remite al anonimato y a lo impersonal, es (re)descubierto a lo largo de la novela como la sombra de la guerra entre razas, una guerra de poder solapada en la cual se dirimía el derecho a la vida y, en consecuencia, el derecho a la muerte. El Sr. Smith es el sujeto foucauniano neutro que toma conciencia de su situación de sujeto a un poder y hace uso de su derecho a la muerte antes que seguir estando sometido a los dispositivos disciplinarios del blanco.

La sociedad blanca norteamericana posesclavista elaboró diversos dispositivos disciplinarios que le permitieron seguir manteniendo al negro como sujeto. Toni Morrison trabaja a través del lenguaje aquellos dispositivos más sutiles que se encuentran instalados en la historia y la vida cotidiana de las personas para construir un escenario en el cual se entremezclan el fantasma del pasado esclavista, las consecuencias de la Guerra de Secesión para la población negra y el clima de tensión social que predominó durante las primeras décadas del siglo XX en Estados Unidos.

En la escritura morrisoniana de la obra publicada en 1977 se distinguen los dispositivos disciplinarios ejercidos por la cultura blanca sobre la psiquis y el cuerpo de la población negra. Morrison otorga una carga simbólica especial al tema de los nombres y designaciones. Y esto tiene que ver con la historia de la esclavitud. Al ser convertidos en objetos los esclavos negros perdieron una de las características fundamentales que hacen a la identidad personal: su nombre. Por lo general, se les asignaba un nombre impersonal y común y con suerte el apellido del amo. Esta pérdida de identidad llegó a tener un fuerte impacto psicológico ya que impedía la posibilidad de construir un sentido de pertenencia a grupos con intereses comunes que se constituyen, a su vez, en los sentidos de referencia.

---

[135] FOUCAULT, Michel (1997) *Nietzsche, la Genealogía, la Historia.* Pre-textos. Valencia. Pág. 13.

Por lo tanto, los sentidos de referencias y pertenencias fueron construidos desde la negatividad de la cultura blanca dominante: calle No Médico, Macon Muerto, Lechero, Pilatos son las huellas escriturales utilizadas por Toni Morrison para dar cuenta de esta realidad. Efectivamente, Morrison detalla, mediante su uso, la segregación racial que encierran estas nominaciones; es así como la calle No Médico vino a denominarse así como estrategia de subversión solapada a una de las tantas imposiciones de la cultura blanca,

> "... En los planos figuraba con el nombre de Avenida Mains, pero cuando en 1896 se instaló en ella el único médico de color que había conocido la ciudad, sus pacientes, ninguno de los cuales vivía ni en la avenida ni en sus alrededores, dieron en llamarla calle del Médico. Después, cuando fueron a vivir allí otros muchos negros y cuando el correo comenzó a constituir un medio de comunicación normal entre ellos, empezaron a llegar a la oficina postal cartas procedentes de Luisiana, Virginia, Alabama y Georgia dirigidas a tal o cual número de dicha calle. Los empleados de correos las devolvían a sus destinatarios o las enviaban al Archivo de Cartas Perdidas. Cuando en 1918 llamaron a filas a los hombres de color, varios de ellos dieron como dirección en la oficina de reclutamiento la calle del Médico, con lo que tal nombre llegó a adquirir reconocimiento casi oficial. Pero tal situación no había de durar mucho tiempo. Varias autoridades municipales que cuidaban por participación política del mantenimiento de los monumentos y la defensa del nombre de cada una de las calles de la ciudad, aplicaron todo su celo a evitar que la denominación de calle del Médico pasara a ser oficialmente reconocida. Sabedores de que los que mantenían el apelativo eran los habitantes de la zona sur de la ciudad, fijaron en tiendas, barberías y restaurantes de aquellos barrios unos carteles en que se afirmaba que la avenida que corría de norte a sur desde el paseo de la Ribera, que bordeaba el lago hasta la confluencia de las carreteras 6 y 2 de Pensilvania paralelamente a las avenidas Rutheford y Broadway, era y sería siempre conocida con el nombre de calle Mains y no Médico... Aquel cartelito zanjó definitivamente la cuestión, pues permitió a los residentes de los barrios del sur mantener vivos sus recuerdos y complacer al mismo tiempo a las autoridades municipales"[136]

Toni Morrison reafirma esta estrategia escritural con respecto a instituciones que, por principios democráticos, debían estar orientadas a grupos marginados, subalternos y, por lo tanto, en condiciones de riesgos mayores que los grupos blancos,

> "... con el tiempo se dio en llamar igualmente Hospital de la No Misericordia al establecimiento de caridad que se alzaba en el extremo norte de la calle, ya que sólo en 1931, al día siguiente de que el señor Smith saltara desde su cúpula, se permitió que una mujer de color diera a luz en su interior y no en las escaleras de la entrada. La generosa actitud no se debió al hecho de que fuera precisamente la única hija del mencionado doctor, el cual no había disfrutado en toda su vida de los privilegios que ofrecía dicho centro ni había visto admitidas en él más que a dos de sus pacientes, blancas ambas. ... Probablemente fue el hecho de que el señor Smith saltara desde aquel tejado lo que les impulsó a admitirla..."[137]

---

[136] MORRISON, T. Op. Cit. Pág. 12.
[137] *Ibíd.* Pág. 12-13.

No menos destacado en el texto está el problema del transporte, leiv motive de los discursos históricos académicos, para señalar los problemas de la segregación, sobre todo los relacionados con el transporte público, en este caso los trenes,

> "Sólo llevaban dos vagones de pasajeros y no admitían gente de color.
> - ¿Y cómo se las arreglan los negros para viajar?
> - Se supone que no tienen por qué ir a ninguna parte –le dijeron-, pero si quieren viajar tienen que ir en carreta..."[138]

En otro nivel, Toni Morrison utiliza la falta de reconocimiento y la negación del Otro como forma de instalar la problemática de la diferenciación y la segregación racial inserta en la estructura social de la época. Si los temas de la vida cotidiana la reflejaban también lo hacían los temas de la muerte,

> "... recordó Lechero fragmentos de conversación en que su madre explicaba con cuánto cuidado había seleccionado el cementerio en que enterrar al doctor, un cementerio distinto de aquellos en que los negros yacían hacinados en una sección destinada exclusivamente a ellos. Cuarenta años atrás, Fairfield no era sino una pequeña aldea con un cementerio rural demasiado pequeño para que nadie se preocupara entonces de si los muertos eran blancos o negros"[139]

La segregación no sólo implicaba rechazo, era también una manifestación de subestimación. La familia paterna de Lechero era portadora de un apellido extraño, Muerto. Esta identificación igual como tantas otras utilizadas por Morrison se constituyen en marcas explícitas que denuncian la subestimación y el ultraje social y cultural que era una constante en la sociedad norteamericana de la posesclavitud, porque de esta manera se les negaba la posibilidad de conocer su verdadero origen. Toni Morrison da cuenta de estas percepciones a través de Macon Muerto,

> "Con toda seguridad, meditó, su hermana y él tenían algún antepasado, un hombre ágil y flexible de piel de ónix y piernas tan rectas como varas, cuyo nombre había de ser real. Un nombre que, al nacer, le habían impuesto con seriedad y cariño. Un nombre que no había sido una broma, ni un disfraz, ni una marca. Pero quién había sido ese hombre y adónde le traían y llevaban aquellas piernas ágiles y derechas, no lo sabía. No. No podía llamarse como él. Sus propios padres, llevados de la malignidad a la resignación, habían accedido a utilizar un nombre *impuesto por un ser a quien no podía importarle menos su destino. Accedieron a tomar* y traspasar a su prole aquel nombre garrapateado con perfecto desinterés por un yanqui borracho del ejército de la Unión. Unos rasgos escritos en un trozo de papel que alguien había entregado a su padre, y éste a su hijo y al hijo de su hijo. Macon Muerto había engendrado a un segundo Macon Muerto que había contraído matrimonio con Ruth Foster para engendrar a Magdalena llamada Lena Muerto, a Primera Epístola a los Corintios Muerto, y luego, cuando menos lo

[138] Ibíd. Pág. 148-149.
[139] *Ibíd.* Pág. 126.

esperaba, a un nuevo Macon Muerto a quien todos conocían por Lechero. Y, por si aquello fuera poco, una hermana llamada Pilatos Muerto..."[140]

El nombre es fundamental para toda persona. Hace a su presentación en sociedad, a su identidad, a su pertenencia, a su referencia. El poner el nombre a alguien exige un ejercicio de reflexión y un acto de amor, exige imaginarse a la futura persona, requiere compromiso. Al ser el nombre una marca que acompaña a un individuo para toda su vida se convierte en parte del mismo y puede constituir un halago o una desdicha. Los nombres y sobrenombres dados a los personajes por Toni Morrison señalan hasta que punto la desdicha formaba parte de la vida de los negros. Guitarra, el amigo de Lechero, es claro en este sentido cuando sentencia

"A los negros les pasa con su nombre lo mismo que con todo lo demás. Que tienen el que pueden. No el que quieren, sino el que pueden"[141]

Una población fundamentalmente iletrada tenía pocas opciones para la elección de un nombre. Toni Morrison rescata una práctica tradicional de la población negra iletrada: le selección ciega de nombres en la Biblia. Esta práctica consistía en recorrer con el dedo una página de la Biblia y allí donde se detuviera era el nombre elegido, aunque no se supiera su significado real. Macon Muerto recordaba

"cómo su padre, confuso y entristecido por la muerte de su esposa durante el parto, había recorrido con el dedo una página de la Biblia y, por no saber, leer, había elegido un grupo de letras que él juzgó fuerte y hermoso, un grupo de letras en el que vio una figura grande que semejaba un árbol cerniéndose majestuoso, pero protector, sobre una hilera de árboles más pequeños. Sabía cómo había dibujado aquellas letras en un pedazo de papel amarillo. Las había copiado como lo hacen los analfabetos, imitando cada trazo, cada arco, cada línea, y se las había entregado a la comadrona"[142]

Fue así que su hermana fue llamada Pilatos, aunque la comadrona le aclaró al padre que ese era el nombre del hombre que mató a Cristo. Y fue la forma elegida por Macon Muerto para designar a sus hijas, Magdalena y Primera Epístola de los Corintios. Acción que se traspasa de generación a generación, la designación de los hijos se

[140] Ibíd. Pág. 25-26.
[141] Ibíd. Pág. 94.
[142] Ibíd. Pág. 26.

convirtió en un ritual que reproducía y perfeccionaba los dispositivos disciplinarios que los convertían en sujetos. Y llevar el apellido Muerto implicaba estar sujeto a una cultura dominante desde sus bordes, ser la *sombra de una presencia* al decir morrisoniano, la sombra que provoca temor y que, por lo tanto, se convertía en el otro que se prefería muerto. Cuando Lechero le cuenta a su amigo Guitarra que el nombre de su abuelo fue puesto por un blanco y que se abuelo se quedó con ese nombre *"como un corderito de mierda. Deberían haberle matado"*, Guitarra le pregunta con ironía

> "- ¿Para qué? ¿Para qué matar a un Muerto?"[143]

No hacía falta el homicidio para destruir a un negro. En una sociedad moderna con un Estado moderno, el adversario ya no se mataba físicamente por orden del soberano. Los mecanismos eran más sutiles y más efectivos; era el biopoder haciendo uso del racismo como *"... modo de establecer una censura en un ámbito que se presente como ámbito biológico..."*[144]. Y la imposición de un nombre era suficiente. Dice Foucault en *Genealogía del racismo*[145]

> "A fines del siglo XIX tenemos entonces un racismo de guerra que resulta nuevo y se hace necesario, creo, porque un biopoder, cuando quiere hacer la guerra, no puede articular la voluntad de destruir al adversario con el riesgo que asume en el matar mismo justamente aquello que debe, por definición, proteger, organizar, multiplicar la vida...El racismo asegura entonces la función de la muerte en la economía del biopoder, sobre el principio de que la muerte del otro equivale al reforzamiento biológico de sí mismo como miembro de una raza o una población, como elemento en una pluralidad coherente y viviente..."[146]

En el caso de las mujeres negras estos dispositivos eran dobles: los de la cultura blanca que se imponían sobre la población negra global y los de la cultura negra con un fuerte predominio de lo masculino. El mantenimiento de una tradición y una subestimación hacia las mujeres negras se conjugaron para que estos dispositivos se hicieran sentir con más fuerza al definir la identificación de las mismas. Si Pilatos representa la traición en la cultura cristiana, Magdalena es la prostituta redimida y

---

[143] Ibíd. Pág. 94.
[144] FOUCAULT. Michel (1992) *Genealogía del racismo.* Undécima lección "del poder de soberanía al poder sobre la vida". Ed. Altamira. España. Pág. 206.
[145] Ibíd. Pág. 206.
[146] Ibid. Pág. 208.

Primera Epístola de los Corintios es, al mismo tiempo, una denuncia sobre la inmoralidad y la división del pueblo en fracciones antagónicas y un llamado a la aceptación de las diferencias a través del conocimiento, del amor fraterno, la libertad, la prudencia, la solidaridad y el respeto de la conciencia del prójimo.

La subversión de la historia nacional tiene su correlato en la lectura de género y es trabajada por Toni Morrison en *La canción de Salomón.* Frente a la construcción cultural de las mujeres como seres débiles, Morrison reinvierte la lectura y convierte a los personajes femeninos en portadoras del conocimiento y de la sabiduría de su pueblo. A pesar de que Pilatos es presentada como una mujer que nació sin ombligo lo que podría leerse como sin origen, es quien tiene la verdad de la historia porque se encargó de ir recolectándola a través de sus viajes en busca de su lugar en el mundo. De sin origen pasa a ser la primigenia. Por ello mismo, se convierte en una informante principal de la novela. Pilatos será quien guiará a Lechero en su camino hacia el pasado en busca del `ser negro´. Magdalena (Lena) y Primera Epístola de los Corintios, hermanas de Lechero, representan las observadoras silenciosas, pero no menos fundamentales, de una sociedad en cambio. A ellas Toni Morrison les asigna el acto de redimir la conciencia de la negritud y la pobreza de su comunidad pero no ya en términos de guerra, nivel de actuación designado a lo masculino, sino de *experiencia de vida.*

Los personajes creados por Toni Morrison en *La canción de Salomón* dan cuenta, en consecuencia, de sujetos creados por tecnologías del poder que funcionaban en una sociedad en proceso de normalización como la estadounidense de las primeras décadas del siglo XX. Cada uno de estos sujetos se fue construyendo en relaciones de poder dominadas por la historia de sojuzgamiento de su comunidad y el contexto histórico de un modelo de nación liberal-capitalista que remarcaba las diferencias. La

antinomia que representaba estas diferencias es visualizada a través de los hermanos Muerto, Macon y Pilatos.

En una mirada crítica Toni Morrison expone la forma en que la pobreza y la riqueza convivían dentro de la propia población negra en el norte industrial. El padre del protagonista principal de la historia, Lechero, representa al negro enriquecido en el período de especulación anterior a la crisis. Macon Muerto era propietario de casas y principalmente chabolas en los barrios suburbanos de Detroit y de un automóvil Packard que era utilizado para pasear con la familia,

> "Estos paseos con la familia en las tardes dominicales se habían convertido para Macon en un ritual demasiado importante para poder disfrutarlo. Constituían para él prueba irrefutable de que había logrado el éxito en los negocios..."[147]

Su filosofía de vida era pragmática y aspiraba que su hijo siguiera el mismo camino aleccionándolo

> "voy a decirte ahora mismo lo único importante que vas a necesitar saber para vivir: lo importante es poseer y dejar que las cosas que posees posean a su vez otras cosas. Así serás tu propio dueño y el dueño de otras personas..."[148]

Esta filosofía de vida le otorgaba poder frente a otros negros. Al ser el propietario de las míseras casas que alquilaban, Macon Muerto representaba para ellos lo mismo que el poder de los blancos: temor y recelo que iban incrementándose a medida que los efectos de la Depresión se hacían sentir. En realidad, la Depresión había favorecido a Macon Muerto; su capital inmueble crecía al mismo tiempo que crecían sus sueños de ampliar su negocio. Por ello le disgustaba la presencia de su hermana Pilatos que representaba todo lo contrario: simplicidad hasta llegar a lo que podía considerarse la indigencia y una enorme capacidad de adaptación a todas las circunstancias debido a una experiencia de vida de rechazo por su condición de mujer, mujer negra y mujer sola con una hija y una nieta,

---

[147] MORRISON, T. Op. Cit. Pág. 38
[148] Ibid. Pág. 61.

"Temblaba ante la idea de que los blancos del Banco (los que le ayudaban a comprar e hipotecar sus casas, descubrieran que aquella harapienta fabricante de vino era su hermana, que aquel negro que tan bien administraba su hacienda y que vivía en el caserón de la calle No Médico era hermano de una mujer que tenía una hija pero no tenía marido, y que esa hija tenía a su vez otra hija sin tener tampoco marido. Una colección de lunáticas que fabricaban vino y que cantaban"[149]

Pilatos representa la vergüenza para Macon Muerto y para su comunidad porque es la portadora de una historia colectiva de rechazo al negro. Su hermano consideraba que por fabricar vino *"debería estar en la cárcel y, que él estaría dispuesto a llevarla de la mano de haber estado seguro de que no le hubiera desprestigiado y calumniado ante los ojos de la ley ... y de los blancos"*[150]; su canto sobre el hombre de azúcar era considerado como *"lo peor de la canción sureña"*[151]; y el resto la rechazaba porque había nacido sin ombligo. No importaba que las circunstancias cambiaran, no importaba que el tiempo transcurriera y que *"hoy día nadie quiere comprar vino hecho en casa. La Depresión ha pasado... Ahora todos tienen trabajo. Pueden beber hasta whisky"*[152], Pilatos sería siempre la conciencia de lo que se negaba como pueblo y como historia.

Por ello ni Macon Muerto ni Pilatos Muerto son los personajes principales de la historia. Lechero, hijo menor de Macon Muerto nacido en 1931, es el personaje articulador de una trama compuesta por relatos en principio inconexos pero que bajo la presión de los `60 adquieren valor de información para (re)significar el pasado desde una identidad negativa a una identidad positiva.

Las relaciones de poder constituidas a partir de la segregación

Para los `60 la contradicción que encerraba en su interior esta sociedad eclosionó. Efectivamente, va a ser en la sociedad norteamericana de los 60, caracterizada por W.P. Adams como turbulenta y violenta[153], en la que los problemas de la identidad aparecerán con mayor fuerza. En medio de una población en crecimiento,

[149] Ibid. Pág. 28.
[150] Ibid. Pág. 32.
[151] Ibid. Pág. 15
[152] Ibid. Pág. 54.
[153] ADAMS, W. P. Op. Cit. Pág. 390.

las diferencias raciales continuaban, ejemplo de ello era el lugar de residencia: *"las zonas suburbanas eran en conjunto un dominio de los blancos, en tanto que los descuidados centros urbanos estaban predominantemente habitados por negros..."*[154]

Esta diferenciación que es vista por la Historia desde sus aspectos exteriores, tal como puede ser la estructura urbana, adquiere una dimensión subjetiva en la narrativa de Morrison. Diversas son las estrategias retóricas utilizadas por Morrison para dar cuenta de la segregación racial vigente a lo largo del siglo XX en Estados Unidos que van a devenir en manifestaciones de protesta inusitadas en los `60. La introducción al relato de acontecimientos históricos, la apelación a personalidades epocales reconocidas y a los debates ideológicos entre grupos darán cuenta de las relaciones de poder establecidas y de las subjetividades puestas en juego en la toma de conciencia colectiva y la puesta en marcha de acciones para la construcción de una identidad cultural negra.

Las cuestiones de diferenciación y discriminación racial y pobreza seguían presentes en los `60 tanto como lo habían estado en los `30. Es así como un personaje morrisoniano secundario, Freddie, le dice a Lechero

> "-Tiempos difíciles éstos, chico... Aquí pasan cosas muy raras... Está todo igual que cuando aquel agente de seguros se tiró desde el tejado...Debió ocurrir poco después de nacer tú. En 1931. También entonces pasaban cosas muy raras..."[155]

En boca de Freddie estas palabras cobran una dimensión significativa. Este personaje al cual Morrison le ha adjudicado la función de especie de bufón en contacto con todos y, por lo tanto, conocedor de la realidad y propagador de noticias que amerita el sobrenombre que le ha sido otorgado, *correveidiles,* le advierte al personaje principal que el pasado está tocando a su puerta. Ese pasado que siempre había estado presente y

---

[154] Ibid. Pág. 391.
[155] MORRISON, T. Pág. 113-116.

que Lechero tantas veces había negado porque *"prefería no haberlo sabido. No podía hacer ya nada para remediarlo... No se podía hacer volver el pasado"*[156].

Pero negar su conocimiento no significaba que el pasado dejara de existir o que nunca hubiese existido. El pasado estaba allí y se presentaba cada vez que un miembro de su familia le informaba sobre secretos celosamente guardados en el seno familiar, cada vez que su tía Pilatos contaba la historia de su abuelo muerto a escopetazos, cada vez que su amigo Guitarra planteaba el tema de los problemas raciales. Toni Morrison enfatiza esta idea de la necesidad de la información. Ya como imposición o como solicitación la información aparece como un personaje más de la novela. Los relatos de acontecimientos del pasado, aún los más crueles, son presentados por Morrison como el espacio de la intimidad, de aquello que sólo puede ser contado en voz baja o a una sola persona, desde ya elegida por el informante, durante la primera parte de la novela. Porque esta información es personal, hace al ámbito privado de la familia. Por ello los primeros informantes de Lechero son Pilatos y su padre, Macon Muerto. Pero en la segunda parte de la novela la información se transforma en rebeldía, en ira descontrolada y se agrega un nuevo informante, Guitarra, el amigo de Lechero. La información deja de ser personal para convertirse en pública, en el espacio de la denuncia y de la toma de conciencia.

Cada uno de los informantes tiene sus propios intereses para dar a conocer cada una de las historias que incitarán a Lechero a volver al pasado y no que el pasado vuelva al presente. Lechero es claramente consciente que este camino es imposible; inclusive más, desde niño siempre tuvo la necesidad de mirar hacia atrás y la sensación de ir siempre al revés y de ver desde el revés. Siendo niño y compartiendo con la familia de los paseos en el Packard siempre iba de espaldas en el coche

---

[156] Ibíd. Pág. 82

"...lo que le producía una sensación extraña. Era como volar ciego. No saber adónde iba, sólo dónde había estado, le molestaba. No quería ver los árboles que acababan de pasar, ni las cases, ni los niños que se hundían velozmente en el espacio que dejaban atrás... Se estaba convirtiendo en una costumbre eso de concentrarse en lo que ocurría a su espalda. Casi como si no tuviera un futuro por delante.

Pero el futuro nunca llegó, el presente sí se extendió y aquel niño que tan incómodo viajaba en el Packard, fue al colegio y a los doce años conoció al chiquillo que no sólo pudo liberarle, sino que le llevó además hasta la mujer que había de estar tan ligada a su futuro como lo había estado a su pasado"[157]

Este juego con el tiempo le permite a Morrison evidenciar la íntima relación entre pasado, presente y futuro que dominaba la posibilidad de `ser´ negro y que se convierte en la paradoja de la comunidad negra. Ya adulto esta sensación de ir contracorriente del mundo se profundiza y se evidencia en los momentos de crisis,

"... La calle estaba aún más llena de gente y todos iban en dirección contraria a la que él llevaba. Caminaban muy de prisa, tropezando unos con otros. Al poco rato se dio cuenta de que la acera opuesta estaba desierta. No pasaba ningún coche y las farolas estaban todas encendidas, pero nadie transitaba por la acera de enfrente. Se volvió para ver adónde se dirigían todas aquellas personas, pero no vio más que espaldas y sombreros adentrándose en la noche. Volvió a mirar a la otra acera de la calle No Médico. Ni un alma. Rozó en el brazo a un hombre que trataba de adelantarle"[158]

Esta predisposición junto con la incitación de los informantes ya sea en su interés materialista, ideológico o la pura búsqueda de la identidad provocada por Pilatos producen un quiebre en una personalidad débil como la de Lechero quien desanda el camino de sus antecesores hasta llegar a reconstruir su pasado individual y con él el pasado de una comunidad.

Desandar el camino de la historia para encontrar el `ser´ negro

La discriminación de los blancos hacia los negros era hasta 1960 visible, explícita y percibida en algún punto como parte del orden natural. Tommy `Ferrocarril´, uno de los dueños de una barbería que se convertiría con el tiempo en centro de reunión de los rebeldes negros, alecciona a los más jóvenes en torno a la limitaciones que implicaba ser negro,

---

[157] Ibíd. Pág. 38-42.
[158] *Ibíd.* Pág. 84.

"...Os diré otras muchas cosas que no vais a conocer. Nunca tendréis un vagón de tren privado con cuatro asientos de terciopelo rojo que giran sin moverse de su sitio cuando queréis mirar al otro lado. ¡No! Nunca tendréis un retrete privado, ni una cama de ocho pies hecha especialmente para vosotros, ni un valet, ni un secretario que viajen con vosotros y hagan *exactamente lo que les digáis. Desde traeros una bolsa de agua caliente a la temperatura que* queráis, hasta ocuparse de que tengáis tabaco siempre fresco en vuestra caja de puros todos y cada día del alo. Ese es otro placer que no vais a conocer. ¿Habéis tenido alguna vez en el bolsillo cinco mil dólares contantes y sonantes y habéis ido con ellos al Banco y le habéis dicho al empleado que queréis compraros una casa en tal y cual dirección y os la ha vendido inmediatamente? Nunca sabréis lo que es eso. Nunca será vuestra la mansión del gobernador, ni tendréis ocho mil acres de bosques para vender. Nunca tendréis el mando de un navío, ni siquiera el de un tren, y si os da la gana podréis alistaros en el grupo de combate 332 y derribar mil aviones alemanes y aterrizar en el jardín de Hitler y pegarle una paliza con vuestras propias manos, pero nunca luciréis cuatro estrellas en el pecho, ni siquiera tres. Ni os traerán jamás por la mañana el desayuno en una bandeja con una rosa roja y dos croissants calientes y una taza de chocolate humeante. Jamás. Ni conoceréis el sabor de un faisán envuelto en hojas de coco durante veinte días, y relleno de arroz, y asado sobre fuego de leña. Un faisán tan tierno y delicado que cuando lo probáis os dan ganas de poneros a llorar. Ni probaréis el Rothchild de 1929, ni siquiera el Beaujolais, que van con el faisán... algo que tendrás. Un corazón destrozado...Y muchas ideas locas. Con ellas sí puedes contar"[159]

Este texto da cuenta que para la II Guerra Mundial la situación de la población negra no había cambiado en Estados Unidos. Señalando las limitaciones y prohibiciones, entre la impotencia y la vulnerabilidad, Toni Morrison inscribe la visión que los negros tenían de los blancos y la forma en que se iba construyendo el Otro,

"Así explicaban lo que consideraban un tipo de locura propia exclusivamente de los blancos: crímenes planeados y ejecutados de forma auténticamente irracional y que tenían por objeto personas totalmente desconocidas. Ese tipo de delito sólo podía cometerlo un blanco, un blanco que hubiera perdido la razón...Estaban perfectamente convencidos de que sus *compañeros de raza sólo mataban por razones perfectamente válidas: intromisión en territorio* ajeno (un hombre hallado en compañía de la esposa de otro), violación de las leyes de la hospitalidad (el que entra pidiendo un poco de mostaza y mientras te roba la carne), o insultos relativos a la virilidad, honestidad, humanidad, o salud mental. Más aún creían que los crímenes por ellos cometidos no merecían castigo porque respondían al ardor de la pasión: la furia, los celos, el ridículo, etc. Aquellos asesinatos inexplicables les divertían, a menos, claro está, que la víctima fuera uno de ellos"[160]

Toni Morrison entrelaza en su relato estos hechos de violencia irracional. No sólo el caso de las niñas negras del cual la Historia da cuenta, también el del muchacho negro cuyo cadáver fue encontrado en el Condado de Sunflower, Mississippi,

"...lo habían matado a golpes. Se sabía quien lo había hecho –los autores habían alardeado de ello-, y se sabía porqué. El muchacho había silbado a una mujer blanca y había rehusado negar que se hubiera acostado con otras. Era del Norte y se hallaba en el Sur pasando una temporada. Se llamaba Till"[161]

---

[159] Ibíd. Pág. 65-66.
[160] Ibíd. Pág. 105.
[161] Ibíd. Pág. 85.

El racismo es denunciado, en consecuencia por Toni Morrison. Foucault señala que el racismo no se trata de

> "... una relación militar o guerrera, ni de una relación política, sino de una relación biológica. Este mecanismo podrá funcionar justamente porque los enemigos que se quiere suprimir no son los adversarios, en el sentido político del término, sino que son los peligros, externos o internos, en relación con la población y para la población. En otras palabras, el imperativo de muerte, en el sistema del biopoder es admisible sólo si se tiende a la victoria no sobre adversarios políticos, sino a la eliminación del peligro biológico y al reforzamiento, *directamente ligado con esta eliminación de la especie misma o de la raza*"[162]

Siendo el Sur, el viejo Sur esclavista el espacio por excelencia del negro, la *administración Johnson aplicó allí la voluntad de protección de los derechos civiles* mediante la ley aprobada sobre el proyecto que había presentado Kennedy en su momento. Pero esta protección adolecía de un problema fundamental: no se aplicaba de la misma manera en el Norte, donde la población negra se había incrementado a través del tiempo. Esta diferenciación regional también es remarcada por Morrison cuando pone en boca de uno de los personajes secundarios de la historia, Porter, la realidad del Sur

> "Ese Sur es mal sitio. Malo. Nada ha cambiado en los Estados Unidos de América. Y apuesto a que el padre de ese chico (Till) le reventaron los cojones en el Pacífico... ¿Os acordáis de los veteranos de 1918?...*Los hombres comenzaron a narrarse atrocidades unos a otros. Primero historias que habían oído,* después aquellas de las que habían sido testigos, y, finalmente casos que les habían ocurrido a ellos mismos. Una larga letanía de humillaciones, de ultrajes y de ira que se volvía contra ellos revestida de humos. Se reían, con enormes carcajadas, de la velocidad a que habían corrido, de las posturas que habían adoptado, de los trucos que habían inventado para escapar de cualquier cosa que amenazara su virilidad, su *condición de ser humano*..."[163]

Mientras tanto la población negra que vivía en el Norte seguía siendo discriminada. Según Adams la frustración y la impaciencia de los negros fue en aumento ante la incapacidad de la reforma para satisfacer sus exigencias cada vez mayores y la tensión racial crecía. Lechero como observador externo de los hechos

> "se preguntaba de qué hablarían todos si no existieran conflictos entre blancos y negros. ¿Qué harían si no pudieran describir y comentar esos insultos, esa violencia, esa opresión que constituía la esencia de sus vidas (y de los noticiarios de la televisión)? ¿Qué harían si no pudieran discutir acerca de Kennedy o de Elijah? Ellos no eran responsables de nada. Las tareas

---

[162] FOUCAULT. M. (1992) Op. Cit. Pág. 206.
[163] *MORRISON, T. Op. Cit. Pág. 88.*

incumplidas, las facturas no pagadas, las enfermedades, las muertes... todo era culpa de EL HOMBRE"[164]

Toni Morrison rescata en *La canción de Salomón* estos eventos y subvierte su lectura incorporando la subjetividad negra. La sola explicitación de los mismos en el discurso histórico no permite brindar la dimensión del abismo que existía entre los blancos y los negros. La mirada negra epocal al fondo de ese abismo donde se entremezclaban los cuerpos de los negros muertos por los blancos sin que nadie hiciese nada para evitarlo es retomada por Toni Morrison a través del amigo de Lechero, Guitarra, quien será la voz autorizada por Morrison para representar la toma de conciencia indignada frente a semejante inequidad y (re)presentar la ideología extremista de los grupos más radicalizados. Según Guitarra, miembro de una organización secreta, los Siete Días, encargada de vengar la muerte de los negros,

> "„ No hay blancos inocentes. Todos son asesinos en potencia si no de hecho. ¿Crees que Hitler les pilló de sorpresa? ¿Crees que fueron a la guerra porque pensaban que estaba loco? Hitler es el blanco más consecuente que ha existido jamás. Mató a judíos y a gitanos porque en Europa no hay negros. ¿Te imaginas a los del Ku Klux Klan asombrados ante Hitler? Imposible... Una mujer, un hombre o un niño significan de cinco a siete generaciones de descendientes hasta la línea se extingue. Cada muerte representa, pues, el fin de cinco o seis generaciones. No podemos impedir que nos sigan matando, que quieran liberarse de nosotros. Pero cada vez que lo consiguen, eliminan de cinco a siete generaciones...Los blancos son antinaturales. En cuanto raza son antinaturales. Y se requiere un gran esfuerzo de voluntad para enfrentarse a un enemigo antinatural. En ningún país del mundo, en ningún momento de la historia, ha habido un solo negro que se haya levantado para matar a un blanco porque sí. Pero los blancos sí pueden hacerlo. Y no lo hacen siquiera por dinero, que es por lo que suelen hacer la mayoría de las cosas. Lo hacen por divertirse. Es una aberración...Dadas ciertas condiciones, todos los blancos son capaces de hacerlo, mientras que en esas mismas condiciones, nosotros no lo hacemos... Y ahora sé lo que ellos saben también. Que son antinaturales. Sus escritores y artistas se lo vienen diciendo desde hace años. Que son antinaturales, que son unos depravados. Lo llaman tragedia en la novela. Y en el cine aventura. Pero no es más que depravación, una depravación que tratan de revestir de gloria, de naturalidad. Pero no lo consiguen...La tierra está empapada de sangre de negros. Y antes estaba empapada de sangre de indios. No hay nada que pueda curar a los blancos y si esto sigue así no quedará ninguno de nosotros ni tierras para los pocos que queden. Por eso los números no pueden alterarse..."[165]

La teoría del equilibrio racial aparece en la novela de Morrison como pensamiento dominante del momento. La autora da testimonio de este discurso en el acto del blanco y en el acto y la palabra de los grupos negros radicalizados. A través de

[164] Ibíd. Pág. 112.
[165] Ibíd. Pág. 157-161.

su enunciación deja claro que la violencia no había desaparecido; al contrario, se había extendido a la zona urbana de la mano de la organización de los "Black Panthers".

En su ficticia ciudad de Detroit en la cual existía un barrio conocido como Banco de Sangre por correr ésta por sus calles con inusitada frecuencia, (re)presenta irónicamente el nivel de tensión social existente;

> "...Ya hay bastante sangre de negro por las calles. Si queréis derramar más, que sea la de los blancos que le aplastaron la cara...¿Qué los cogerán?...¿Estás loco? Claro que los cogerán, desde luego. Y les darán una fiesta y una medalla ...Sí. Ya están preparándoles un desfile en la ciudad... Para el negro no hay más ley que la que manda a la silla eléctrica..."[166]

Y esta violencia se trasladaba al interior de las personas. La continuidad de la discriminación hacia los negros por parte de los blancos se internalizaba y se proyectaba al interior de la propia comunidad negra. En una discusión entre Lechero y Guitarra, Morrison da cuenta de la relación entre pasado, discriminación y pobreza que caracterizaba la época y hacía estallar el conflicto

> "- Somos pobres, Lechero. Yo trabajo en una fábrica de automóviles. El resto apenas gana lo suficiente para vivir. ¿Dónde está el capitalista, el Estado, el país que financia nuestra justicia? Tú dices que los judíos entregan a sus prisioneros a los tribunales de justicia. ¿Tenemos nosotros un tribunal? ¿Hay una sola audiencia en alguna ciudad de este país que pudiera condenar a un blanco que ha matado a un negro? Aun hoy sabes que hay sitios en los Estados Unidos donde los negros no pueden testificar contra los blancos. Donde el juez, el jurado, el tribunal están obligados por la ley a ignorar lo que nosotros podíamos decir. Lo que significa que el negro es víctima de un crimen sólo cuando un blanco dice que lo es. Sólo entonces...
> - Hablas como ese negro exaltado que se hace llamar X. ¿Por qué no te unes a él y te llamas Guitarra X?
> - X o Bains, qué más da! ¡ Qué me importan los nombres!
> - No entiendes por qué lo hace. Lo que quiere es que los blancos sepan que no acepta su nombre de esclavo.
> . ¡ Qué importa lo que sepan o lo que piensen los blancos¡ Además yo acepto mi nombre. Es parte de lo que soy. Guitarra me llamo. Y Bains es el nombre del amo de los esclavos. Yo soy el resumen de todo ello. El nombre de esclavo no me molesta. Lo que me molesta es la condición de esclavo.
> - Y con matar a un blanco cambias esa condición?
> - Puedes estar seguro de ello.
> - ¿Cambia en algo mi condición de esclavo?
> - Tu qué crees?"[167]

El discurso del racismo convencionalmente asignado al blanco se subvierte en la pluma de Morrison y se convierte en discurso del negro. Pero ya no se trata de un

---

[166] Ibíd. Pág. 87-88
[167] *Ibíd. Pág. 162.*

discurso justificativo de acciones sino de ejemplificación del peligro de los fundamentalismos. A la pregunta de Guitarra, Lechero le contesta

> "- ¿Claro que no! ¿Voy a vivir más tiempo porque vosotros leáis los periódicos y tendáis después una trampa a un pobre blanco?
> - No se trata de que vivas más tiempo, sino de cómo vivas y por qué. Se trata de que tus hijos puedan a su vez hacer hijos en paz. Se trata de construir un mundo en que los blancos *tengan que pensárselo dos veces antes de linchar a un negro.*
> -Guitarra, nada de lo que tú hagas va a cambiar el modo en que viva yo ni ningún otro negro. Lo que haces es una locura. Y lo que es peor: puede ser una costumbre. Si lo repites las veces suficientes, acabarás pudiendo matar a cualquiera. ¿Entiendes lo que quiero decir? Un asesino es un asesino, no importa cuáles sean sus motivos. Podrás matar a todo el que no te guste. Podrás liquidarme a mí.
> - No liquidamos a negros.
> - ¿Has oído lo que acabas de decir? Negros, has dicho. No te has precipitado a decir: `No, no podría tocarte a ti, Lechero¨. No. Sólo has dicho: `No liquidamos a negros´..."[168]

El racismo queda (de)velado en toda su magnitud como tecnología de poder. En sus instancias más extremas *"... se aleja cada vez más de la guerra de razas y de esa forma de inteligibilidad histórica que corre por ella, para ponernos dentro de un mecanismo que permita al biopoder ejercerse..."* dice Foucault[169] y esta es justamente la advertencia de Morrison: el racismo como tecnología se aparta de la ideología y se convierte en puro instrumento que puede destruir a cualquiera. Para evitar este peligro propone el camino de la cultura y la historia rescatando de las mismas los signos y símbolos que en el pasado hicieron posible la supervivencia de su pueblo en condiciones extremas.

El (re)encuentro con la historia y el (des)cubrimiento del `ser´ negro

A través de la incorporación de indicios históricos e ideológicos que se entretejen entre sí para constituir las redes de comprensión de la historia de la comunidad negra, la autora de *La canción de Salomón* induce a los trabajos de la memoria que harán posible la reconstrucción de una historia no contada y la construcción de una identidad cultural negra negada por la supremacía blanca.

---

[168] Ibíd. Pág. 163.
[169] FOUCAULT. M. (1992) Op. Cit. Pág. 209.

"Los padres remontarán el vuelo y los hijos conocerán sus nombres"[170] es el epígrafe elegido por Toni Morrison para su obra *La canción de Salomón.* Desde el título y el epígrafe se instalan las claves enunciativas de la cultura afro que guían la lectura y argumentan la estrategia seguida por Toni Morrison en la búsqueda de información sobre la experiencia histórica de su raza en Estados Unidos y la (re)significación de sentidos del pasado desde un presente que otorguen identidad a un colectivo que se encontraba entre-medio de dos culturas y que portaba el fantasma de la esclavitud.

Frente a la dislocación de la realidad cruzada por la insensatez y la violencia Toni Morrison propone como criterio para llegar a constituir un `ser´ negro el conocimiento a través de la búsqueda la información que se encuentra en la memoria, en la tradición oral. Este conocimiento cuya posesión implica sabiduría es (re)presentado mediante la figura de Salomón en referencia al personaje bíblico reconocido por su juicio. Es así como Lechero en su camino de (re)encuentro con el pasado llega a reconstruir su historia en un pueblito del sur, Shalimar cuya pronunciación se acerca a *Shir Hashirim,* el nombre original del *Cantar de los Cantares* cuya autoría es atribuida a Salomón. Este nombre es equivalente a "Rey de Reyes" o "Libro de Libros".

La recombinación de los elementos bíblicos antes mencionados es reforzada desde una lectura de género que retoma la interpretación cabalística de la obra centrando su mirada en la perspectiva de la mujer que simboliza la sabiduría y la referencia al color negro de la letra escrita en los rollos de la Torah: la clave de la negritud es por lo tanto femenina y las mujeres son las que la portan. Clave en este sentido es la figura de Pilatos que situada en la cultura negra la (re)presenta en toda su especificidad y simbología. Cuando Lechero se encuentra por primera vez con Pilatos

[170] MORRISON, T. Op. Cit.

vivencia el choque del encuentro con una realidad ocultada y cargada de vergüenza en términos de la cultura blanca

> "La hallaron sentada en los escalones que daban entrada a la casa, con las piernas muy separadas y un vestido negro de mangas y falda muy largas. Llevaba el pelo cubierto por un turbante también negro y desde lejos lo único que se distinguía por debajo de su rostro era la naranja de tono brillante que pelaba. Le pareció –como recordaría más tarde- una mujer toda ángulos, rodillas sobre todo, y también codos. Un pie apuntaba hacia el este y otro hacia el oeste. Cuando se acercaron y vieron la cajita de latón bailando bajo el lóbulo de su oreja, Lechero supo *que a pesar de aquel improvisado pendiente, de la naranja, y del anguloso tejido negro, ya nada* – ni la prudencia de su padre, ni la cautela del mundo- podría apartarle de ella"[171]

A esta mujer angulosa Morrison le otorga otra marca distintiva, la ausencia de ombligo en su estómago. Ya se ha analizado anteriormente como Pilatos significa la vergüenza de su hermano Macon Muerto. La ausencia del ombligo también constituye una vergüenza para su comunidad que ante este conocimiento la excluye. De esta manera, Pilatos es posicionada en los márgenes

> "... al mismo tiempo que define su status mitológico de mujer que se ha dado a luz a sí misma, que `empieza de cero´... la ausencia define la forma de la novela así como el significado de Pilatos se convierte en su centro. La `nada´ que Lechero Muerto encuentra en el centro de la cueva, el centro del espacio materno al cual Pilatos lo orienta, es, en realidad, todo, el círculo *perfecto, el cero místico sin el cual los números y aún toda la lógica y el conocimiento, son* imposibles" [172]

Pilatos representa así el inicio y no el fin, el conocimiento y no la vergüenza, es la presencia de la resistencia de la cultura y la voz de pasado hecha lenguaje. Su función es la de guiar en la toma de conciencia y el descubrimiento de la clave de `ser negro´ en su justo sentido, equidistante del sometimiento y de la venganza ciega. Lechero seguirá sus pasos a través de caminos desconocidos que lo llevarán hacia el Sur en donde descubrirá que pertenece a un linaje que por más que se pensara muerto estaba vivo en la memoria de la comunidad como luz de esperanza hacia el futuro. Su abuelo, el primer Macon Muerto, aquel que había recibido su nombre de un blanco y al cual *"...le saltaron la tapa de los sesos y se comieron sus melocotones de Georgia"*, se convertía en la referencia para seguir adelante. En la memoria de la comunidad estaba

---

[171] Ibíd. Pág. 43.
[172] *RIGNEY, B. Op. Cit. Pág. 25.*

"... por encima de todo, sobresaliendo sobre todo, el imponente, el magnífico Macon Muerto cuya muerte le pareció a Lechero el comienzo de la muerte de todos ellos, aunque fueran muy jóvenes cuando ocurrió. Macon Muerto había encarnado al hombre que todos desearan ser, el que regaba sabiamente, el que cultivaba melocotones, el matarife de cerdos, el asador de pavas salvajes, el hombre que podía arar sin descanso y cantar como los ángeles al mismo tiempo. Había venido no se sabía de dónde, ignorante como un cubo, sin cinco en el bolsillo. No traía más que su certificado de liberto, una Biblia, y una hermosa mujer de pelo negro, pero al cabo del año se compraba ya diez acres de terreno y otros diez más al siguiente. Dieciséis años después tenía una de las mejores fincas del Condado de Montour. Una finca que iluminaba sus vidas como un pincel de pintor y que hablaba a su corazones mucho mejor que un sermón..."[173]

Este hombre que se había casado con una mestiza, *"casi pura india"*[174] que se llamaba Cantar, a quien había conocido en una carreta *"... llena de antiguos esclavos que marchaban hacia la tierra prometida"*[175], el Norte, venía de Virginia. Su verdadero nombre era Jake aunque había pasado a la historia con el nombre de Macon Muerto impuesto por un blanco; mantenido y transmitido a las sucesivas generaciones por imposición de su mujer, Cantar. Nuevamente la subversión aparece en la escritura morrisoniana en clave de género. Es una mujer india la que incita a la rebelión pasiva de mantener un nombre negativo como distintivo de una cultura sojuzgada. El poder blanco podía estar convencido de que imponiendo nombres en los límites de lo absurdo y pensando que *"... al matar a un hombre mataban también a todos sus descendientes"*, mantenían el control de la sociedad. Pero en el caso de Macon Muerto ocurría exactamente lo contrario. No sólo no mataban a sus descendientes sino que inmortalizaban y mistificaban un héroe cuya historia reforzaba la tradición oral.

Porque el poder blanco no podía intervenir en la memoria afro-americana, aquella que, impregnada de leyendas y mitos, portaba el folclore de la comunidad que se transmitía oralmente entre cuentos y cantos cruzados por códigos cuya interpretación requería de un saber cultural ancestral. Una vez en Shalimar, en donde todos se llamaban Salomón,

---

[173] MORRISON, T. Op. Cit. Pág. 237.
[174] *Ibíd.* Pág. 244.
[175] Ibíd. Pág. 245.

"Almacenes Salomón, Luther Salomón (sin relación entre uno y otro), Salto de Salomón, y ahora los niños cantaban `Oh Salomón, no me dejes´ , en vez del `hombre de azúcar´ de Pilatos. Hasta el nombre del pueblo sonaba como Salomón: Shalimar, era, pero el señor Salomón y todos los demás lo pronunciaban *Shalimón*"[176]

Lechero terminó de cerrar el círculo de pasado, presente, futuro y su vida y la de la comunidad afro-americana tomaron sentido. La canción se vuelve a convertir en protagonista de la historia morrisoniana,

Jake, único hijo de Salomón,
ven buba yalle, ven buba tambi,
dio muchas vueltas y tocó el sol,
ven konka yalle, ven konka lambí.

Dejó a su hijo en la casa del blanco,
ven buba yalle, ven buba lambí,
Heddy le llevó a la casa del rojo,
ven konka yalle, ven konka lambí.

La mujer negra cayó al suelo,
ven buba yalle, ven buba lambí,
entero temblaba todo su cuerpo,
ven konka yalle, ven konka lambí.

Salomón y Ryna Belalí Shalut,
Yoruba Medina Muhammet también,
Nestor, Kalina, Saraka, pastel,
veintiún niños y el último Jake.

Oh Salomón, no me dejes,
que las bolas de algodón me asfixiarán,
oh Salomón, no me dejes,
que los brazos del blanco me estrangularán.

Salomón, voló, Salomón se fue,
Salomón surcó los cielos, Salomón llegó a su hogar[177].

En esta canción estaba la clave que buscaba: su pasado. Este pasado que era individual pero también social. Fentresss y Wickham sostienen que

"la memoria social no se limita a la memoria de las palabras. El nivel de articulación más elevado necesario en la memoria social no la hace más semántica que la memoria individual. Sin embargo, sí la hace más conceptualizada. Las imágenes solo pueden transmitirse socialmente si están convencionalizadas y simplificadas: convencionalizadas porque la imagen *tiene que ser significativa para un grupo entero; simplificada porque para ser significativa en* general y capaz de transmisión, debe reducirse en la medida de lo posible la complejidad..."[178]

[176] Ibíd. Pág. 302.
[177] *Ibíd. Pág. 303.*
[178] FENTRESS y WICKHAM. Op. Cit. Pág. 70-72.

Identificando algunos nombres que ya conocía por otras historias, Lechero descubrió que pertenecía a un antiguo grupo de negros voladores. Su bisabuelo Salomón se había liberado de su condición de esclavo emprendiendo vuelo y dejando a su mujer Ryna y sus hijos, entre ellos, Jake, el pequeño que había intentado llevar en su vuelo pero que se le había caído de los brazos y había sido recogido por una india que lo crió.

A través de la canción se van articulando una serie de imágenes, que a pesar de no haber sido presenciadas por quienes la transmiten se validan en trozos de relatos aislados y lugares que se convierten en lugares de la memoria, el Salto de Salomón o el Barranco de Ryna. En conjunto, estas imágenes remiten a una leyenda, la de los negros voladores, y a un deseo con potencialidad de hacerse realidad: el encontrar sentido a la existencia y, de esta manera, lograr la libertad.

El vuelo es, en consecuencia, una clave enunciativa de la cultura afro-americana. La historia contada por Morrison comienza y termina con un vuelo. El vuelo como mecanismo de autodestrucción ejercido por un ser anónimo como el Sr. Smith ante la impotencia de ser considerado como persona y el vuelo de Lechero como manifestación del logro de la liberación. Para José San Martín

> "en la trama de la novela de Morrison, ocupa un lugar privilegiado la noción de "vuelo", porque ella da al protagonista la clave decisiva para una comprensión coherente y articulada de su propia existencia. La novela relata la búsqueda de un joven –llamado Milkman- que no logra comprender el sentido de su propia existencia ni su verdadera identidad sino hasta *el momento en que se descubre como descendiente de un esclavo que, en lugar de terminar sus* días en un país extranjero, literalmente emprende el vuelo y regresa a su lugar de origen, que es África. El relato mítico de un ancestro con capacidad de volar es lo que, como una revelación, permite al protagonista articular los fragmentos de su existencia como una totalidad de sentido...¿Quiere decir esto que la actitud propia de la racionalidad analítica, rigurosamente atenida a los hechos observables, como es por ejemplo la de la ciencia positiva, es incapaz de proporcionar al hombre contemporáneo una visión articulada y coherente de su propia identidad? ¿Es necesario recurrir al relato mítico para poder entender su propia historia y su propia existencia?[179]

Se puede responder afirmativamente a las dos preguntas desde la lectura de Morrison. En primer lugar, Toni Morrison deja subyacente en el texto el mensaje de la

[179] SAN MARTÍN, José (2009) "El vuelo hacia el lugar de la memoria". Inédito. Pág. 1

capacidad destructiva que tiene la racionalidad blanca y que derivó en la implementación de una tecnología de poder cuyo resultado fue más violencia y más dominación. En segundo lugar, el relato mítico es uno de los caminos posibles para entender la historia y la existencia, que en el caso de Morrison se convierte en *el* camino por la importancia que tienen las leyendas y la tradición oral en comunidades que a través del tiempo se les ha vedado la posibilidad de construirse como cultura. En tercer lugar, el mito de los negros voladores tiene el simbolismo de la libertad que no es solo física sino también mental y emocional. El vuelo que implica el regreso a África es el retorno al hogar, al seno de lo que 'debió ser' pero que ante la imposibilidad real se transforma en subversión para llegar a 'ser' en lo que Macon Muerto abuelo representaba: el negro libre que a pesar de las dificultades no escatimaba esfuerzos para realizar sus sueños y llegar a transmitirlos a futuras generaciones, aún a riesgo de perder su vida. Y lo que su bisabuelo fue: el esclavo que se liberó asimismo cuando quiso. El orgullo de pertenecer a un linaje fundado por tal hombre brindaba la fortaleza necesaria para no volver a sentir miedo, ese miedo ancestral que había formado parte de su comunidad desde que los habían obligado a salir de África. Ese miedo que había permitido que su pueblo fuera sojuzgado por generaciones. En el pasado y en las leyendas y mitos estaba la fortaleza que impediría que el Otro, fuera quien fuera, dirigiera su vida y determinase sus pasos y sus acciones; *"si dejo que lo haga ahora, lo hará siempre y acabará echándome de la tierra"*[180].

[180] MORRISON, T. Op. Cit. Pág. 295.

Capítulo 2

La década de los `90 y las consecuencias del exilio y la anexión: nuevas voces en tonalidades hispánicas

> "Reuniones de exiliados y *emigres* y refugiados;
> reunión en el borde de culturas `extranjeras´;
> reunión en las fronteras;
> reuniones en los guetos o cafés del centro de las ciudades;
> reunión en la media vida y media luz de las lenguas extranjeras,
> o en la fluidez inhabitual de las lenguas de otro;
> reunión de los signos de aprobación y aceptación, títulos, discursos, disciplinas;
> reunión de las memorias del subdesarrollo,
> de otros mundos vividos retroactivamente;
> reunión del pasado en un ritual de nostalgia; reunión del presente…
> En medio de estas reuniones solitarias del pueblo disperso, en medio de sus mitos y fantasías, y experiencias, emerge un hecho histórico de singular importancia… la construcción cultural de la nacionalidad como forma de afirmación social y textual…"
>
> Homi Bhaba (2002)

La Revolución Cubana como acontecimiento creador de sentidos

La sociedad turbulenta y violenta de la cual nos habla W.P. Adams no sólo se instalaba al interior de Estados Unidos en los `60. También se hacía presente en Cuba, isla del Caribe, donde Estados Unidos había ejercido el protectorado tras la guerra hispano-americana y como parte de la política de imperialismo sostenida desde fines del siglo XIX.

En 1959 estalla en la isla una Revolución que se convertirá en mito para la historia de América Latina del siglo XX: la Revolución Cubana que tras cincuenta y un años de producida, sigue vigente en el pensamiento y en el sentir libertario latino como acontecimiento creador de sentidos en la construcción de identidades. Un año antes, en 1958 nace Cristina García en La Habana.

Reconocida escritora y merecedora del premio a la mejor ficción por su última novela *Una guía para la suerte* otorgada por The Northern California Books Awards en 2007, García es considerada la primera mujer cubano-americana que escribe una novela

en inglés que fue publicada en 1992, *Soñar en cubano,* novela por la cual es nominada para recibir el Premio Nacional de Libros. Entre una y otra obra, la premiada autora cubana publica *The Agüero Sisters* (1997), *Monkey Hunting* (2003) y en 2008 su escritura estará dedicada a los niños con *I Wanna Be Your Shoebox* y *The Dog Who Loved the Moon.* Paralelamente, editó dos tomos de literatura cubana contemporánea.

La vida de Cristina García, al igual que la de todos los cubanos, es trastocada por la Revolución. A los dos años de edad parte con su familia de Cuba a Estados Unidos formando parte de la primera oleada de cubanos que se produce en el período 1959-1962. A diferencia de la mayoría de los recién llegados que se instalan en Miami, la familia García opta por Nueva York, ciudad en la cual la pequeña Cristina crecerá en vecindarios irlandeses e italianos como Queens, Brooklyn, Heights y Manhattan. De esta manera, el exilio y la vida errante constituyen parte de su primera etapa de vida pero su lugar de origen estará siempre presente a través de las memorias de su familia y su propia imaginación. Tras recibir educación católica Cristina García se gradúa y comienza sus estudios superiores en Bernard Collage donde recibe su licenciatura en Ciencias Políticas. Poco después termina su Maestría en Estudios Latinoamericanos y Europeos en la Escuela de Estudios Internacionales Avanzados de la Universidad John Hopkins. Su actividad laboral estuvo relacionada mayoritariamente con la escritura: fue correctora de estilo para *New York Times;* interina en el periódico *The Boston Globe* y permanente en *Knoxville Journal* en Tennesse. De allí pasa a trabajar en la revista *Times* donde es nombrada en la década de los `80 como responsable del Buró de Miami que incluye la cobertura del Caribe.

A raíz del éxito de sus obras Cristina García es Profesora Visitante de la Universidad de California; Los Ángeles; Hunter Collage y Mills Collage y acreedora de becas como la Hudder Fellow en la Universidad de Princeton y la Guggenheim además

de recibir el premio de escritores Whiting. Para Cristina García escribir es *"...el producto de vivencias, de la imaginación y de la riqueza de las experiencias"*[181] que en su pluma adquiere carácter de memorias apeladas para (re)construir historias de exilios y construcción de nuevas identidades culturales.

Su primera novela *Soñar en cubano* (1992) fue publicada en la época en que caía la Unión Soviética y como la misma autora lo señala, *"Cuba era noticia y la gente podía regresar a la isla"*[182]. Pero también era el año que nacía su hija, Pilar. La combinación de estos factores se evidencia en la novela y permite sostener que la misma es una biografía que, utilizando personajes ficticios, (re)presenta las experiencias de las cubanas en ese espacio difuso constituido por las fronteras culturales en contraposición de las fronteras físicas y políticas de los Estados. Como reflejo de esta situación su obra forma parte de una política de publicación de novelas latinoamericanas escritas en inglés por mujeres exiliadas o descendientes de inmigrantes que conforman la comunidad latina de Estados Unidos y que *"habitan un espacio cultural híbrido, en el que los valores de la cultura hispánica y la aglo-norteamericana se cruzan"* como sostiene María Inés Lagos[183].

Los espacios culturales híbridos constituyen las nuevas realidades de fines del siglo XX. Sus miembros se sitúan en las fronteras culturales definiendo nuevas identidades en construcción entre culturas; construcción que apela al pasado, hace uso de la memoria y, en consecuencia, constituye una revisión de la Historia desde una mirada de género. En esta revisión de la Historia las voces de mujeres introducen

---

[181] Entrevista a Cristina García realizada por Carlos J Queirós y publicada por AARP Segunda Juventud. Febrero-Marzo 2007. Ver en www.aarpjuventud.org/.../07 FM_interviey.html. Ultima consulta 22 de marzo de 2010.

[182] Ver entrevista realizada a Cristina García por *Arte y Cultura. Fuentes EYE ART & Culture. 6 de junio de 2008.* En http://fuenteseyeatculture.blogspot.com/2008/06/cristina-garcia.htm/

[183] LAGOS, María Inés (2000) "Reconstrucción del estereotipo hispánico en narraciones de Julia Álvarez, Cristina García y Esmeralda Santiago". En BURGOS, Fernando *Studies in Honor of Myron Lichtblau.* Newark. Pág. 196.

experiencias y vivencias distintas a los hombres: frente a la mirada masculina racional y práctica masculina, las mujeres apelan a la cotidianidad y a las relaciones familiares; a los detalles y a los sentidos. De esta manera, la subjetividad se hace presente y cobra fuerza desde la literatura para llenar aquellos espacios vacíos por la Historia de la que nos habla Andrés Avellaneda.

En el caso de *Soñar en cubano,* Cristina García combina esta mirada en una realidad fragmentada como es la del exilio. *"La mejor novela cubana de los últimos años fue escrita en inglés por una joven exiliada"* es el comentario elegido por el crítico Carlos Fuentes para presentar esta novela. En una sola frase Fuentes resume las características de esta nueva literatura en la que Cristina García se convierte en referente de la voz femenina cubano-americana, literatura denominada por Michele C. Dávila Gonçalves como "literatura étnica" en contraposición de la literatura de inmigrantes correspondiente a los primeros emigrados cubanos,

> "El Miami de los primeros exiliados, donde se paralizó el tiempo, y para quienes la Habana del recuerdo es la de los sesentas, no es el mismo Miami de los cubanos de la segunda generación. Esto se hace patente en la primera novela de Cristina García, ***Dreaming in Cuban...***"[184]

Desde una mirada historiográfica se puede considerar a esta novela como un artefacto cultural de la historia reciente que informa sobre los trabajos de la memoria en el presente, la construcción de nuevos sentidos del pasado y los usos que se pueden hacer de los mismos para la construcción de identidades en el cruce entre culturas producto de los procesos de DisemiNación de los cuales habla Homi Bhabha. Para entender estos procesos en el caso cubano hay que apelar a la Historia de Cuba.

Como dice Jean Lamore fueron necesarios 60 años de República para llegar a la Revolución Cubana

---

[184] DÁVILA GONÇALVES, Michele C. "La voz caribeña femenina en la literatura de los Estados Unidos" En http://www.yorg.edy/exegesis/37/Exeg-37-42-46.pdf. Última consulta 22 de marzo de 2010.

"... La historia de estos decenios es, pues, del más alto interés, para intentar comprender cómo se fue plasmando poco a poco una situación compleja capaz de provocar una explosión de la envergadura de la revolución Castrista..."[185]

Hay coincidencia entre los historiadores en considerar que el desarrollo económico de la isla fue igual que el resto de América tropical, orientada al mono cultivo y a la exportación de un sólo producto, el azúcar, así como en el hecho de que hacia 1880 el comercio y la inversión ya estaban casi exclusivamente en manos de Estados Unidos. La revuelta por la independencia de España que estalló en la isla en 1895 fue el escenario en el cual los Estados Unidos aparecieron como protectores

" ... con el propósito de lograr la independencia cubana y no con el de ayudar al capitalismo americano; es más, los propios hombres de negocios se opusieron a ella por temor a las pérdidas que podría causar la dislocación del comercio, hasta que la derrota de la anticuada flota española demostró que por aquel lado no había nada que temer. Las presiones a favor de la *guerra procedía de imperialistas como Rossevelt, quien insistía en que los Estados Unidos tenía* el deber de izar la bandera de la civilización y del progreso dondequiera que hubiera ocasión; procedían también de los estrategas navales, preocupados por la defensa del país... la alentaban las enérgicas exigencias de la nueva prensa sensacionalista y, finalmente, servía de válvula de escape a las tensiones sociales de la década de 1890. La creciente complejidad de los problemas sociales motivó que la victoria de 1898 planteara a los Estados Unidos más problemas que los que resolvía: las relaciones con Cuba fueron turbulentas hasta la década de 1970..."[186].

En este contexto político y económico de continua dependencia comenzó a surgir una movilización que culminó en la Revolución Cubana y la consolidación de la figura de Fidel Castro como Líder. Muchas páginas y libros de historia se han escrito acerca de la Revolución Cubana y de Fidel Castro. Desde distintas vertientes historiográficas y con objetivos diferentes la literatura histórica sobre este tema es abundante.

Los ejes que dominan las discusiones historiográficas giran, entre otros temas, en torno a los actores de la Revolución. Es así como T. Draper[187] denomina "generación

---

[185] LAMORE, Jean (1971) *Cuba.* Editorial Oikos Taw. Barcelona. Pág. 47.
[186] ADAMS, W. P. Op. Cit. Pag. 253.
[187] DRAPER, T. (1962) *La Revolución de Castro. Mitos y Realidades.* Ed. Por la libertad de la Cultura. Buenos Aires. En este contexto Fidel Castro es presentado como un joven de clase media, que estudió Derecho en la Universidad de La Habana, donde se sumergió en el mundo de la política estudiantil. Al terminar sus estudios, viajó por América donde aprendió otras realidades políticas

joven", intelectuales y profesionales pertenecientes a la clase media y apoyada por los demás sectores sociales, a quienes la encabezaron y la hicieron posible[188]. Desde una mirada diferente, obras que responden a criterios marxistas sostienen que la Revolución fue el producto de la movilización del campesinado y los obreros,

> "para W. Mills, por ejemplo, las clases medias apoyaron en general la revolución, al menos en forma pasiva, durante el período insurrecional, aunque como `clase´ era escasa su participación en la realización. Si bien rescata en cierta medida, el rol de los intelectuales como fuerza decisiva, hace hincapié en la participación de los campesinos"[189]

En la misma línea se ubican las lecturas que en su momento hicieron Huberman y Sweezy[190]:

> "la unión que se da entre intelectuales y campesinos es considerada como la primera etapa de la revolución por los marxistas, la etapa de la `insurrección´; la segunda etapa es la revolución misma, es el momento en que, si bien, los campesinos siguen siendo decisivos, los obreros comienzan a adquirir importancia"[191].

Estas distintas lecturas sobre los protagonistas de la Revolución destacan como elemento común a ellas

> "... la aglutinación de fuerzas cuyo objetivo era el derrocamiento de Batista... objetivo fundamentalmente ético: acabar con el gobierno corrupto de Batista. Logrado este objetivo, ambas corrientes (la liberal y la marxista) nos muestran de manera diferente el sentido de la revolución. Para los liberales la revolución debía ser moderada, porque se buscaba la *restauración ética de la vida pública, la instauración de la Constitución de 1940, un programa de* reformas socio-económicas, sin cambio de la estructura democrática de la sociedad. Para los autores marxistas la revolución debía ser radical, considerándola como un proceso, una serie de etapas para la construcción económica y educativa, un proceso por el cual se lleva a la práctica el programa de la revolución, una revolución que otorgaba por sí misma un mandato más democrático que cualquier otro que pudiera otorgar el pueblo"[192]

Otro elemento historiográfico a considerar es la figura de Fidel Castro. Skidmore y Smith lo presentan como la cabeza de un grupo joven díscolo,

> "... Fidel Castro encabezó una banda de 166 jóvenes que atacaron la guarnición militar; esperaban contar con la sorpresa, la mitad de los atacantes fueron muertos heridos y detenidos. Fidel y su hermano Raúl se encontraban entre los pocos que pudieron huir. La reacción del gobierno fue rápida y despiadada ... Luego fueron capturados, juzgados y sentenciados a quince años de prisión ... para ese entonces Batista fue perdiendo prestigio y se volvía cada vez más impopular. Para revertir su imagen negativa y ganar la opinión pública

---

[188] Ver "Dos visiones de una misma realidad. Revolución Cubana. 1960", exposición presentada por Beatriz Angelini, Claudia Harrington, Celia Bildósola, Elena Carranza y Eduardo Hurtado en las Jornadas de Historia de América realizadas en la UNRC en el año 1986.
[189] *Ibid. Pág. 3.*
[190] Ibid. Pág. 4.
[191] Ibid. Pág. 4.
[192] Ibid. Pág. 8.

> Batista concedió una amnistía la que favoreció a los hermanos Castro, por lo cual sólo estuvieron detenidos once meses ... Fidel una vez libre se fue a México para empezar a organizar la fuerza revolucionaria..."[193]

Estos autores, lo mismo que Tulio Halperin Donghi ya hablan para 1959 de una agrupación guerrillera organizada que

> "... triunfaba en Cuba; a la oposición entre capitalismo y comunismo se proponía ofrecer una alternativa humanista, cargada del moralismo de las clases medias y universitarias cubanas, enriquecida aún en el contacto con la increíble miseria de los campesinos en la montaña oriental, donde durante tres años la guerrilla se había implantado, preparándose para el asalto final..."[194]

El resultado de las elecciones realizadas en noviembre, fue una clara señal de que el gobierno había perdido el apoyo público, y Estados Unidos también se dio cuenta que el tiempo de Batista estaba agotado. Skidmore y Smith sostienen que

> "... euforia es la única palabra que puede describir el sentir de La Habana en los primeros días de 1959. Fidel se había convertido en un héroe genuino [...] El poder visible era el ejército rebelde y desde entonces iba a continuar siendo una institución política clave..."[195]

El ideal revolucionario era un cambio social que debía empezar por los desamparados, los pobres rurales que eran los más desprotegidos; en cambio los obreros urbanos y la clase media, desde donde habían surgido los líderes, estaban preparadas para recibir un nuevo mensaje político. En segundo lugar quería una justicia social y por último anhelaba una Cuba más independiente. Skidmore y Smith se preguntan

> "... ¿Podría haber una Cuba nacionalista que no fuera antiestadounidense? En teoría quizás: pero en la práctica, toda afirmación de dignidad nacional cubana estaba predestinada a colisionar con la presencia yanqui .... El 17 de mayo puso en práctica la < Reforma Agraria>. La polarización política se agudizó en junio de 1959, el comandante Pedro Díaz Lanz renunció en protesta por la supuesta influencia comunista en el ejército ... El comandante Huberto Matos, unos de los aliados políticos más antiguos de Fidel y revolucionario veterano, decidió romper con la línea Castrista .... Los últimos meses de 1959 la política cubana se hizo más antiestadounidense ... El año 1960 resultó ser aún más decisivo para el curso de la Revolución cubana; Fidel se había impuesto cuatro tendencias básicas: 1) La nacionalización de la economía; 2) Un giro abrupto hacia el bloque soviético; 3) El establecimiento de un régimen autoritario, y 4) El lanzamiento de una política económica igualitaria"[196].

---

[193] SKIDMORE, Thomas y Peter S. SMITH (1996) *Historia contemporánea de América Latina.* Editoral Crítica. España. Pág. 290.
[194] HALPERIN DONGHI, Tulio (1983) *Historia Contemporánea de América Latina.* Alianza Editorial. México. Pág. 451.
[195] SKIDMORE, T. y P. S. SMITH. Op. Cit. Pág. 94.
[196] Ibid. Pág. 293.

La radicalización de los cambios, las manifestaciones internas de divisiones dentro del movimiento y el acercamiento a la URSS son analizados por Halperin Donghi de la siguiente manera

> " ... por lo menos hasta 1964 los Estados Unidos intentaron justificar su oposición a la Revolución Cubana en términos de pura política de poder: se oponían no a un experimento revolucionario, sino a la implantación de un miembro del bloque rival en un área que consideraban colocada bajo su indisputada hegemonía. Pero las dos cosas no eran en los hechos *tan fáciles de separar*..."[197]

El distanciamiento cada vez más marcado con los Estados Unidos y el acercamiento a la URSS determinaron un clima de tensión que se manifestó en la isla con fuerza a partir del otoño de 1960, momento en el cual el gobierno cubano

> "... creó una nueva institución: los comités para la defensa de la revolución (C.D.R), para la defensa civil en contra de la amenaza constante de invasión de los exiliados y de los Estados Unidos ...."[198]

Este es el momento en que se crea una imagen que cruza la literatura histórica e imprime sentidos que perduran en el tiempo. Skidmore y Smith la toman y la expresan explícitamente,

> " ... Fidel parecía estar en todas partes, La movilización era el tema inexorable: movilización contra los invasores, movilización contra los problemas sociales y económicos internos... El movimiento revolucionario controlaba todo lo que ocurría en la isla, la mayoría de los cubanos no les preocupaba lo que pasaba en política, sino en cómo la revolución cambiaría sus vidas... Fidel dejó en claro que el anticomunismo se consideraría antirrevolucionario ... Fidel y sus compañeros guerrilleros mantuvieron su mirada fija en los pobres, en especial los rurales. Los revolucionarios estaban determinados a atacar el legado de la Cuba corrupta y capitalista, analfabetismo, enfermedad, mal nutrición y dilapidación de viviendas"[199].

Y esta radicalización de la Revolución tenía su contracara; a medida que se profundizaba

> "... aumentaba el número de desertores. La mayoría atacaba a las guerrillas por haber traicionado la esperanza de elecciones rápidas. En su lugar, acusaban a Fidel y su camarilla por que estaban guiando a Cuba hacía el totalitarismo comunista..."[200].

---

[197] HALPERÍN DONGHI, T. Op. Cit. Pág. 450-451.
[198] *SKIDMORE, T. Y P. S. SMITH Op. Cit. Pág. 296-298.*
[199] Ibid. Pág. 298.
[200] Ibid. Pág. 298-299.

Fronteras afuera, los exiliados cubanos desde Miami apoyados por Washington hostigaban continuamente al gobierno de Fidel Castro. La llegada de la administración Kennedy al poder de Estados Unidos puso en marcha en 1961

> "... un proyecto heredado de su predecesora: la invasión de Cuba por desterrados, apoyados, entrenados, armados por los Estados Unidos. La empresa fracasó; al parecer, la población cubana no estaba tan ansiosa de derrocar al régimen como afirmaban los emigrados y los servicios de informaciones norteamericanos... La isla sitiada económicamente y atacada *militarmente por su poderoso vecino se transformaba ahora en país socialista*"[201]

Halperín Donghi resalta para este período la capacidad de la Revolución de reinventar espontáneamente el socialismo y el peligro del influjo creciente del aparato comunista,

> "...este partido que había tardado en creer en la Revolución, si proporcionaba la disciplina y capacidad organizativa no siempre presentes entre los revolucionarios cubanos, estimaba en muy poco lo que hacía la originalidad de estos. Se equivocaba; el acervo político de la Revolución fidelista había sido sin duda no poca vaguedad de ideas y proyectos; había *también un talento político muy vernáculo que faltaba por entero a los disciplinados funcionarios* comunistas..."[202]

Muy pronto la isla quedaba encerrada en un enfrentamiento entre Estados Unidos y la URSS marcado por la amenaza de los misiles:

> "... la confrontación entre superpotencias en el Caribe tuvo implicaciones fatales para la isla ... en 1963 los soviéticos se plantaron; los cubanos debían aminorar el impulso industrializador y mejorar su planificación. Tenían que reconocer la ventaja comparativa con el que contaba <el azúcar>..."[203]

En el seno de la revolución se discutían las estrategias para lograr el desarrollo de la economía de la isla; por un lado estaban los guevaristas, y por el otro los seguidores del economista Carlos Rafael Rodriguez, que bregaba por una economía más práctica; mientras las discusiones seguían, Cuba volvía al ciclo del azúcar, pero la producción fue desalentadora. La controversia llegó a su fin cuando Fidel apoyó al <idealismo del Che> en el año 1966.

---

[201] HALPERIN DONGHI. T. Op. Cit. Pág. 452-453.
[202] *Ibid. Pág.* 453.
[203] SKIDMORE, T. y P. S. SMITH. Op. Cit. Pág. 300-302.

" Cuba haría un esfuerzo colectivo gigantesco acompañado por incentivos morales. Ello aumentó de inmediato el poder de Fidel, ya que se hizo cargo del aparato planificador centralizador ahora fortalecido"[204].

1969 es considerado por Skidmore y Smith como el año mágico:

"toda Cuba se movilizó para cortar caña, hasta los marines soviéticos de visita, para el sobresalto de muchos fueron arrebatados de los puertos para empuñar machetes. Todo se sacrificó para enviar mano de obra a los cañaverales..."[205]

Pero este esfuerzo fracasó y para 1970 todos pudieron ver que el modelo <idealista> en lo económico había fallado y la Revolución cambió de estrategia, este fracaso consolidó el régimen.

Según Skidmore y Smith en 1970

"... Fidel lo confesó todo. En un discurso maratónico, Castro puso sobre sus espaldas la responsabilidad de la cruzada quijotesca para conseguir una cosecha impresionante. Ofreció su renuncia, pero las multitudes gritaron que no. El fracaso económico fue borrado por el teatro revolucionario. Entonces la política cubana se volvió más pragmática. ... esta política económica más convencional iba acompañada de un cambio en lo institucional ... También a comienzos de 1971 Fidel aplicó medidas estrictas a la escena artística cubana, deteniendo al escritor de fama internacional Heberto Padilla ...."[206]

Se implementaba desde entonces un modelo de lealtad política más severa a los artistas de la Cuba revolucionaria y la Revolución se *"... aproximaba al modelo soviético mucho más que lo que hubiera hecho nunca"*.

Para los años 80 los historiadores marcan ya la existencia de una nueva sociedad. La Revolución

"había contado con más de dos décadas para educar y entrenar a nuevas generaciones en el compromiso con un ideal igualitario y comunitario. .. Habían tenido tiempo para hacer de Cuba una formidable fuerza de combate. .."[207].

Pero esta nueva sociedad se establecía en un esquema viejo repetido *"... Se había cambiado un estigma de dependencia por otro..."*[208]. El predominio soviético no

[204] Ibid. Pág. 302.
[205] Ibid. Pág. 304.
[206] Ibid. Pág. 305
[207] Ibid. Pág. 305.
[208] Ibid. Pág. 306.

difería del anterior predominio norteamericano en su estilo. Sin embargo, los historiadores remarcan que

> "la revolución había producido muchos cambios en la isla. Para quienes habían vivido con pocas esperanzas en la Cuba capitalista mejoró mucho el nivel de vida. Sus mayores triunfos han sido cubrir las necesidades humanas básicas... El resultado es que la esperanza de vida aumentó de los sesenta y tres años en 1960 a setenta y seis en 1992 ... El papel de las mujeres ha sido otro ámbito de cambio significativo. La tradición del machismo era especialmente fuerte en la Cuba prerrevolucionaria... La Federación de Mujeres Cubanas ha recorrido un largo camino para cambiar la opinión y la conducta... (que) logró conseguir en 1975 que se adoptara un código familiar igualitario, que obligaba a los esposos a efectuar la mitad de las tareas domésticas"[209]

A finales de la década de los 70 y en el marco de un esfuerzo de mejoramiento de las relaciones entre los gobiernos cubano y norteamericano los historiadores remarcan un acontecimiento especial. Una de las decisiones más importantes en este acercamiento fue la autorización de que familiares estadounidenses de los cubanos pudieran visitar la isla, por primera vez desde comienzos de la revolución

> "... y llegaron 100.000 de ellos en 1979, cargados con aparatos electrónicos y otros bienes de consumo. Como esos bienes no existían o sólo podían adquirirse a precios elevados en el mercado negro, muchos cubanos se dieron cuenta de lo limitado que eran sus bienes de consumo tras dos décadas de revolución...Sin duda, esta frustración contribuyó a lo que se convirtió en un dramático éxodo de Cuba en 1980"[210]

El hecho paradigmático que da cuenta de esta percepción es el acontecimiento de la Embajada de Perú en La Habana que es tomado por los historiadores como ejemplo de la situación. Así es narrado este acontecimiento en el relato histórico

> "El desencadenante fue la decisión del gobierno cubano de retirar la guardia de la Embajada peruana en respuesta a un incidente violento en el que participaron algunos cubanos, que atacaron su valla para conseguir asilo y un salvoconducto para salir de Cuba. De inmediato se corrió la voz de que la embajada no tenía vigilancia y en 24 horas 10.800 cubanos se agolparon en su territorio apiñados como ganado. El gobierno desconcertado por la embarazosa oleada de disidentes, anunció que permitiría emigrar a todos, junto con cualquier otro que comunicara sus deseos a las autoridades. El total alcanzó la cifra de 125.000 personas, la mayoría salió del puerto de Mariel en pequeñas embarcaciones – muchas poco apropiadas para el mar- proporcionadas por la comunidad cubana de Florida. Estas 125.000 personas siguieron las oleadas previas de los exiliados, incluidas las 160.000 que habían salido en el programa estadounidense-cubano coordinado por el gobierno entre 1965-1973..."[211]

---

[209] Ibid. Pág. 306-307.
[210] Ibid. Pág. 307.
[211] Ibid. Pág. 308.

Los sentidos del pasado inscriptos en estos discursos históricos académicos son retomados por la literatura considerada como poéticas del exilio y (re)interpretados desde las miradas de mujeres que atraviesan las problemáticas de la identidad en el mundo globalizado. Mujeres que si bien tienen conocimientos formales de esta historia, apelan fundamentalmente a la memoria, memoria perspectivista que re-introduce nuevas voces a la historia a partir de experiencias personales y colectivas.

Este es el caso de Cristina García en *Soñar en cubano* (1992) al representar uno de los testimonios más significativos para abordar el problema de la identidad. En esta novela las lecturas desde el desarraigo, la hibridez, lo subalterno, las problemáticas de género y las fracturas identitarias se entrelazan en una trama discursiva que da cuenta de uno de los principales problemas de la postmodernidad: la reterritorialización del espacio y el redimensionamiento del tiempo en clave identitaria que rompen los esquemas tradicionales desde los cuales se había pensado la identidad; los grupos, la nación, inclusive el Otro. Homi Bhabha sostiene que

> "para la identificación, la identidad nunca es un a priori ni un producto terminado. Es sólo, por siempre, el proceso problemático del acceso a una imagen de totalidad. Las condiciones discursivas de esta imagen psíquica de identificación se aclaran si pensamos en la perspectiva peligrosa del concepto de la imagen misma. Pues la imagen, como punto de identificación, marca el sitio de una ambivalencia. Su representación siempre está espacialmente escindida (hace presente algo que está ausente) y temporalmente postergado: es la representación de un tiempo *que está siempre en otra parte, una repetición*"[212].

La mirada es, en consecuencia, el preliminar y, aún más, el accesorio a la presentación de la identidad pero no es el fin último. Por el contrario, la identidad se desarrolla en la duplicación y la diferencia. Diferencia entre la escritura de la historia y de la poética de la diáspora poscolonial; duplicación de las interpretaciones de una y otra en un exceso retórico para (re)presentar lo ausente.

La lectura de la identidad y la nación cubana; de los procesos de nacionalismo y de la nacionalidad inherentes al mismo desde la clave de la cultura en la obra *Soñar en*

[212] BHABHA, H. Op. Cit. Pág. 72.

cubano permite dar cuenta de la ambivalencia inscripta en las identidades femeninas desde perspectivas que tienen que ver con el margen, con el deslizamiento desde categorías a símbolos y metáforas que (re)presentan las formas de afiliación social en una Cuba que excede los límites de la isla. De una Cuba que se reterritorializa y cuya historia impone un desfasaje temporal discursivo cruzado por las tradiciones. Lo cultural se transforma así en eje de interpretación de las identidades femeninas cubanas en una nueva estrategia: la textualidad.

Desde una lectura en clave occidental se puede pensar en Cuba como el estado insular del Caribe, formado por la mayor y más occidental de las islas Antillanas, abrazado por el Mar Caribe, lugar de ensueño donde germinó una Revolución que marcó un nuevo período de la Historia de América: Cuba.

> "Ver a Cuba... es amarla. Amar a su pueblo. Admirar su heroísmo. Comprender sus flaquezas, sus luchas, aunque haya disparidad con los métodos elegidos y los criterios propios. Quién contempla el verde sus palmas, las imponentes palacios de La Habana, el rutilante barroco de nuevosrricos de sus hoteles, las calles tortuosas de Santiago de Cuba, el centro de recreo de Uamá, el largo lagarto verde con su tez coronada de azúcar, al decir de Guillén, entonces comprende que quien haya perdido este paraíso se batirá hasta morir por recuperarlo. Cuba es una perla que Dios ha colocado en el gran Mar Caribe. Perla bulliciosa entre mambos y rumbas...Cuba es Cuba... Es Su Revolución"[213]

A pesar de los años, esta descripción no deja de estar vigente. Efectivamente, la Revolución Cubana es uno de esos acontecimientos históricos que pueden ser considerados fenómenos porque siempre está vigente, siempre es referencia de pasado, presente y futuro. Mito y deseo; símbolo de esperanza y rebeldía para unos mientras que para otros es opresión y tiranía; siglos de historia y dominación que se combinan con décadas de revolución y embargos; tierra del azúcar y café, el ron y la rumba, los colores brillantes y el eco persistente y empalagador del mar acariciando las playas blancas, Cuba es al mismo tiempo *Nación* y *Diseminación*[214]. Esta duplicación y

---

[213] TISEYRA, Oscar (1964) *Cuba marxista vista por un católico.* Ed. Escorpio. Buenos Aires. Pág. 11-12.
[214] BHABHA, H. Op. Cit. Pág. 175

desdoblamiento se encuentran presentes en los personajes femeninos de *Soñar en cubano*.

La mirada preliminar a la identidad: los sujetos y la presentación de la ambivalencia

Utilizando una narrativa literaria construida a partir de los sueños, anhelos y vicisitudes de tres generaciones de mujeres de una familia cubana cuya existencia fue trastocada por la Revolución Cubana, García realiza un muestreo de las ambivalencias y contradicciones de las ideas de nación y nacionalidad cruzadas por el exilio, la soledad y el abandono. Cada una de las protagonistas representa distintas visiones de la Revolución así como una construcción de los sentidos del pasado marcada por experiencias particulares.

La primera generación está representada por la Abuela Celia, fanática de la Revolución, de la cual es una militante fiel: se ofrece de voluntaria para cortar caña de azúcar en el mundo rural cubano a pesar de sus años; preside tribunales de conducta en su comunidad, custodia la costa norte en busca de los enemigos. Pero, principalmente, es fanática de El Líder que, a través de sus ojos, es presentado como el prototipo del hombre ideal, fuerte, viril y, a la vez, seductor. La ironía utilizada por Cristina García en la recreación del personaje de Celia instala la imagen de una Cuba suspendida en el tiempo, especie de caricatura en donde se sintetiza la historia de un colectivo portador de pasados superpuestos: el español, el norteamericano y el cubano revolucionario.

Esa mujer de 63 años que en 1972 esperaba desde el porche de su casa en la playa a los gusanos traidores vestía su mejor bata de casa y elegantes zapatos de salón. Tenía los dedos rígidos y le temblaba la barbilla pero lucía los pendientes de perla que 38 años antes le había regalado un amante español, un recalcitrante republicano que había vuelto a defender su patria de la tiranía franquista. Celia custodiaba la costa con

los labios pintados y un lunar en su mejilla izquierda cuidadosamente pintado con un lápiz negro de ojos. En el pasado a Celia le había gustado tocar las composiciones de Rachmaninov, Chaikovski, Chopin y el francés Debussy mientras su marido Jorge, vendedor de artefactos electrodomésticos de una empresa norteamericana viajaba por el interior de la isla. Celia soñaba con ponerse un vestido rojo y bailar el flamenco con su cabello adornado con claveles rojos. Celia se compara con El Líder

> "... que habiendo sido un lanzador estrella en su juventud, perdió por un pelo la oportunidad de hacer carrera en el béisbol en Estados Unidos. Su terrible curva había atraído la atención de los informadores de las grandes ligas, e incluso un equipo del calibre de los Senadores, de Washington, mostró interés en ficharlo, aunque al final cambiaran de parecer. El Líder regresó a casa, frustrado, dejó descansar su brazo de lanzamiento, y se fue a las montañas a iniciar la Revolución"[215]

Totalmente convencida de los principios de la Revolución pierde capacidad de crítica ante las debilidades de un sistema político, económico y social que lucha por sobrevivir en el marco del bloqueo impuesto por Estados Unidos, de donde provienen sus enemigos, los yanquis, los "gusanos traidores". Es así como no cuestiona que en el año 1972 se retransmita por radio los rumores sobre un supuesto ataque mediante la repetición continua de un antiguo mensaje especial de El Líder a su pueblo y participa como observadora pasiva de la mutilación de un cubano en el campo de caña de azúcar por parte del capataz que lo acusa de "campesino dominguero".

Cristina García (re)presenta en el personaje de Celia la memoria del pasado prerrevolucionario utilizando como recurso estilístico una serie de cartas que se transforman en el lugar de la memoria. Presentándolas intercaladas en el texto como unidades de sentido cerradas en sí mismas, las cartas constituyen una historia aparte de la historia narrada literariamente. El sentido adjudicado a las mismas está relacionado con un pasado lejano pero, a la vez, latente en el presente; un pasado que pesa sobre el presente y se convierte en eterno retorno. Cristina García recrea esta sensación dejando

---

[215] GARCÍA, Cristina (1992) *Soñar en cubano.* Editorial Espasa Calpe. S.A. Madrid. Pág. 20.

que las cartas hablen por sí mismas. Las cartas se transforman, en consecuencia, en memoria directa del pasado pre-revolucionario, en voz del pasado hasta ahora ausente en la conciencia de las nuevas generaciones del exilio. Como ausente es presentado por García como las cartas de Celia a su amante español que nunca envió pero que constituyen la información necesaria para las nuevas generaciones.

La información se concentra en el período que abarca la década de los `40 hasta 1959. Orientada a fijar un pasado de incertidumbre y pobreza; dominación y desesperanza la memoria se presenta asociando lo público y lo privado; lo personal y lo colectivo. La década del `40, inicialada por la II Guerra Mundial, es definida a través de la escritura de Celia como una década en la cual *"...La muerte es lo único seguro..."*[216]. La guerra es el denominador común que comienza a instalarse en el mundo. En este sentido, Celia le escribe a su amante. *"La guerra civil vino y se fue, y ahora tenemos dictaduras en nuestros dos países. Medio mundo está en guerra, peor de lo que ha estado nunca..."*[217]. Para 1945 la memoria inscripta en las cartas hace referencia rotunda a una realidad en la cual *"Los días llueven tiranías..."*[218]. Tiranía que en la realidad acorralada de Cuba se completaba con los cuadros de pobreza y abandono de la población frente a los privilegios de unos pocos:

> "...Había mendigos por todas partes, desparramados sobre los bancos del parque central, dormidos sobre los periódicos del día anterior. ¿Te acuerdas de aquella chica con su pierna de palo colgante y su único zapato de cordones estilo Oxford? ¿De la familia de indigentes que venían del campo a buscar trabajo en las mansiones enrejadas de hierro del Vedado? ¿De las parejas a la última moda que conducían sus descapotables de dos plazas sin volver la mirada? Recuerdo en ese tiempo que todos los hombres llevaban sombreros de paja..."[219].

La memoria del pasado prerrevolucionario da cuenta de las limitaciones provocadas por la situación colonial que persistía a través del tiempo pero bajo nuevos dominadores: Estados Unidos. Frente a esta realidad atestigua de la paulatina toma

---

[216] Ibid. Pág. 137.
[217] Ibid. Pág. 137.
[218] Ibid. Pág. 138.
[219] Ibid. Pág. 139.

conciencia de esta situación y de la necesidad de cambio. Las palabras son más que elocuentes cuando la memoria se torna en solicitud

> "...lo conocido es obstinado, es obstinado y pernicioso. Estudio las olas y detengo el tiempo desde mi columpio de mimbre. Si he nacido para vivir en una isla, al menos hay algo que debo agradecerle: que la marea cambie siempre el contorno de sus orillas. Así al menos tengo la ilusión del cambio, de la posibilidad. Estar encerrada entre limites trazados por sacerdotes y políticos es lo único que me resultaría insoportable..."[220].

La memoria registrada entre 1950 a 1955 en las cartas de Celia manifiesta un cambio de actitud. De la reflexión se pasa a la acción. El establecimiento del mundo bipolar es cuestionado *"... ¿Te das cuenta de cómo están ellos dividiendo el mundo, Gustavo? ¿Cómo están robando nuestra geografía?¿Nuestros destinos? Lo arbitrario ya no está en nuestras manos. Sobrevivir es un acto de esperanza..."*[221]. E inmediatamente informa

> "...Ese cabrón de Batista nos ha robado el país justo cuando parecía que las cosas comenzaban a cambiar. Está claro que los americanos lo querían en el palacio nacional. ¿De qué otra forma si no lo abría conseguido? Temo que mi hijo esté aprendiendo a hacerse hombre con este tipo de hombres...Debes estar orgulloso de mí, amor. El mes pasado hice campaña a favor del partido Ortodoxo. Felicia me ayudó a pegar propaganda en la plaza, pero la gente nos gritaba y arrancaban los papeles en nuestra cara..."[222].

Como observadora perspectivista Cristina García expone, de esta manera, la pluralidad de voces que pueblan la memoria. Junto a la toma de conciencia de Celia sitúa la negación del resto de la población; negación y ceguera que en pocos años iba a derivar en una conciencia y una acción revolucionaria. En el intermedio entre esos dos hechos García introduce un actor clave de la cultura afro-cubana, el santero y con el los personajes ausentes de la historia de Cuba: la población afro que, como dice García, no es mencionada en los textos históricos formales y que, por lo tanto, sólo puede ser rescatada a través de la memoria. En este personaje García tiende un puente entre pasado y futuro desde una mirada retrospectiva:

> "... Cuando hablé de que teníamos que luchar contra Batista, me dijo que era inútil, que el canalla estaba protegido por Changó, el Dios del fuego y del relámpago. El destino de Batista,

---

[220] Ibid. Pág. 139.
[221] Ibid. Pág. 140.
[222] Ibid. Pág. 221.

me dijo Salvador, está escrito. Huirá de Cuba con una fortuna en su maleta, y morirá por causas naturales...Si lo que dice es cierto, para Batista no habrá justicia. Pero para el resto de nosotros, Gustavo, habrá esperanza..."[223].

A través de esta memoria ejercida García sitúa a Celia como representante del actor social comprometido que ya aparece en 1953 y que es relatado a través de Celia

"... Ayer cogí el autobús a la Habana para unirme a la protesta. Nos manifestamos por la liberación de los rebeldes que habían sobrevivido al asalto a la Moncada. Su líder es un joven abogado, como lo habías sido tú una vez, Gustavo, idealista y seguro de sí mismo..."[224].

García relaciona el compromiso tanto personal como colectivo que cruzaba el período prerrevolucionario en lenguaje femenino. Mediante un entrecruzamiento de la esfera pública, típicamente masculina, y la esfera privada, esencialmente femenina, visibiliza la identidad negativa de Cuba en este período:

"... He escuchado muchas historias sobre chicas adolescentes que se han estropeado con lo que en este país suelen llamar Turismo. Cuba se ha convertido en el hazmerreír del Caribe, un lugar en el que todo y todos están a la venta. ¿Cómo hemos podido permitir que pase esto?..."[225].

Poco después, en 1955, va a dar cuenta de otra realidad,

"... ¡Han liberado a los rebeldes! Ahora la revolución está tan cerca que se puede oler. Nos libraremos de Batista de la misma manera que lo hicimos con ese tirano de Machado. ¡Pero esta vez, mi amor dejaremos que se tueste bien tostado en el fondo de la cazuela, como el buen arroz!..."[226].

Pero la latencia de discursos contrarios se mantiene en la memoria que quiere hacer explícita García a través de Celia. El anhelo revolucionario se enfrenta al deseo de continuar con las relaciones con Estados Unidos en la Cuba prerrevolucionaria:

"...Hace dos semanas fuimos a cenar con los padres de Rufino... Estuvo hablando la noche entera de lo importante que era mantener buenas relaciones con los americanos, e insistía en que ellos eran la clave de nuestro futuro. Cuando saqué a relucir la enmienda Platt, y la descarada intervención de los americanos en nuestros asuntos desde el mismo día en que comenzó todo, el hombre levantó su mano regordeta y llena de joyas en señal de rechazo..."[227].

En esta instancia el retrotraerse a la Enmienda Platt deja inscripta la "huella" que marca el origen del proceso que culminaría en la Revolución Cubana; proceso que se

[223] Ibid. Pág. 221.
[224] Ibid. Pág. 222.
[225] Ibid. Pág. 223.
[226] Ibid. Pág. 224.
[227] Ibid. Pág. 273.

fue complejizando a través del tiempo pero que mantuvo en la memoria de quienes lo vivieron algunos rasgos esenciales que marcaron las ambivalencias de la sociedad cubana y posibilitaron el ejercicio de un poder indiscriminado que se manifestó en todos los ámbitos

> "... Todo el mundo sabe que la Mafia es quien lleva los casinos de Don Guillermo y que él come con Batista todos los jueves en el Club Náutico de la Habana. La gente dice que Batista tuvo que pagar un millón de dólares para poder hacerse miembro, porque el color de su piel no era lo suficientemente blanco. Don Guillermo teme a los rebeldes, aunque se hace el valentón. Su pánico mal disimulado me hace sentir un tremendo placer. Zaida, su mujer no es mucho mejor. Durante la cena estuve oyendo unos lloriqueos que venían de arriba;...luego me enteré que Zaida tenía a su madre la Muñeca encerrada en la planta superior. Lourdes me dijo que la Muñeca es india, como la gente de Costa Rica, que se negaba a ponerse zapatos y que cargaba a sus hijos y a sus nietos atados a la espalda con un trozo de tela. Por eso Zaida tenía a su madre encerrada como si fuese una prisionera..."[228].

La rememoración está asociada, en consecuencia, con la influencia de Estados Unidos representados desde la negatividad: la Mafia, el juego, la prostitución, el manejo de los políticos y posibilitada por la existencia de una sociedad jerárquica prácticamente colonial en donde el color de la piel y el origen todavía constituían símbolos de status social.

En este marco García inscribe la memoria relacionada a los rebeldes que a fines de 1956 habían profundizado sus movilizaciones,

> "... Los rebeldes han vuelto a atacar, esta vez en Oriente. Están escondidos en Sierra Maestra. La gente dice que el líder de los rebeldes duerme con su uniforme y su gorra verde oliva puestos, que su pelo y su barba forman un todo, como les ocurre a los osos, y que sus ojos no expresan temor alguno. La tensión aquí resulta intolerable. Todos aguardan con ansia la caída de Batista...."[229].

El 11 de Enero de 1959, Celia escribe su última carta a su amante español. Su memoria se detiene en ese instante y el presente, el presente eterno se instala en su vida. Tres acontecimientos marcan esta ruptura; el primer acontecimiento es la revolución que se instala con esa capacidad de permanencia en el tiempo que va a llevar a que, a través de los años, el acto revolucionario se mantenga con toda su potencia, alimentado

---

[228] Ibid. Pág. 274.
[229] Ibid. Pág. 276.

por el temor latente de un ataque norteamericano. El segundo hecho que marca esta detención de su memoria es el nacimiento de su nieta; nacimiento que es renovación y al mismo tiempo es continuidad en la medida en que posibilita el traspaso de la memoria a las nuevas generaciones, El tercer acontecimiento es su cumpleaños número cincuenta. Ya Celia no necesita recordar más; es el tiempo de su nieta, es el tiempo de comenzar a legar la memoria. A futuro Celia le va a decir a su nieta... *"Las mujeres que duran más que sus hijas son huérfanas. Solo sus nietas pueden salvarlas, solo ellas pueden preservar sus conocimientos como si fuera el fuego primigenio"*[230].

La memoria (re)presentada por Celia da cuenta, en consecuencia, de un período de la historia de Cuba, el prerrevolucionario, presente como negatividad en la isla de tal forma que permite mantener vivo el `ser´ revolucionario pero que está anulado en el exilio por la presencia de un pasado reciente también visto como negativo, la Revolución. En el personaje de Celia se evidencia el sentido del pasado como heroísmo patrio y sueño erótico, según Zubiaurre, retomando el espacio como objeto del deseo típico de la novela realista latinoamericana. Mediante este sentido del pasado la Revolución se convierte en una metaentidad de la cual se espera todo: la justicia social, la conversión de los inadaptados sociales, el sentido de la vida. La isla misma y la apasionada defensa de su soberanía es identificada con el cuerpo y el atractivo sexual de su líder en contra de la tiranía anterior amparada por Estados Unidos que sumía a todo el pueblo cubano en la mayor de las pobrezas. La Revolución había producido el cambio tan esperado, ese cambio que implicaba la posibilidad de salida del encierro impuesto desde afuera. La memoria de Celia instala un sentido del pasado como negación

> "antes de la revolución Cuba era un lugar patético, la parodia de un país. Había un solo producto, el azúcar, y todas las ganancias iban a parar a manos de unos pocos cubanos y, por

[230] Ibid. Pág. 294.

supuesto, en las de los americanos. Mucha gente trabajaba sólo durante el invierno, cortando la caña. El verano era tiempo muerto, y los campesinos rara vez podían escapar del hambre..."[231]

La reterritorialización provocada por el exilio produce el desfasaje temporal e inscribe las distintas memorias en circuitos diferentes. El pasado recordado por Celia entra en conflicto con el pasado recordado por su hija Lourdes, exiliada en Estados Unidos con su esposo y su hija Pilar. El exilio marca otra memoria. Cuando se habla de la Revolución Lourdes sólo recuerda

"... la apremiante situación de los 'Plantadores", los presos políticos que han estado encarcelados aquí durante casi 20 años: ¿Qué crímenes han cometido?, nos grita acercando su cara a las nuestras. O la cuestión de las expropiaciones, ¿Quién nos devolverá el dinero de nuestras casas, de los terrenos que nos han robado los comunistas?... pero Abuela no discute con mamá. La deja que hable y hable..."[232]

Al igual que muchos cubanos en Estados Unidos Lourdes no quiere saber nada con la Revolución: observar el rostro del Che Guevara en la tapa del libro *Una sociedad revolucionaria* que su hija le regaló para una Navidad provoca en ella *"un violento estremecimiento, cono si hubiese tocado un cable eléctrico suelto..."*[233]. Lourdes es el prototipo de la memoria herida que se traduce en una memoria impedida. Negación del pasado, síndrome del amor perdido al decir de Ricoeur, Lourdes representa a los emigrados cubanos que se instalan en un presente constante a partir de la construcción de una imagen negativa de la Cuba revolucionaria: el presente marcado por el deseo constante de derrocar a Castro, de terminar con la revolución que la violó, le quitó un hijo de su vientre, la dejó sin nada y la expulsó de la isla.

La representación construida por Cristina García es previsible: Lourdes es la víctima de la Revolución que para reconstruirse adopta en todos sus términos el "American Dream" y lo reafirma a través de imágenes que presentan a este personaje como totalmente injertado en una cultura extraña. A Lourdes le encanta vivir en Nueva

[231] Ibid. Pág. 308.
[232] Ibid. Pág.308-309.
[233] Ibid. Pág. 180.

York a diferencia de la mayoría de los cubanos que se quedan en Florida. A Lourdes le encanta el frío en contraposición del clima tropical de la isla. Lourdes se transforma en el estereotipo del consumismo americano: obesa y compulsiva, abusa de los dulces y busca tener cada vez. Al mismo tiempo se esfuerza en demostrar su compromiso con la nueva cultura que la acogió: durante las noches patrulla las calles de Brooklyn y de día regentea con severidad su pastelería ejerciendo su poder sobre otros inmigrantes en condiciones inferiores a ella. Lourdes se convierte en la principal detractora del comunismo

> "...Mamá dice `comunistas´ de la misma manera que alguna gente dice `cáncer´, lenta y rabiosamente. Lee los periódicos página a página intentando detectar las conspiraciones de la izquierda, hinca su dedo sobre la posible evidencia, y dice `¿Ves lo que te digo?´. El año pasado, cuando El Líder encarceló a un famoso poeta cubano, ella, tratando de salvarle, se burló con desprecio de `esos izquierdosos intelectuales hipócritas´: `crearon esas prisiones para que ellos se pudrieran en ellas –gritaba, sin que sus palabras tuvieran demasiado sentido- ¡¡¡Son subversivos peligrosos, rojos hasta el tuétano!!!"[234]

Maite Zubiaurre[235] sostiene que en el personaje de Lourdes se ofrecen dos "caricaturas" de nación: la imagen distorsionada de una Cuba miserable y esclava de una ideología totalitaria y la silueta igualmente deforme de unos Estados Unidos gobernados por la ferocidad competitiva y el culto indiscriminado a dioses absurdos (la comida chatarra, el afán de riqueza, el culto al cuerpo). Para Lourdes Cuba es una "isla-prisión" y se esmera en proclamarse pro-americana.

En su esfuerzo por `ser´ norteamericana pasa de un extremo a otro pero nunca deja de ejercer su poder sobre los otros. Ella permanentemente tiene que demostrar que puede ser tan o más norteamericana que el resto. Su condición de exiliada es "reinventada" como un privilegio,

---

[234] Ibid. Pág. 45.

[235] ZUBIAURRE, Maite (1999) "Hacia una nueva geografía feminista. Nación, identidad y construcción imaginaria en *Dreaming in Cuban* (Cristina García) y en *Memory Mambo* (Achy Obejas)" En *Chasqui.* Revista de Literatura Latinoamericana. Mayo, 28-Library Express. Estados Unidos.

"... Lourdes se considera afortunada, la inmigración la ha refinado y ella se siente muy agradecida. A diferencia de su marido, ella da la bienvenida a su nueva lengua de adopción a sus posibilidades para la reinvención. Lourdes disfruta el invierno más que nadie: los sonidos fríos al raspar las aceras y los parabrisas; el ritual de la bufanda y los guantes, las capas de ropa que la protegen. No quiere ni la más mínima parte de Cuba, ni una sola de esas carrozas de carnaval chirriantes de mentiras, nada de esa Cuba a la que Lourdes afirma no haber pertenecido nunca"[236]

La reinvención, característica fundamental del capitalismo, es una constante en Lourdes. Mediante la misma este personaje obsesivo y compulsivo desarticula su identidad de origen y la reemplaza por aquella otra dominada por el "American Way". De la obesidad pasa a la anorexia. Estas enfermedades que cruzan las sociedades desarrolladas y se instalan en las culturas occidentales contemporáneas encuentran en Lourdes el espacio ideal para manifestarse porque el quiebre de identidad a raíz del trauma ofrece el intersticio, el entremedio donde lo superficial reemplaza a lo profundo, donde la forma supera al contenido. Para Zubiaurre, en el cuerpo obeso/anoréxico de Lourdes, en el ritmo delirante de los excesos gastronómicos y de las dietas de hambre se materializan los desmanes y los desequilibrios del capitalismo.

Sin embargo, la cubanidad queda agazapada en el inconsciente y se hace presente cuando regresa a la isla con su hija Pilar. En un primer momento del regreso la lectura de la realidad se mantiene en clave de la cultura `adoptada´: la primera imagen de la Cuba de los `80 es la de destrucción y, sobre todo, decadencia,

" `Socialismo o muerte¨. Las palabras le duelen como si hubiesen sido tejidas sobre su piel con agujas muy anchas y gruesos hilos. Le gustaría sustituir la `o´ por `es´ en cada uno de los carteles con un cubo de pintura roja. `Socialismo es muerte´, escribiría ella una y otra vez hasta hacer que la gente se lo crea, hasta hacer que se rebelen y que saquen de su país a ese tirano"[237]

Pero la interrelación con el contexto cotidiano reaviva la cubanidad. La cultura cubana con sus mambos y salsas están inscriptos en su mente y su cuerpo y reflejan la imposibilidad de borrar el pasado. Frente a la intensión de demostrarle a su hija que Cuba no es un paraíso se encuentra con el pasado no resuelto,

---

[236] GARCÍA, C. Op. Cit. Pág. 105-106.
[237] *Ibid.* Pág. 294.

"los recuerdos de Lourdes se le acercan olfateando como perros hambrientos. Recuerda la noche en que el rayo partió la palma real, y cómo las aves revolotearon confundidas antes de decidirse de emigrar hacia el Norte... Ella perdió a su segundo hijo en este lugar. Un niño. Un niño al que ella llamaría Jorge, como su padre. Un niño, un niño que Lourdes recuerda envuelto en un coagulo de sangre y tirado entre sus pies... recuerda una historia que había leído en alguna ocasión sobre Guam, donde los americanos habían introducido unas serpientes de color pardo. Las serpientes fueron estrangulando las aves nativas una por una. Se comieron los huevos de los nidos hasta dejar la selva sin voces. El mayor temor de Lourdes es que su violación y la muerte de su hijo hayan sido absorbidos por la tierra, calladamente, y que ahora tengan tan poca importancia como las hojas que caen durante el otoño..."[238]

El regreso de Lourdes a Cuba reaviva lo impedido y se inicia el proceso de la memoria obligada. Cada cosa y cada lugar; cada acontecimiento se le presenta como la expresión del "debes recordar", El recuerdo ya no consiste en evocar el pasado, sino en efectuar una rememoración ordenada; en una memoria ejercida en la cual si el traumatismo remite al pasado, el valor ejemplar orienta hacia el futuro[239]. Lourdes no puede perdonar, no puede resarcir el dolor provocado por la revolución pero si puede cambiar el sentido del pasado. En lugar del dolor, la esperanza; en lugar de la muerte, la posibilidad de brindar un futuro distinto a las nuevas generaciones de su familia representadas por Ivanito, su sobrino. Pero el futuro que ella eligió en su momento: el del exiliado en Estados Unidos.

"Cuando Lourdes se entera que docenas de personas habían pedido asilo en la embajada peruana, sale pitando para la Habana a investigar lo que ha ocurrido... Una multitud ha ido arremolinándose frente a los portones de la embajada, pero nadie se atreve a entrar. Un *jeep* bordea la esquina seguido por un grupo de jóvenes que vocean un nombre familiar. Otros comienzan a dispersarse, apartando sus caras o tapándolas con las mangas de sus camisas... El *jeep* entra a la embajada y un hombre con el pecho en forma de barril baja de él. Lleva puesta una gorra verde oliva y un uniforme de fajina, y su barba crespa y canosa flota por debajo de su barbilla, alargando su rostro cansado. Se le ve más viejo que en la foto que tiene su madre ...Parece más bajo también, más vulnerable, una caricatura de sí mismo"[240]

Al igual que en el caso de Celia, Cristina García vuelve a utilizar la parodia y la ironía para inscribir no ya la fortaleza de la Revolución, sino su debilidad, sus inconsistencias y sus ambivalencias. En este contexto Lourdes pasa de ser víctima a ser victimaria frente a una (re)presentación de Castro cuestionado como gobernante dentro

---

[238] Ibid. Pág. 300.
[239] RICOEUR, P. (2000) Op. Cit. Pág. 117.
[240] GARCÍA, C. Op. Cit. Pág. 312.

de la propia isla. Un sentido de justicia antiguo como la humanidad aparece: ojo por ojo, diente por diente. Si la Revolución le quitó un hijo, ella le quita un hijo a la Revolución

> "Lourdes despierta a Ivanito antes del amanecer, y le hace señas para que guarde silencio, `ven te he preparado un bolso´. Lourdes ha sacado la ropa nueva que había traído a Ivanito de Nueva York: unos vaqueros con los bolsillos atravesados de costuras, un jersey a rayas y unas zapatillas bancas de tela. Le da un vaso de limonada aguada. `El tiempo no nos alcanza para nada más. No quiero despertar a tu abuela´...Cuando llegan a la embajada, hay cientos de personas intentando atravesar los portones. Van cargados de cajas y de maletas de cartón atadas con cuerdas y cinturones. Lourdes rememora su propio éxodo... Invanito, sin decir una sola palabra, recibe el sobre que le da Lourdes con 200 dólares y un mensaje escrito en inglés con letras grandes y claras: MI NOMBRE ES IVÁN VILLAVERDE. SOY UN REFUGIADO POLÍTICO DE CUBA. MI TÍA LOURDES PUENTE, DE LA AVENIDA LINDEN 2212, BROOKLYN, NUEVA YORK, RESPONDE POR MI. HAGA EL FAVOR DE LLAMARLA AL (212) 63-CAKES..."[241]

La otra hija de Celia, Felicia, que había permanecido en la isla después de la Revolución comparte en cierta forma la mirada de Lourdes en torno al Líder: *"El Líder no es más que un vulgar tirano. Ni mejor ni peor que cualquier otro tirano del mundo"*[242]. Como su hermana, elabora su propia caricatura de la nación revolucionaria

> "Todo lo que percibe es un país que vive de eslóganes y agitación, una gente siempre en pie de guerra. Desprecia las palabras combativas que se anuncian a gritos en los tablones de expresión pública que están en todas partes. `Venceremos...como en Vietnam...El cambio trae la victoria...´. Hasta los humildes arrancahierajos a los que ella ha pertenecido militaban bajo un nombre beligerante: la Brigada de Ofensiva Mecánica. Los jóvenes profesores son Luchadores de la Enseñanza. Los estudiantes que trabajan en el campo son la Columna Juvenil del Centenario. Los voluntarios para la alfabetización son la Brigada Patria o Muerte. Y así siguen esos nombres uno tras otro..."[243]

Felicia considera que su vida transcurre en un mundo de mentiras, fabricado para la guerra y por la guerra, su imagen de nación se construye tras palabras huecas que la dejan sin identidad de pertenencia. A falta de referentes en el presente se refugia en la antigua cultura afro y de su mano Cristina García instala ese *ausente* de la escritura histórica cubana apenas percibido a través de Celia.

El personaje de Felicia sintetiza la historia de la población negra sometida históricamente e invisibilizada en el presente. Su amiga Herminia Delgado es la voz autorizada por Cristina García para presentar una memoria hasta ahora silenciada.

---

[241] Ibid. Pág. 315-316.
[242] Ibid. Pág. 151.
[243] Ibid. Pág. 148.

Contar historias silenciadas exige tomar caminos indirectos y Cristina García utiliza este recurso. Contando la historia de Felicia cuenta la historia de los negros en Cuba. Ambas historias tienen dos cosas en común: son historias de individuos y grupos caracterizadas por la obstinación de la mirada puesta en los intersticios y la capacidad de adaptarse a los sufrimientos con imaginación. De esta manera, García instala en los bordes de la historia de la Revolución el extrañamiento del *ausente histórico* que paradójicamente, es un representante de la cultura cubana y caribeña en general.

> " Felicia se mantenía fuera de los márgenes de la vida porque allí la malicia no penetraba. Era mucho más digno permanecer allí... Hay algo más, algo muy importante. Felicia es la única persona que he conocido para quien el color de la piel no cuenta. Hay gente blanca que sabe cómo comportarse con propiedad frente a los negros, pero en el fondo sabes que se sienten incómodos. Son peores, y bastante más peligrosos que esos que te hacen saber claramente lo que piensan, porque de los otros desconoces lo que son capaces de hacer"[244]

Y esta desconfianza hacia los blancos tenía su razón de ser. Herminia Delgado es convertida por Cristina García en la intérprete de una historia incompleta que marca la mirada del presente

> "Durante muchos años, nadie ha hablado en Cuba sobre el problema entre negros y blancos. Ha sido considerado un tema un tanto incómodo para sentarse a discutirlo. Pero mi padre ha hablado lo suficientemente claro como para que yo haya comprendido lo que pasó con su padre y con sus tíos durante la pequeña guerra de 1912, para que yo haya sabido cómo fueron perseguidos nuestros hombres noche y día como si fueran animales, hasta terminar colgando de sus genitales en las farolas de Guáimaro. La guerra que mató a mi abuelo y a mis tíos abuelos y a otros miles de negros más, es tan sólo una nota a pie de página en nuestros libros de historia. ¿Por qué, entonces, debo creerme todo lo que leo? Creo solamente en lo que veo, en lo que sé de corazón, y en nada más"[245]

La desacreditación de una Historia parcializada y administrada por el poder aparece en la novela de Cristina García en la voz de los grupos marginados. Si en el caso de Felicia son los negros a Pilar le preocupan otras historias no escritas que al igual que en la comunidad negra se transmiten en la intimidad y quedan en la memoria. Es así como Pilar recuerda a su padre contándole *"... historias sobre Cuba antes de que*

---

[244] Ibid. Pág. 247.
[245] *Ibid. Pág. 247.*

llegara Colón. Decía que los españoles habían limpiado más indios con las viruelas que con los fusiles" y preguntaba

> "¿Por qué no leemos esto en los libros de historia?...Siempre son las malditas guerras, una detrás de otra. Sabemos de Carlomagno y Napoleón sólo porque ellos *lucharon* por su paso a la posteridad... Si por mí fuera, los libros contarían otras cosas. Como lo de aquella tormenta de granizo en el Congo, que las mujeres tomaron como seña de que eran ellas las que debían gobernar. O las vivencias de una prostituta en Bombay...¿Por qué yo no sé nada de todo eso? ¿Quién elige lo que debemos saber, o lo que es importante? Sé que tengo que decidir estas cosas por mí misma. La mayor parte de las cosas importantes que he aprendido las he aprendido por mí misma, o por mi abuela."[246]

Pilar representa la tercera generación criada desde muy niña en Estados Unidos. Al igual que miles de descendientes de exiliados en Estados Unidos el personaje de Pilar transita el inter-medio cultural, el sujeto híbrido formado en la tensión entre atracción y revelación, idealización y puesta en contexto, desencuentro y reencuentro entre pasado y presente. La nación en la que nacieron, la nación recreada a través de los relatos de sus padres y en el espacio privado los va construyendo y de-construyendo constantemente al mismo tiempo que la nación receptora. Esta situación los enfrenta con otro problema, el de la nacionalidad y la pertenencia: en Estados Unidos son cubanos pero, sobre todo, "hispanics"; en Cuba, son cubanos de nacimiento pero, sobre todo, son americanos. En Pilar se manifiesta lo que Homi Bhabha interpreta el semi-vacío del migrante que se transforma en un híbrido:

> "...Como tantos otros en su posición, cuyas familias están fragmentadas por la diáspora del exilio... donde lo privado y lo público, el pasado y el presente, lo psíquico y lo social, desarrollan una intimidad intersticial. Es una intimidad que cuestiona las divisiones binarias, a través de las cuales tales esferas de experiencia social suelen estar opuestas espacialmente; estas esferas de la vida están relacionadas mediante una temporalidad [inter- media] que aprecia el significado de estar en casa, mientras produce una imagen del mundo de la historia. .."[247]

Junto a la historia otro elemento básico que debe enfrentar todo exiliado, todo inmigrante es el problema de la lengua. Teniendo en cuenta que la comunicación es elemental para toda relación social, el aprendizaje y adopción de la lengua del país

---

[246] Ibid. Pág. 48.
[247] BHABHA, Homi. Op. Cit. Pág. 30.

receptor no sólo es canal de integración, también se constituye para estos grupos en elemento de extrañamiento. Si bien Pilar nació en Cuba y sus primeras palabras estuvieron dominadas por el español, el hecho de haber emigrado a corta edad a Estados Unidos, marca la pérdida de su lengua materna a tal punto que su Abuela en Cuba observa como su nieta

> "escribe desde Brooklyn en un español que no le pertenece. Utiliza el mismo léxico limitado y rimbombante de los turistas de siglos anteriores, impacientes por arrojar los dados sobre el fieltro verde o sobre el asfalto"[248]

El extrañamiento es, en consecuencia, el malestar sentido en ambas culturas, el descentramiento del sujeto de sus orígenes como de su presente, convirtiéndolos en sujetos híbridos con necesidad de buscar un espacio y (re)construir una identidad a partir de un rompecabezas desarmado. El hecho de que Cristina García escriba una novela cubana en inglés forma parte de este nuevo `ser´ cultural y político que se autoconstruye.

Además de la lengua, la situación de los inmigrantes latinos en Estados Unidos conjuga categorías axiológicas relacionadas con los constructos de clase y etnia. Si bien los padres de Pilar debieron renunciar al status social que tenían en la isla cuando se exiliaron en Estados Unidos provocando que el padre de Pilar, perteneciente a una familia de raigambre en Cuba dueña de casinos y una hacienda, pasara a depender económicamente de su mujer Lourdes, no se percibe a lo largo de la novela un lamento por la nueva situación. En este sentido Cristina García continúa con la tradición de la primera oleada de inmigrantes cubanos que llegaron a Estados Unidos y a la cual ella pertenece y que es caracterizada por Silvina Burunat y Ofelia García[249] como una inmigración de clase media profesional, situación que favoreció una rápida inserción al mercado laboral. Se trata de un cubano-americano que

---

[248] GARCÍA, C. Op. Cit. Pág. 20
[249] Citadas por DÁVILA GONÇALVES, M. Op. Cit. Pág, 44.

> "... siente su escisión cultural y lingüística ante la sociedad norteamericana, pero no se siente discriminado, acechado o perseguido por ella... En la literatura cubano-americana la etnicidad queda definida no como diversidad y diferencia en continuo choque con la cultura dominante, sino como apego a los antepasados y a las tradiciones del país de origen".

Dávila Gonçalves añade que esta situación queda reflejada en la literatura cubana de este primer período escrita en español, literatura que

> "refleja sus valores de clase y refuerza la razón de su exilio: la revolución cubana. Aunque la resistencia a asimilarse ha sido notoria al igual que en los otros grupos minoritarios, los cubanos han tenido un éxito económico que no han tenido los otros grupos inmigrantes latinos..."[250]

La escritura de Cristina García proyecta esta mirada y acentúa la diferenciación al interior de los latinos. En el país símbolo de la igualdad, García hace expresa alusión a una actitud de discriminación cubana hacia abajo y no desde arriba. El cubano exiliado que ha adoptado como suya la cultura anglo-norteamericana ejerce la discriminación hacia otros inmigrantes como los puertorriqueños considerados por Lourdes como *"Caras negras, caras puertorriqueñas"*[251], rusos y paquistaníes *"gente que no habla ni papa de inglés"* considerados peligrosos y adictos.

En el personaje de Pilar la biografía de Cristina García se resume como experiencia e inquietud. La experiencia de crecer en el exilio provoca su preocupación e incertidumbre por la vida futura de su hija en la vida real, Pilar, que nació en el mismo año en que es publicado *Soñar en cubano.* La experiencia y el futuro son reunidos para recrear este personaje de Pilar a quien le corresponde el esfuerzo de imaginar y hacer uso de la memoria, dos armas peligrosas, como bien señala Zubiaurre[252]. Para esta crítica, en Pilar se encuentra la reconstrucción feminista y posmoderna del sentido del pasado a través de su búsqueda de una identidad fragmentada. Es el sujeto híbrido que cabalga entre dos culturas, entre dos lenguas, entre dos modos diferentes de ver la vida,

---

[250] Ibid. Pág. 44.
[251] GARCÍA, C. Op. Cit. Pág. 175.
[252] ZUBIAURRE, M. Op. Cit. Pág. 8

para el cual el pasado es una permanente solicitación. Cuba debe ser reconstruida histórica y geográficamente, por lo tanto, se transforma en un deseo; el deseo de volver para encontrar su lugar en el mundo tras haber sido arrancada de sus orígenes. Para el sujeto híbrido que es Pilar, Cuba

> "es como si hubiese muerto, aunque de vez en cuando un ramalazo de nostalgia me golpea y tengo que reprimirme para no secuestrar un avión hacia La Habana, o algo así. Siento rencor contra ese infierno de políticos y generales, que fuerzan los acontecimientos que estructurarán nuestras vidas, y que controlan los recuerdos que tengamos cuando seamos viejos. Cada día que pasa, Cuba se desvanece un poco más dentro de mí... Y el lugar que debería estar ocupado por nuestra historia, está ocupado tan sólo por mi imaginación"[253]

La imaginación de Pilar, alimentada por la idealización de su abuela y por la negación absoluta de su madre, encontrará sus propias limitaciones cuando logre cumplir con el deseo de ver por ella misma el semi-vacio que constituye Cuba y su pasado en su historia personal. En Cuba, las ambivalencias se hacen presentes; lo ideal se enfrenta a lo real, lo dado y cotidiano se transforma en necesidad, la libertad en una limitación. Es así como

> "en la casa de Abuela no hay agua caliente... la comida es otra historia, y, para colmo, grasienta como el demonio... debo admitir que la vida aquí es bastante más dura de lo que yo me pensaba, pero al menos todos parecen tener cubiertas sus primeras necesidades" (García,1992:310).

Pero es el tema de la libertad lo que más impacta en Pilar. La libertad es tal en tanto no perjudique la Revolución. La libertad está constreñida a la defensa de la Revolución. Si en Estados Unidos Pilar hace uso de una crítica extrema a todo lo que es el sistema, en Cuba se encuentra con el control social que, al decir de Foucault, hormiguea por la sociedad.

La artista punk de New York que pintó un cuadro de la estatua de la Libertad con la antorcha flotando en el aire sin llegar a alcanzarla; con la mano derecha doblada hacia arriba, cubriéndose el pecho izquierdo, como si estuviese citando el himno

---

[253] GARCÍA, C. Op. Cit. Pág. 187.

nacional o alguna consigna patriótica cualquiera; unas figuras negras alargadas que vibran en el aire alrededor de Libertad como *"una especie de cicatrices espinosas que parecen alambre de púas..."* con una inscripción en la base que repetía la expresión de burla que más le gustaba a Pilar de los punks *`SOY UNA PORQUERÍA´* y un imperdible atravesando la nariz para la nueva pastelería de su madre en la conmemoración del Bicentenario de la Independencia, explora la posibilidad de pensar su arte en Cuba y lo que recibe es la respuesta de su Abuela: en Cuba Pilar podía pintar lo que le diera la gana

> "... siempre y cuando no atente contra el Estado. Cuba está aún en vías de desarrollo, me dice, y no puede permitirse el lujo de la disidencia. Y entonces cita algo que El Líder había dicho en los primeros años, antes de que comenzaran a arrestar a poetas: "A favor de la revolución, todo; en contra de la revolución, nada". Me pregunto lo que pensaría El Líder sobre mis pinturas. El arte, le diría yo, es la máxima revolución"[254]

Es aquí cuando Pilar comienza a cuestionar el espíritu de la revolución. Desde el legado de su abuela Pilar empieza a cerrar el ciclo de la memoria familiar y a construir una nueva memoria en el marco de una nueva sociedad post-colonialista. Donde lo viejo y lo nuevo se conjugan en una nueva interpretación del pasado que busca recatar lo positivo de las memorias enfrentadas para la construcción de una nueva identidad fundadora,

> "He comenzado a soñar en español, cosa que no me había pasado nunca. Me despierto sintiéndome distinta, como si algo dentro de mí estuviese cambiando, algo químico e irreversible. Hay algo mágico aquí que va abriéndose camino por mis venas. Hay algo también en la vegetación a lo que yo respondo instintivamente: la hermosa buganvilla los flamboyanes y *las jacarandás, las orquídeas que crecen sobre los troncos de las misteriosas ceibas. Y quiero a la* Habana, su bullicio y su decadencia y su aquello de fulana. Podría sentarme feliz durante días y días en unos de aquellos balcones de hierro forjado, o quedarme en compañía de mi abuela en su porche, con su vista al mar de primera fila. Me da miedo perder todo esto, perder nuevamente a abuela Celia. Pero tarde o temprano tendré que regresar a Nueva York. Ahora sé que es allí donde pertenezco (y no en vez de a Cuba, si no más que a Cuba). ¿Cómo puedo decirle esto a mi abuela?"[255].

A través de Pilar, Cristina García pone en evidencia lo que Homi Bhabha señala como el momento de la distancia estética

---

[254] Ibid. Pág. 310.
[255] *Ibid.* Pág. 311.

"... que provee al relato un doble filo, que... representa una hibridez, una diferencia 'interna' , un sujeto que habita al borde de una realidad 'inter-media'. Y la inscripción de esta existencia fronteriza habita un silencio de tiempo y una extrañeza de marco que crea la 'imagen' discursiva en la encrucijada de la historia y la literatura, relacionando el hogar y el mundo"[256].

El encuentro entre la idealización y la realidad, la convocatoria de la memoria obligada y el enfrentamiento con la memoria impedida logran el efecto deseado: la construcción de una identidad cultural que resume en sí misma la experiencia de la cultura y el proyecto de futuro.

Soñar en cubano de Cristina García constituye, en consecuencia, el relato de la mujer en las nuevas sociedades postcolonialistas. Mujeres que todavía están en la transición entre los proyectos de nación que surgieron y perduraron desde el siglo XIX y las nuevas condiciones transnacionales que dominan el mundo actual. Mantienen en distintos grados su sentido de cubanidad. Según Santiago-Stommes[257], Celia es cubana, nacionalista y revolucionaria, pero no ha abandonado su cultura progresista marcada por la música francesa, la poesía española y las películas norteamericanas en la que fue criada. Revivida en el secreto y al interior, esta cultura demuestra la pervivencia en la subjetividad de cada sujeto de las herencias culturales que ninguna Revolución puede borrar. Su hija Lourdes, que se presenta como anticubana es, en realidad, cubana, antirrevolucionaria y anticastrista. Puede haberse asimilado al sistema norteamericano con una adaptación exitosa, pero no puede desterrar los rasgos culturales específicamente cubanos. Felicia también es cubana pero antinacionalista postrevolución. Su resistencia la lleva a buscar refugio en las costumbres más ancestrales del pueblo negro que habitó Cuba en calidad de esclavo como la santería. Finalmente, Pilar es cubana porque nació en Cuba pero también es americana por

[256] BHABHA, Homi. Op. Cit. Pág. 30.
[257] SANTIAGO-STOMMES, Ivelisse (2001) "Nación, cultura y mujer: La identidad nacional y las relaciones entre hombres y mujeres en *Soñar en cubano* de Cristina García"En *MaComère. Volumen 4. Harrisonburg, VA.*

descubrimiento de una pertenencia elaborada a partir de los principios universales de la libertad y la igualdad occidentales. En los cuatro casos la Revolución liderada por Castro se convirtió en un hito histórico que provocó cambios en sus vidas personales y en sus visiones del mundo y de la vida que con el tiempo se manifiestan en sentidos del pasado que se definen en identidades diversas en permanente construcción en donde el espacio y el tiempo cobran un lugar especial: son dos protagonistas más del relato.

El exceso retórico como forma de (re)presentación de la reterritorialización del espacio y el desfasaje temporal de las identidades poscoloniales

Como se ha observado anteriormente, la disparidad de naciones que se construyen desde la experiencia de los exilios recrea los nuevos conceptos de nación que se oponen a la novela nacionalista y androcéntica a través de un "re-contar el pasado" en donde el espacio y el tiempo se transforman en dos protagonistas más que condicionan los microrelatos femeninos[258].

Como sostiene Maite Zubiaurre la alusión al espacio geográfico es significativa en el marco de las teorías poscolonialistas. El espacio se vincula a la identidad, especialmente femenina, en los procesos de transnacionalización actuales y a través de la literatura femenina es reinventado al igual que la nación. En *Soñar en cubano* se observa esta insistencia en situar a Cuba en el contexto de los espacios continentales para subrayar la incertidumbre del futuro de la isla en los procesos de globalización mundial. A través de Celia, el sentido del pasado ofrece una perspectiva de futuro temerosa para Cuba:

> "Qué era lo que él había leído una vez? ¿Qué el Nuevo Mundo, hace mucho tiempo, había estado unido a Europa y Asia? Si, y que los continentes se separaron lentamente, dolorosamente, después de millones de años. Las Américas continúan avanzando poco a poco y

[258] ZUBIAURRE, M. Op. Cit. Pág. 6.

eventualmente chocarán con Japón. Celia se pregunta si Cuba se quedará atrás, sola en el mar Caribe, con sus montañas imperfectas y entrelazadas, con sus conquistas y con sus recuerdos" [259]

Lo único seguro es el pasado y un pasado que en *Soñar en cubano* deviene en colores: el azul se repite en la trama como en la geografía de un mar Caribe que limita pero invita; que es frontera y al mismo tiempo salutación a la libertad. El verde que se reinscribe en medio de crisis, en las cuales se necesita *"hablar en verde"* como umbral de esperanzas y el rojo que es el color de la revolución. La gran militante, Celia, sueña verse en rojo para sentirse continuamente revolucionaria. Estos colores son, también, los de la bandera cubana y repiten las influencias culturales y políticas en la isla: España y EEUU.

Este temor de un futuro en el cual se combinan el deseo de sobrevivir en la diferencia y la conciencia de las dificultades de sobrevivir sin el Otro tiene su contracara en el sentido del pasado elaborado desde la distancia y el exilio. Pasado que se presenta como semi-vacío, como hueco apenas rellenado por el recuerdo de otros frente a un presente incompleto, congelado por "lo ya dicho" o "lo dicho desde alguna de las perspectivas posibles". El "yo" débil inicia la "pulsación temporal"; comienza a emitir su posición frente al relato de la Tradición:

"lo que le importa a la tradición no es el contenido, sino el tiempo. Mientras que lo que quiere el Occidente de la autonomía, la invención, la novedad, la autodeterminación, es lo contrario: olvidar el tiempo y preservar y acumular contenidos. Trasformarlos en lo que llamamos historia y pensar que progresa porque acumula. Por el contrario, en el caso de las *tradiciones populares (...) nada se acumula, esto es, los relatos deben repetirse todo el tiempo* porque son olvidados todo el tiempo. Pero lo que no es olvidado es la pulsación temporal que no deja de enviar los relatos al olvido (...) Se trata de una situación de continuo encastramiento, que hace imposible encontrar un primer emisor"[260]

Pulsación temporal que al interior de la isla queda suspendida entre el pasado y el presente y en el exilio entre el presente y el futuro. En consecuencia, Cuba es un híbrido, la identidad nacional poscolonial no se define desde la nación revolucionaria

[259] GARCÍA, C. Op. Cit. Pág. 75.
[260] BHABHA, M. *Op. Cit.* Pág. 78-79.

sino de los millares de suplementos que la recrean desde la experiencia y que ponen en palabras los presentes y los ausentes de la historia de la isla.

La incógnita queda despejada. Ni la revolución romántica ni la revolución armada producirán los cambios necesarios y deseables a futuro. Las experiencias de las generaciones armadas lo demuestran. El cambio se producirá desde el pensamiento y las artes y esto sólo será posible en el marco de una libertad no sólo política sino también cultural reconocida en el marco de la interculturalidad. Cristina García da cuenta, en consecuencia, de las nuevas estrategias utilizadas por grupos subalternos, en este caso mujeres, latinas, poscoloniales que construyen nuevas identidades a partir de un ejercicio de la memoria que (re)presenta el pasado y crea nuevos sentidos del mismo en una política cultural de visibilización y reconocimiento. Pilar representa, en consecuencia, lo que Maité Zubiaurre considera *"la transgresión del concepto ortodoxo y masculinista de nación. Nos referimos a ese concepto unitario y monolítico, que lleva la exclusiva impronta del varón"*[261], basado en un cuerpo común de leyes, un territorio demarcado por fronteras, una historia común con un panteón de héroes imaginado para una identidad única y positiva que cante las glorias y oculte las desgracias.

El `ser´chicana: Política feminista y resistencia en *Tan lejos de Dios* de Ana Castillo

A partir de los `60 no sólo los negros se movilizaban. Los estudiantes apoyaron estos movimientos de ayuda a los grupos subalternos en tanto que los americanos de origen mexicano y los indios imitaron a los negros y comenzaron a luchar por la igualdad de sus derechos.

Los chicanos comenzaron a desarrollar una serie de estrategias que tuvieron como objetivo resistir y transformar la situación de opresión que denunciaban. Calvo

[261] ZUBIAURRE, M, Op. Cit. Pág. 11.

Buezas[262] menciona algunos acontecimientos que marcaron este proceso: la organización en asociaciones tales como la Campesina creada en 1962 por César Chávez; "La Cruzada por Justicia" en Denver, una organización chicana militante que promovió la Conferencia de Jóvenes Chicanos en 1969 y la huelga de Mujeres Chicanas de Texas que duró desde 1972 a 1974 contra la "Manufacturing Company" que les negaba permisos de maternidad, pagaba salarios pobres y les impedía formar sindicatos.

Estas organizaciones reflejaban la necesidad de la construcción de entidades políticas en defensa de aquellos grupos sociales que se encontraban en la base de la sociedad norteamericana y que no disponían de canales de expresión instituidos. El surgimiento del Partido de la Raza Unida, que es un partido político en Estados Unidos que agrupa a los hispanos brindó a los Chicanos esta posibilidad. Estos grupos proclamaban el surgimiento del "Brown Power" y denunciaban lo que Calvo Buezas denomina "desfloración cultural", es decir, el proceso de violación y agresión a los grupos minoritarios que los fuerza a abandonar sus peculiaridades étnicas. Situación ante la cual los Chicanos son considerados un híbrido entre la cultura mexicana y la estadounidense que les concede una condición bicultural y bilingüe que les produce, a su vez, una división esquizofrénica, que es ser de un lado y del otro, tener identidades múltiples o heterogéneas, y, por ende no tener sentido de pertenencia claro.

Para la década de los `70 la sociedad norteamericana del Bicentenario era, en consecuencia, una expresión clara de una sociedad en tensión marcada por su diversidad racial, étnica y cultural. Según los datos suministrados por Adams, la población estadounidense estaba compuesta en 1976 por una mayoría de descendientes europeos; un 11% eran negros y un 8,9% reconocía como lugar de origen a América Latina

---

[262] CALVO BUEZAS, T. (1985) "Los más pobres en el país más rico: Chicanos en el ombligo del imperio" En M. IZARD (Comp.) *Marginados, fronterizos, rebeldes y oprimidos.* II. Ediciones del Serbal. Barcelona.

> "El origen de los inmigrantes legales de 1974 revelaba un desplazamiento a favor de los países latinoamericanos y asiáticos: de los 395.000 inmigrantes, 81.000 procedían de países europeos; 131.000 de Asia y 166.000 de América Latina, de los cuales 72.000 eran de México. A ello se sumaba un elevado número de inmigrantes ilegales, especialmente mexicanos... la lucha competitiva de los distintos grupos étnicos por la igualdad de oportunidades se desarrolló, a diferencia de la década de 1960, por medios menos violentos, especialmente en forma de *polémica en torno al acceso a las escuelas y a las universidades...*"[263]

En esta década Ana Castillo, que había nacido en Chicago el 15 de junio de 1953, se convirtió en una activista comunitaria[264] en un marco de fuerte movilización política en el cual se proyectaba la segunda ola del feminismo. Esta segunda ola, surgida en los `60 como movimiento que rechazaba la posición subalterna de la mujer en la sociedad e iniciaba una campaña contra la sociedad androcéntrica, aumentaba su influencia en la década siguiente. Para los `70 una gran diversidad de grupos locales y organizaciones nacionales propugnaba la eliminación del trato desigual para las mujeres y temas como la dignidad de la mujer y el aborto tomaban estado público. La experiencia de Ana Castillo como miembro de una comunidad subalterna, su interés por las problemáticas sociales de grupos minoritarios principalmente aquellas que aquejan a las mujeres de estos grupos y una prolífica formación académica quedan reflejadas en sus obras literarias y de no-ficción publicadas a partir de de los `70.

Los problemas sociales se complejizaban y reflejaban una nueva sociedad que no sólo debía atender las relaciones entre individuos y grupos con intereses diversos sino también hechos básicos biológicos y ecológicos que pasaron a ser objeto de prioridad social.

La preocupación cada vez mayor desde la década de 1960 por la destrucción del entorno natural debida a los residuos de la industria y los gases de escape de los automóviles en las grandes ciudades dio lugar en la década de 1970 a algunas iniciativas

---

[263] ADAMS, W. P. Op. Cit. Pág. 412

[264] Biografía de Ana Castillo obtenida de *Ana Castillo Bibliography.* Ver en http://www.english.uiuc.edu/maps/poets/a_f/castillo/bio.htm

legislativas. En 1970 se pone en vigencia la Nacional Environmental Policy Act que establecía la jurisdicción del gobierno federal en la protección del medio ambiente,

> "desde entonces el presidente está obligado a publicar cada año un informe sobre la situación de la protección del medio ambiente. Para coordinar todas las medidas del ejecutivo relativas al medio ambiente, el presidente Nixon creó el mismo año un organismo central, el Environmental Protection Agency"[265]

Distintas leyes se promulgaron para hacer efectivas las medidas de protección del medio ambiente y que estaban orientadas a atender los problemas de contaminación del aire, del agua y de la tierra. Sin embargo,

> "...al final de la presidencia de Ford no se veía aún la eficacia de las medidas de protección del medio ambiente, ni tampoco una fuerte voluntad política de financiar las necesarias medidas de saneamiento"[266]

Pero el principal problema a resolver en el Bicentenario de la Independencia era la grave recesión económica por la que atravesaba Estados Unidos, *"la más grave de la economía desde la crisis económica mundial"*[267]. Lo nuevo de esta recesión es que combinaba inflación y retroceso de la producción lo que condujo a un incremento rápido del desempleo.

El 4 de julio de 1976, el *New York Times* publicaba una editorial donde advertía, bajo el título "El tercer siglo" sobre los peligros de una sociedad que no realizaba una lectura crítica de su realidad. El artículo sostenía

> "Como la nación más poderosa todavía, pero no ya como el árbitro del mundo, los Estados Unidos inician un período histórico nuevo y distinto. La solución de los problemas sociales, económicos, raciales y políticos tal vez no sea posible sin un cambio de partes esenciales del Estado y de la sociedad y sin el pensamiento creador e innovador que demostraron nuestros antepasados revolucionarios. Las palabras de la Declaración de Independencia se renuevan una y otra vez como advertencia expresa si las relacionamos con las realidades de nuestro tiempo: con los aspectos oscuros y los defectos de nuestra sociedad, con las injusticias que aún existen y que en algunas zonas incluso aumentan"[268]

---

[265] ADAMS, W. P. Op. Cit. Pág. 414.
[266] *Ibid.* Pág. 414.
[267] Ibid. Pág. 415.
[268] Ibid. Pág. 418.

En este contexto Ana Castillo dictaba clases de Estudios Étnicos en Santa Rosa Jr. College de Sonoma County, California. Siendo escritora residente del Illinois Arts Council publica en 1977 *Otro Canto* y en 1979 *The Invitation,* destacándose en estas obras su faceta de poeta.

Durante la década de los `80 mientras Ronald Reegan era presidente publica *Women Are Not Roses*(1984) y M*y Father Was a Toltec*(1988) y edita junto a Cherrie Moraga *Este puente; mi espalda: voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos,* obra que traduce junto a Norma Alarcón. Su pensamiento con respecto a la sociedad desigual se proyecta a su activismo denunciando en torno a la huelga de las mujeres de Watsonville (1986) la tendencia de considerar a las mujeres como mano de obra barata.

Ronald Reegan había derrotado a Carter con un mensaje de alto contenido patriótico en momentos en que la moral del país estaba muy baja a causa de la crisis de los rehenes en Irán. En su primer período de gobierno sus políticas de gobierno estuvieron orientadas al rearme e iniciando una fuerte política monetarista que iba a devenir en las bases del neoliberalismo económico que se proyectó en los `90 a nivel mundial tras la caída del Muro de Berlín en 1989 y la desaparición de la Unión Soviética en diciembre de 1991.

En esta década, mientras la tecnología comenzaba a informatizar globalmente y la economía adquiría preeminencia sobre la política se producía el renacimiento de los nacionalismos y se agudizaban los conflictos étnicos y religiosos a la par que el mundo se convertía en testigo de migraciones masivas que cambiaban las formas de interrelación social. El mundo se cartografiaba bajo nuevos criterios y aparecían en la escena pública mundial actores económicos que definían estrategias globales: las multinacionales, compañías que promueven la competencia entre territorios y entre asalariados mediante la instalación de bases productivas en la periferia. Las empresas

norteamericanas fueron de las que más colaboraron con este proceso instalando filiales en México y de esta manera provocando que los asalariados de los Estados Unidos que trabajan en sectores de producción masiva sufrieran el deterioro de sus remuneraciones y de sus condiciones de empleo.

Esto explica que la situación de los latinos y, específicamente, de los Chicanos en el contexto económico-político de los Estados Unidos evidencie una paradoja del mundo actual: " en el país más rico del mundo es en donde la iniquidad económica y la desigual distribución de riqueza se manifiesta en toda su dimensión"[269]. Darder y Torres ponen especial énfasis en la cuestión económica sosteniendo que no es posible considerar la situación de la población latina fuera del contexto de un fenómeno social determinante en la sociedad norteamericana, la brecha cada vez mayor entre el rico y el pobre[270].

Calvo Buezas [271]enfatiza la mirada hacia los Chicanos como una minoría oprimida, excluida y explotada, remarcando las diferencias étnicas frente a la población angloamericana que se complementan con otras diferencias como la imposibilidad de acceder al bienestar social, a la educación y a mejores condiciones laborales. Después de los afro-americanos, los Chicanos forman, con otros estadounidenses de ascendencia latinoamericana, la segunda minoría étnica más numerosa de Estados Unidos que para 1995 era de alrededor de 26 millones de habitantes.

La mayoría vive en el suroeste del país, en los estados de Texas, Nuevo México, Arizona y California (territorio incorporado a Estados Unidos después de la Guerra Mexicano-estadounidense), así como en Utah y Nevada. El centro demográfico de este grupo de población es la ciudad de Los Ángeles, donde vive la comunidad mexicana

---

[269] CELI, Ana y Claudia HARRINGTON (2007) "La construcción de la solidaridad y de la fraternidad desde una perspectiva étnica y de género: el caso de las chicanas" En MICHELINI, D. y Otros (Eds.) *Ciudadanía, Democracia y Ética Pública.* Ed. del Icala. Argentina. Pág. 92.
[270] DARDER A. y R. TORRES (1998) "Latinos and Society: Culture, Politics and Class". En DARDER A. y R. TORRES (1998) *The Latino Studies Reader. Culture, Economy and Society.* Blackwell Publishers. Pág. 4.
[271] CALVO BUEZAS, T. Op. Cit.

más grande y fuerte de Estados Unidos que, a la vez, representa la segunda comunidad mexicana después de la que vive en la ciudad de México.

En los últimos años ha aumentado la presencia mexicana a través de la inmigración ilegal pese a las duras leyes impuestas hasta la actualidad. Sin embargo, a pesar del incremento poblacional, en los últimos años del siglo XX las condiciones socioeconómicas de los latinos están ligadas a la globalización y a las políticas de expansión económica de este país desarrollado. Los latinos siguen viviendo en la pobreza y ocupando los rangos más bajos de la economía de los Estados Unidos, dado que la mayoría de ellos se encuentra en condiciones de desempleo o subempleo. Estas mismas condiciones económico-sociales se repiten en las relaciones transnacionales con Latinoamérica y el Caribe. En este sentido, se observa una clara conciencia de sometimiento tanto económico como cultural y psicológico.

Si a esta diferenciación de base económica y étnica se le agrega la diferenciación según género, la situación de las chicanas es aún más traumática.

> "En el caso de las mujeres chicanas, especialmente el trabajo ha estado asociado a la situación de marginalidad y exclusión social de comunidades subalternas. Descendientes de inmigrantes instalados en Estados Unidos durante la segunda mitad del siglo XX, ingresan al mercado laboral en el área servicios o bien como mano de obra barata para aquellos trabajos riesgosos o considerados denigrantes por el resto de la sociedad. Esta situación posibilita el abuso y la pérdida de identidad y dignidad como individuos y como colectividad"[272]

Las mujeres chicanas tan lejos de Dios...

La mayor producción literaria de Ana Castillo se registra justamente en esta década de los `90. En 1990 publica *Sapogonia: (an anti-romance in 3/8 meter)* y al año siguiente *The Sexuality of Latinas* editado con Norma Alarcón y Cherrie Moraga. En 1993 publica *Tan lejos de Dios*, obra que escribió en parte sostenida con una beca de la

[272] HARRINGTON, Claudia y Margarita RYAN (2006) "La mujer y el mundo del trabajo en la frontera a través de la literatura chicana" En CELI, Ana y Claudia HARRINGTON (2006) *Identidad de Mujer en la obra Tan lejos de Dios de Ana Castillo.* Universidad Nacional de Río Cuarto. Argentina. Pág. 127.

National Endowment for the Arts. Esta obra ha sido publicada en otros países como Alemania, donde Castillo recibió un Ph.D en Estudios Americanos de la Universidad de Bremen en 1991), Gran Bretaña y España. Considerada por el *Washington Book World* como *"...una oda a la tolerancia física y espiritual de la mujer"*, *Tan lejos de Dios* es una fuente de información para analizar los usos de la memoria como estrategia para la construcción de identidades femeninas chicanas:

> "Identidad y memoria cruzan las páginas de *Tan lejos de Dios,* resonando como los ecos de un lamento milenario que comienza a ser escuchado y resignificado a partir de la narración de la vida cotidiana de mujeres que luchan por sobrevivir en un mundo conflictivo y coercitivo. Su lógica argumentativa se construye en una red de relaciones entre comunidad y naturaleza, hombre y mujer, espacio privado y espacio público, religiosidad y paganismo en permanente tensión, en donde inclusión y exclusión conforman las dos caras de la misma moneda: ser y no ser en función de jerarquías estipuladas por los sectores dominantes; pero también en capacidad de reconstruirse a sí mismo desde esta misma posición" [273]

Tan lejos de Dios cuenta la historia de Sofía y de sus *"...cuatro malhadadas hijas"*, Esperanza, Caridad, Fe y La Loca. Extraños sucesos ocurren en el seno de esta familia disfuncional y que apoyan el adjetivo de malhadadas utilizado por la narradora. Desde el inicio de la narración la muerte súbita de la cuarta hija y su posterior resurrección instalan al lector en un realismo mágico que se enfatiza con las historias de las otras tres hijas de Sofía. Esperanza, quien estudia en la universidad y llega a ser una periodista local famosa que recibe una oferta de Washington para hacerse cargo de la dirección de noticieros de una cadena principal. A pesar de su éxito Esperanza no encuentra sentido a su vida y muere en la lejana Arabia Saudí siendo reportera de guerra. Su segunda hija Caridad no se había interesado por los estudios superiores y había sido enfermera para terminar siendo curandera. Fe logró tener un trabajo fijo en el banco y un novio trabajador con el que, tenía la seguridad, iba a estar para siempre, pero que termina abandonándola por lo que Fe pierde toda la fe hasta que se encuentra con su

---

[273] CELI, Ana y Claudia HARRINGTON (2006) "Introducción" En CELI, Ana y Claudia HARRINGTON (2006) *Identidad de Mujer en la obra Tan lejos de Dios de Ana Castillo.* Universidad Nacional de Río Cuarto. Argentina. Pág. 12.

primo Casimiro con quien se casa, al poco tiempo muere de una enfermedad causada por el trabajo insalubre y peligroso en una fábrica.

Cada una de estas historias forman parte de una historia mayor: la situación de las mujeres chicanas y sus luchas para sobrevivir. El título *Tan lejos de Dios* elegido por Ana Castillo es el preliminar que introduce la paradoja de mujeres educadas dentro de una cultura mexicana-norteamericana profundamente católica en donde la fe, la caridad y la esperanza constituyen ejes centrales de la vida. Si la memoria remite a lo social el elemento religioso se torna en una de las claves enunciativas de la cultura como disparador de significaciones construidas en el tiempo y con el tiempo. Una clave enunciativa que fue forjada desde los tiempos de la Conquista española en la primera mitad del siglo XVI y convertida en velo que oculta la cultura indígena en la voz de Ana Castillo. De esta manera, Ana Castillo instala en la narración el principio rector del pensamiento de Gloria Alzandúa en *Borderlands/La Frontera. The New Mestiza* publicado en 1987, que sostiene que las Chicanas deben retornar a las historias y tradiciones de la etapa anterior a la conquista para recuperar su herencia indígena[274],

> "Al final de la conquista, en 1521, el proyecto imperialista hispánico no sólo había destruido todos los grandes templos y arquitecturas indígenas, también había borrado la memoria de una civilización entera ..."

La historia indígena se constituye así en una realidad milenaria que debe ser rescatada de la inconciencia y convertida en "nueva conciencia". Frente a lo que se considera la *"colonización de la memoria"*[275], que en realidad se debe considerar una doble colonización de la memoria ya que a la imposición española le continúa la imposición anglo-norteamericana del siglo XIX, Ana Castillo refuerza la postura de Alzandúa desde la literatura y convierte al texto en un instrumento de toma de

---

[274] SALDÍVAR-HULL, Sonia (2000) *Feminism on the Border. Chicana Gender Politics and Literature.* University of California Press. London, England.
[275] Este concepto es tomado por Saldívar-Hull de Walter Mignolo.

conciencia que la posiciona como emprendedora de memoria y agente político de cambio.

A través de los personajes de las `malhadadas´ hijas de Sofía, Ana Castillo pone en evidencia la tensión existente entre pasados en conflicto y presentes conflictivos; entre experiencias históricas superpuestas que se presentan como zócalos arqueológicos discursivos que deben ser deconstruidos para (re)conocer la genealogía de los sujetos y las comunidades y un presente extraño en el cual la búsqueda del `ser´ se convierte en necesidad imperiosa. Los tiempos del `haber sido´ y el `estar siendo´ se confunden y el conflicto interior se manifiesta no como puro enfrentamiento como podría pensarse sino como (des)cubrimientos personales que se proyectan a los colectivos femeninos.

El velo de la religión constituye la gran trama social que oculta los dispositivos de poder que fueron consolidándose históricamente para reforzar una sociedad androcéntrica y blanca que se impone ante culturas ancestrales. La intriga creada a lo largo del relato da cuenta de su fuerza. Los nombres de tres de las hijas de Sofía, Esperanza, Caridad y Fe se constituyen, en este sentido, en una especie de punta de iceberg que pone en evidencia el impacto del cristianismo y, específicamente, el catolicismo entre la población chicana.

La impronta española producto de la conquista y colonización española se hace sentir. Esperanza, caridad y fe son principios básicos del cristianismo y el catolicismo. La narradora pone en boca del personaje Esperanza, la estudiante rebelde y corajuda, que se

> "sentía católica de cuerpo y alma... en la universidad había tenido una aventura romántica con el marxismo, pero no dejó de ser católica. En la escuela de graduados universitarios se había convertido en una atea y, en general, en una cínica. Después, elevó sus oraciones a la Madre Tierra y al Padre Cielo. También leyó libros de autoayuda sobre familias desestructuradas... ninguno de los libros de autoayuda para la mujer blanca ni el sin fin de rosarios que había rezado le había ayudado"[276]

[276] CASTILLO. Ana (1996) *Tan lejos de Dios.* La edición que se ha analizado es de Ed. Plume, traducido del inglés por La Compañía Flavia. New York. Pág. 38

la pregunta sobre qué era en realidad a pesar de haber pasado toda su vida intentando buscando la manera de responderla.

Caridad, en cambio, era auxiliar de enfermería ya que los estudios *"nunca habían sido lo suyo"* y se había casado después de la graduación con su novio del Instituto, Memo, de quien había quedado embarazada,

> "no habían pasado dos semanas cuando Caridad se enteró de que Memo se veía con su ex novia, Domitila, que vivía en Belén; y Caridad regresó a casa ... deseaba con todas sus fuerzas ser capaz de escuchar al Señor, que Él le enviase sus señales... tenía fe y esperanza"[277]

Caridad tuvo tres abortos provocados por su hermana la Loca pero solo Memo se enteró de ellos porque

> "habría sido terrible el que alguien se entrase de que la Loca había interrumpido el embarazo de su hermana, no sólo porque habría terminado en la cárcel, sino porque ambas habrían sido excomulgadas. Se trataba de un crimen contra el hombre, si no de un pecado contra Dios"[278]

Con tres abortos, un matrimonio anulado y el desengaño sufrido por Memo Caridad se convierte en aficionada al whisky acompañado de cerveza a la salida del hospital y

> "ya no distinguía entre dar su amor a Memo y sólo a Memo, todas las veces que él lo deseara, o entregárselo a cualquiera con quien se encontrara en los bares y que se pareciera un poco a Memo...una noche llegó tan destrozada como un gato abandonado, después que la dieran por muerta al costado de la carretera...le habían arrancado los pezones. También la habían azotado violentamente, y la habían marcado como al ganado. Y lo que aún era peor, tuvieron que practicarle una traqueotomía porque le habían rajado la garganta con un cuchillo"[279]

Si en el personaje de Esperanza Ana Castillo inscribe el concepto de la promesa de Salvación, en Caridad lo hace como control social e instala los discursos sociales naturalizados frente a las acciones que contradicen sus preceptos

> "para todos aquellos capaces de albergar caridad en su corazón, la mutilación de esa joven mujer constituyó un verdadero martirio...sin embargo, hubo gente que no albergó en sus corazones ninguna piedad hacia una mujer joven que, por decirlo de algún modo, había gozado de la vida"[280]

---

[277] Ibid. Pág. 23.
[278] Ibid. Pág. 24.
[279] Ibid. Pág. 24-31.
[280] Ibid. Pág. 31.

Mandatos sociales y toma de conciencia

La ironía se hace presente en la trama para denunciar el sometimiento cultural de las mujeres chicanas con respecto de la sociedad androcéntrica que la religión católica refuerza imponiendo un estereotipo de mujer a la que se ha educado y socializado en el deseo de un buen matrimonio con un buen hombre. Es así como Sofía le reprocha a su hija Esperanza que durante su época de estudiante estuvo viviendo con su novio Rubén en una unión que, a ojos de la sociedad, era *"pecaminosa", "-¿Por qué iba un hombre a comprarse la vaca, si puede obtener la leche gratis?"*[281].

Fe, a diferencia de sus hermanas, representa el éxito de la socialización en términos de cultura blanca y androcéntrica; entendía que con fe y trabajo se podía conseguir lo que se quería; era el pragmatismo en persona.

> "Tenía un trabajo fijo en el banco y un novio trabajador con quien iba a estar para siempre; acababa de anunciar su compromiso. Desde que había finalizado el instituto tenía el mismo empleo, y era una amiga digna de confianza para las chicas del trabajo... era absolutamente irreprochable. Mantenía su imagen por encima de todo, desde el escritorio *perfectamente en orden hasta la manicura semanal o su peinado, siempre impecable... Tom* dirigía uno de esos pequeños supermercados que hay en las gasolineras, y a veces hacía doble turno. No bebía ni fumaba. Ambos estaban ahorrando para la boda, una boda discreta, a la que sólo asistirían familiares y algunos amigos íntimos, puesto que tenían pensado invertir el dinero en su primera casa"[282]

Sin embargo, estos principios del catolicismo impuesto desde la conquista española y combinados con los de la sociedad blanca, protestante e individualista de la conquista anglo en el siglo XIX no impiden la destrucción de sus creencias y vidas. La mutilación de Caridad es el castigo por el pecado cometido pero también es expresión de la subestimación hacia la mujer chicana que es tratada y marcada como un animal sin derecho alguno y por lo tanto, sin voz. La incertidumbre sobre el `ser´ de Esperanza es la búsqueda de una identidad perdida que no se resuelve en la aceptación inconciente de los patrones sociales establecidos como en el caso de Fe.

---

[281] Ibid. Pág. 22.
[282] *Ibid.* Pág. 25.

El extrañamiento espiritual es fijado por Ana Castillo en el personaje de la Loca, cuarta hija de Sofía, que después de su resurrección se aisla de la sociedad y se convierte en una Santa que cura, cuida y ayuda. Profundamente vinculada con la Naturaleza se relaciona indirectamente, a través de las experiencias dolorosas de sus hermanas, con todos los males de la sociedad a la que le siente el *`olor'* que le hace recordar al Purgatorio y al Infierno. Según Theresa Delgadillo, el número cuatro tiene un significado en muchas cosmologías nativas americanas, representa las direcciones de la Tierra y las corrientes de aire; es símbolo del balance de los elementos, incluyendo los materiales y los espirituales, así como las relaciones entre ellos; es también utilizado en la oratoria y la literatura como principio organizador. Citando a Paula Gunn Allen llega a la conclusión de que el número cuatro *"es una expresión simbólica categórica sobre la primacía del poder femenino en la vida ritual de las tribus"*[283].

Según Delgadillo, la presencia del número cuatro en *Tan lejos de Dios* deconstruye la centralidad de la tradición católica y al mismo tiempo coexiste con el tres en referencia a la Santísima Trinidad que está representada por el cura de la iglesia de Tome. La fuerza de la espiritualidad ancestral y femenina representada en la Loca se enfrenta con el catolicismo institucionalizado y masculino marcando las diferencias y expresando las convicciones sociales en conflicto. Frente a la explicitación de la resistencia femenina aparece la respuesta masculina de considerar todo aquello que no entiende o no se encuadra en sus creencias como anormal. En términos foucanianos, la locura es una invención de la modernidad que sirvió para ejercer control sobre la sociedad. Al calificar de loca a una persona y con más razón a una niña de tres años se

---

[283] DELGADILLO, Theresa.(1998) "Forms of Chicana Feminist Resistance: Hibrid Spirituality in Ana Castillo¨s *So Far From God"* En Modern Fiction Studies 44,4 (1998) 888-916. Ver en http://muse.jhu.edu/journals/modern_fiction_studies/v044/44.4delgadillo.html. Última consulta 2/27/2003. Pág. 4.

aplicaba un dispositivo de control disciplinario al colectivo y se consolidaba la *"jaula de hierro"* de la cultura dominante.

Huellas hacia un pasado borrado

Los mensajes identitarios inscriptos en estas protagonistas deben ser analizados en función de una resignificación del pasado inscripta en modelos de praxis sociales que son incorporados en la obra tales como la revalorización de la familia y de la comunidad como núcleo de la identidad; las propuestas de conformación de lazos solidarios; la crítica a la individualidad y el egoísmo; el descubrimiento en forma de peregrinación de los elementos simbólicos de cada cultura. Ana Castillo incorpora las "huellas" que guían al lector hacia el pasado, huellas que remiten a una historia que reclama desde la etnicidad, lo biológico y lo cultural ser rescatado.

La etnicidad es presentada en clave de identidad fracturada ya que hay una transferencia de identidad española por parte de los ancianos y hay un reconocimiento implícito por parte de las nuevas generaciones de su ascendencia nativa. Es así como la narradora a través de la descripción física de los personajes refleja fracturas identitarias que vienen a re-presentar las vicisitudes al momento de establecer un origen. El aspecto físico se transforma así en "huella" que abre un mundo de posibilidades a la interpretación:

> "... a diferencia del resto de las mujeres de la familia, quienes a pesar de la insistencia de la abuela en afirmar que eran descendientes de pura raza española tenían la nalgas planas propias de la sangre Pueblo, que innegablemente corría por sus venas..."[284].

La interpretación del sentido del pasado Chicano se transforma. La experiencia histórica del período anterior a la conquista española es incorporada al discurso narrativo presentando el elemento nativo y fijando discursivamente la ascendencia en

[284] CASTILLO, Ana (1996) Op. Cit. Pág. 23.

los indios Pueblo. Elemento nativo que perduró en el tiempo a través de prácticas sociales populares instaladas en los bordes culturales como lo son los rituales de los sudaderos y la mención de los tipis, las tiendas de piel de animal, especialmente bisonte, de forma cónica utilizadas como vivienda por los pueblos de las Grandes llanuras en el centro de Norteamérica como los siux, apaches, comanches o los crow.

Este rescate de la ascendencia indígena formó parte de las políticas del Movimiento Estudiantil Chicano de los `60 y `70 motivado por la defensa de los derechos civiles chicanos a partir de la finalización de la Segunda Guerra Mundial. Como sostiene Priscilla Hernández, en el marco de los movimientos por derechos civiles de los `60, momento en el cual los afro-americanos del sureste enfrentaban un racismo y una discriminación indicativos del estatus sub-humano que se les otorgaba, se producía una lucha similar *"de un grupo que había habitado el suroeste de Estados Unidos desde antes que éste se consolidara como país: los mexico-americanos"*[285]. Los México-americanos se movilizaban para exigir los derechos de la ciudadanía estadounidense y las promesas de la Constitución en su totalidad y crear una identidad México-americana que no implicara un rechazo de sus raíces culturales. En la tesis de Hernández la finalización de la Segunda Guerra Mundial estableció las condiciones necesarias para que este proceso fuera posible,

> "Los cambios que ocasionó la Segunda Guerra Mundial (industrialización, urbanización, etc.) fomentaron el ambiente necesario para el surgimiento de varias organizaciones sociales que a su vez abrirían el camino para el Movimiento...el efecto más importante que tuvo la Segunda Guerra Mundial para los chicanos fue aumentar su entendimiento de la ciudadanía americana, y todo lo que esta debería implicar, era su derecho y no un privilegio. Este entendimiento aceleró el proceso de organización de la comunidad *méxico-americana*"[286]

[285] HERNÁNDEZ, Priscilla (2008) "La evolución de la protesta estudiantil chicana: de la Segunda Guerra Mundial a los `Walkouts´del `68". *En Theomai. Segundo semestre. Nº 018. Red* Internacional de Investigadores Theomai sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo. Quilmes. Argentina. Consultado en http://www.revista-theomai.unq.edu.ar/numero18/Hernandez.pdf. Pág. 157.
[286] *Ibid. Pág. 161-162.*

Ana Castillo rescata estas luchas sesentistas y remarca la lectura cultural. En su discurso, aquel pasado borrado por las conquista española y, posteriormente, norteamericana pasaba de ser simple solicitud y deseo a una (re)creación en el presente como instancia fundadora de una identidad positiva. La lucha sesentista se manifiesta en el texto literario analizado en la explicitación de conductas a través de las cuales los nombres españoles eran reemplazados por nombres indígenas: Rubén, el novio de Esperanza, se rebautizaba Cuauhtemoc *"...en pleno apogeo de su conciencia cósmica chicana..."*[287]. El nombre en sí se constituye nuevamente en huella para instar al lector a remontarse en la historia y darle cuerpo al ausente: la lucha por evitar la opresión y la pérdida de identidad, lucha caracterizada en la figura de Cuauhtemoc, último rey azteca de México, sobrino del emperador Moctezuma II. Este referente histórico encabezó la oposición a la decisión de Moctezuma de ceder a las presiones de los invasores españoles organizando el ataque conocido como Noche Triste a raíz del cual el español Hernán Cortés es expulsado de Tenochtitlán, la capital azteca el 30 de junio de 1520. Tras la muerte de Cuitláhuac, Cuauhtemoc fue elegido rey de los aztecas y logró defender la capital durante la primavera y el verano de 1521. Cuando finalmente fue capturado, se negó a revelar la localización de los tesoros aztecas y fue tomado prisionero por Cortés en su marcha hacia Honduras, siendo torturado y finalmente ajusticiado por los españoles.

Existen indicios, en consecuencia, que permiten suponer una revalorización, por parte de las jóvenes generaciones de chicanas, de la cultura nativa, tanto de los indios Pueblo como de los apaches y comanches que, junto con los navajos habían llegado a la región que posteriormente sería Nuevo México, en el siglo XV y que tras la guerra de

[287] CASTILLO, A. Op. Cit. Pág. 22.

Estados Unidos y México fueron sometidos por unidades del Ejército de Estados Unidos.

Pero este rescate de la historia tiene su contracara negativa: el movimiento Chicano fue fundamentalmente liderado por hombres y por lo tanto adquirió un fuerte acento androcéntrico que en la narración de Ana Castillo se presenta bajo la forma de parodia como recurso retórico para fijar la crítica feminista del proceso:

> "... justo después de la graduación, Cuauhtemoc la dejó plantada por una gabacha burguesa que conducía un coche deportivo, y con quien inmediatamente después de la boda compró una casa en las Northeast Heights de Albuquerque"[288]

Ridiculizando la figura masculina Ana Castillo denuncia lo que la crítica feminista chicana denomina "movimiento nacionalista homofóbico y falocéntrico"[289] chicano de los `60 y `70 en el cual el chicano representado en Rubén (Cuauhtemoc)

> "...cantaba y tocaba el tambor, mantenía el fuego encendido, vigilaba la entrada, le enseñaba el código, según su propia interpretación, de la etiqueta estricta del pabellón, y el papel de las mujeres y el papel de los hombres y el motivo por el que no podían cuestionarse...sus amigos chicanos e indígenas, que siempre bromeaban entre ellos, se apoyaban y se secundaban, *se ponían de acuerdo acerca del orden y la razón del universo, y dado que Esperanza no tenía* ninguna amiga india para constatar lo que Rubén le decía sobre el papel de la mujer en todo cuanto hacían, no se atrevía a llevarla la contraria" [290]

Representaciones de la anexión del territorio mexicano a Estados Unidos en clave literaria

El avance de Estados Unidos sobre México en 1848 aparece solapado en la segunda parte del epígrafe de la obra analizada: *Tan lejos de Dios y tan cerca de Estados Unidos* es la frase célebre del dictador de México durante la guerra civil mexicana, Porfirio Díaz, quien contó con un fuerte apoyo económico y político de Estados Unidos. La frase en sí misma marca una fractura discursiva y crea oposiciones que son reinvertidas por Ana Castillo en nuevas claves interpretativas. La fractura marcada por el `estar´ tan lejos de Dios desde lo espiritual y género se refuerza con sus

[288] Ibid. Pág. 22-23
[289] SALDIVAR-HULL, S. Op. Cit. Pág. 127.
[290] CASTILLO, A. Op. Cit. Pág. 35.

opuestos en el mundo terrenal, en el mundo público y político. Esta segunda parte de la frase, junto con la experiencia histórica de 1848 es resignificada en su sentido histórico en tanto que, como sostiene David Foster,

> "de la noche a la mañana, de un plumazo, la mitad de México pasa a *ser* Estados Unidos, condición que proporciona toda una lección gramatical respecto de la distinción entre *ser* y *deber:* se deja de ser mexicano para ser norteamericano, se deja de estar tan cerca de Estados Unidos para acabar de estar dentro de Estados Unidos, se deja de ser de México para ser de Estados Unidos, y, sobre todo, se deja de ser mexicano para "estar siendo" norteamericano"[291].

Estos cambios se produjeron en muy corto tiempo, tal como son los tiempos políticos. En 1821, con la independencia de México, Nuevo México se convirtió en provincia de la nueva nación. En poco tiempo y a raíz del comercio con Estados Unidos, comenzó el enfrentamiento entre los anglos (estadounidenses de origen europeo), los hispanos (mezcla de español e indígena americano) y los amerindios. Las relaciones entre hispanos y anglos se complicaron cuando la nueva República de Texas intentó conquistar Nuevo México en 1841. Mientras tanto, los expansionistas de Estados Unidos demandaban la anexión de toda la región suroeste y de California. Esta situación provoca que el presidente James Knox Polk declare la guerra a México en 1846 y se produce la invasión de Nuevo México. El 18 de agosto de 1846 se proclama la incorporación de Nuevo México a Estados Unidos pero será en 1848 cuando finaliza la guerra entre Estados Unidos y México. Nuevo México será reconocido como estado de la unión recién en 1912.

¿Qué implicó para el mexicano-norteamericano `estar tan cerca´ de Estados Unidos? Priscilla Hernández señala que

> "el Tratado de Guadalupe Hidalgo que dio fin a la guerra entre los dos países aseguraba a los residentes del territorio anexo a Estados Unidos derechos sobre su tierra y ciudadanía estadounidense si la deseaban. Ninguna de estas promesas fue respetada. Sin embargo, pasó más

---

[291] FOSTER, David (1999) "Las comunidades chicanas/latinas de Estados Unidos" En CELI, Ana y Otros (Comp.) *Las relaciones interculturales entre Estados Unidos y Latinoamérica.* II Jornadas Regionales de Estudios Americanos. Universidad Nacional de Río Cuarto. Pág. 12.

de un siglo antes deque hubiera un movimiento de protesta extenso contra la discriminación de la comunidad México-americana en Estados Unidos"[292].

La voz de Ana Castillo también se hace eco de esta problemática desde la mirada feminista y en términos de política y mercado laboral profundizando la lucha por los derechos civiles y la lucha por los derechos de las mujeres iniciada en los `60[293]. Y lo hace desde el concepto de The Borderlands/ La Frontera de Gloria Alzandúa, el espacio de acción de minorías que se diferencian por variables como la raza, género, clase o sexo;

> "espacio en donde se ponen en un juego constante, a veces sutil, a veces violento, a veces encubierto o expresamente expuesto, la existencia del `Otro´ en todas las concepciones que dicha existencia suponga. Espacio en donde una nueva conciencia de mestiza es negociada, requiriéndose, en consecuencia, para el reconocimiento de una cultura y una ideología, una reorganización de valores culturales e ideológicos entre las dos culturas"[294]

Retomando la comunidad como contexto global para la (re)interpretación de la situación histórica de opresión de la mujer chicana, Ana Castillo describe detalladamente la percepción de inferioridad étnica que el blanco tiene de los latinos en general y de los Chicanos en particular. Obligados a cumplir con las responsabilidades del ciudadano, los latinos, entre ellos los chicanos, son sometidos a una serie de prejuicios sociales que profundizan su condición de ciudadanos de "segunda clase". En el texto *Tan lejos de Dios,* Ana Castillo recrea al latino obligado a participar en la guerra de Vietnam y las situaciones de sometimiento psicológico y social que deben enfrentar. Este sometimiento psicológico se manifiesta a través de una subestimación en la asignación de sobrenombres: el uso de *`Chico´* por parte de los blancos para designar a chicanos y latinos así como el uso de *`Jefe´* para los descendientes de indígenas y

---

[292] HERNÁNDEZ, P. Op. Cit. Pág. 157.
[293] CELI, Ana y Claudia HARRINGTON (2009) "Identidades emergentes y la reconstrucción de la memoria: el caso de las mujeres de minorías étnicas en Estados Unidos". Ponencia actualmente en prensa presentada en las Jornadas de Literatura Comparada realizadas en Santa Fe. Argentina.
[294] CELI, Ana y Claudia HARRINGTON (2006) Op. Cit. Pág. 43.

`Pequeño Chico´ para los puertorriqueños. La apelación a estos usos lingüísticos permite realizar a Ana Castillo una denuncia solapada de la discriminación:

> "... lo de Chico no le gustaba, como tampoco al navajo que había en su mismo pelotón le gustaba que lo apodaran Jefe, o al puertorriqueño de Río Piedras, a quien habían reclutado cuando estaba a punto de acabar su doctorado en filosofía, que lo llamaran Pequeño Chico... para los soldados blancos o negros, todos los muchachos que tenían aspecto de hispanos eran Chico"[295]

Este ejemplo da cuenta de lo que Alurista entiende como una experiencia de colonización interna de los chicanos, la cual está unida a un grado de deshumanización con una dependencia económica, cultural, política del imperio Yanqui[296]. La infinidad de posibilidades que ofrece Estados Unidos se opaca frente a las consecuencias que tiene esta forma de explotación de los grupos subalternos. En el *"País del Encantamiento"* existe un universo sumergido que lo convierte en el *"País del Estancamiento"*[297] para grupos étnicos que quedan atrapados en situaciones laborales, culturales y económicas extremas.

Expuestos a situaciones de desprotección por parte del gobierno, que, a su vez, implementa constantemente políticas de desarraigo, los latinos, entre ellos especialmente los chicanos, por ser la minoría de mayor crecimiento demográfico, (re)presentan una identidad fracturada instalada en el borderlands. Frente a estas situaciones aparecen indicios que permiten hablar del desarrollo de lazos de solidaridad y fraternidad étnica como canal de transformación para lograr una mejor justicia social. Las chicanas especialmente han iniciado una estrategia que les permite desde lo cultural elaborar formas de resistencia y propuestas de cambio de su situación. A través del recurso de la literatura se permiten explorar nuevos canales que conduzcan a una justicia social. En este sentido, Eduard Said sostiene

---

[295] CASTILLO, A. Op. Cit. Pág. 103.
[296] ALURISTA *The chicano cultural revolution: Essays of approach.* Unpublished Manuscript.
[297] Este es un juego de definición y contradefición utilizado por Castillo en su obra.

> "el mundo de las novelas chicanas con su imaginario geográfico se ocupa del contexto social e histórico a través de una narración política e ideológica en contraposición de la dominación"[298]

Ana Castillo representa claramente este movimiento cuando sostiene

> "Nosotras estamos examinando, cuestionando y reforzando los valores del ideal Americano: la democracia, dando voz a nuestros dilemas y perspectivas. Hemos sufrido lo suficiente y aprendido lo necesario para hacer un mundo diferente de justicia social"[299].

Las críticas y la resistencia feminista chicana son ubicadas, a través de la literatura, en un espacio privado específico: el hogar, lugar que se transforma por sí mismo en una frontera de seguridad, de contención, de protección frente a las contingencias de la sociedad al mismo tiempo que espacio de activismo político en un ambiente comunal. *"Instancia recuperada, el hogar es convocado permanentemente y en él la herencia matriarcal del indígena se revela en cada instancia..."*[300], ya sea por Castillo o por otras escritoras chicanas como Gloria Alzandúa o bell hooks cuando sostiene *"...Allí aprendimos dignidad, integridad, allí aprendimos a tener fe"*[301]

En *Tan lejos de Dios* el hogar se convierte en centro de resistencia y, al mismo tiempo, centro de lucha para la liberación. Es allí donde las mujeres encuentran la seguridad y la fuerza espiritual necesarias para enfrentar los acontecimientos adversos del mundo de la cultura dominante. Allí está Sofi, quien desde un comienzo marca el rol del matriarcado en la novela, eje de su hogar. Sofi, la madre de las cuatro hijas malhadadas, representa la madre chicana que queda sola y a cargo de cuatro hijas. Sofía ejemplifica el caso de muchas mujeres chicanas que deben yuxtaponer los roles de mujer, madre y jefa de hogar,

---

[298] SAID, Eduard (1979) *Orientalism.* New York Random House, Vantage Books. Pág. 59.
[299] *Entrevista a Ana Castillo conducida por Simon Romero en junio-julio de 1993 para New Mexico´s NuCity,* Ver en http://www.english.uiuc.edu/maps/poets/a_f/castillo/interview.htm
[300] CELI, A. y C. HARRINGTON (2006) Op. Cit. pág. 44
[301] Bell hooks (1990) *Yearning: Race, Gender and Cultural Politics.* South End. Boston. Pág. 41-42.

"había sacado adelante, sin ayuda de nadie, la carnicería Buena Carne que había heredado de sus padres. Se encargaba de administrarla y dirigirla, e incluso criaba la mayor parte del ganado, que ella misma sacrificaba"[302]

A pesar de pertenecer a esa generación que fue criada y educada para casarse y tener hijos, cuidarlos y contenerlos, Sofía tiene la fuerza necesaria para hacerse cargo sola de toda esa tarea y además trabajar en un espacio exclusivamente masculino como es la crianza de ganado, su matanza y venta del producto en una carnicería. Su situación de madre sola y jefa de hogar es similar a la de la mayoría de las chicanas, ya sea porque sus maridos se ausentan, están enfermos, son alcohólicos o bien se encuentra sin trabajos. Estas situaciones obligan a mujeres como Sofía a desarrollar estrategias de supervivencia y las convierten en sostenes, ya no sólo emocionales sino también materiales del hogar.

No todo es negativo en estas situaciones. Ana Castillo enfatiza que las tareas realizadas por Sofía le permiten sostener a su familia sin alejarse de su hogar, lo cual favorece un contacto permanente con sus hijas y la posibilidad de estar a su lado en momentos de fuertes crisis. Este contacto también le permite aprender de sus hijas, especialmente de Esperanza, su hija `corajuda´, nuevas actitudes y crear su espacio en una sociedad fuertemente patriarcal; aprende a reaccionar contra el consentimiento rutinario, aprende a que no se debe ser conformista porque, tal como se lo explica a su misma comadre,

"eso es lo que hace que sigamos viviendo en medio de la pobreza y el olvido...mi...nuestra `jita, Esperanza, siempre intentó hablarme de la necesidad de luchar por nuestros derechos. Ella siempre hablaba de cosas así, de trabajar para cambiar lo que llamaba `el sistema´. Nunca le presté demasiada atención, porque siempre estaba preocupada por la carnicería, la casa, las chicas... Pero, ahora, por primera vez, he comprendido a qué se refería. Todavía no sé muy bien cómo expresarme, pero veo que la única manera de que las cosas por aquí mejoren es que nosotros, todos nosotros juntos, intentemos hacer algo..."[303]

---

[302] HARRINGTON, C. y M. RYAN (2006) Op. Cit. Pág. 132.
[303] *CASTILLO, A. Op. Cit. Pág. 159-160.*

Este proyecto deseado e imaginado a través del lenguaje literario es observado por Amílcar Cabral como un proceso en el que

> "los más trabajadores y, en parte los campesinos, quienes son generalmente analfabetos y nunca van más allá de los límites de sus poblados o regiones... realizan cambios cruciales en la lucha. Rompen los lazos del universo de su poblado para integrarse en el país; adquieren nuevos conocimientos para su actividad inmediata o futura dentro del marco de la lucha... se tornan más *capaces de desarrollar el rol de proveer la fuerza principal en el movimiento de liberación*" [304]

Pero Ana Castillo lo presenta en clave femenina y subversiva. Ocupando lugares no ocupados por los hombres y utilizando las mismas estrategias del sistema que los oprime, Sofía comienza a reorganizar a su gente con el objetivo de modificar las situaciones de pobreza y desamparo donde el mismo sistema las había ubicado. Primero la comunidad a la que pertenecía, después un movimiento social que involucraba a todas las madres de hijos muertos por el sistema, y siempre cuestionando la permanente necesidad de demostrar las capacidades para ocupar determinados espacios sociales.

El personaje de Sofía (re)presenta la transición de la mujer chicana del espacio privado al espacio público y la ocupación de espacios de liderazgo. Ana Castillo reivindica de esta manera un proceso poco analizado sobre las mujeres chicanas, la historia de los esfuerzos de las mujeres en el Movimiento Chicano. Citando a Dolores Delgado Bernal, Priscilla Hernández ofrece el marco de explicación pertinente:

> "El papel de las mujeres ha sido minimizado porque la organización "grassroots", o de base, tiende a ser excluida de lo que se considera liderazgo. Pero si incluimos este tipo de organización en la definición de liderazgo, podemos reconocer la importancia de las mujeres en la planificación de reuniones, eventos y actividades"[305]

Sofía es, en consecuencia, la imagen de la activista de base que transita el camino de madre y sostén de familia a madre y sostén de la comunidad. Sofía traslada sus inquietudes personales y su capacidad de sobrevivir al espacio público, a la comunidad y se propone ser Alcaldesa de Tome. Ana Castillo sostiene en *Massacre of*

---

[304] CABRAL, A. *Return to the sources: selected Speeches.* Nueva York: Monthly Review Press. 1973. Pág. 54.
[305] Delgado Bernal citada por Priscilla Hernández. Op. Cit. Pág. 160.

the Dreamers que una característica general de la comunidad femenina chicana es el sentimiento de alienación que está fuertemente arraigado a partir de los canales que la misma sociedad instrumenta para restringir la participación pública de la mujer,

> "de esta manera, muchas veces, nuestra única fuente real de afirmación es nuestra amiga más cercana...Las comadres son una fuente espléndida de compañerismo, apoyo espiritual y afirmación positiva. Por comadre no sólo me estro refiriendo a la madrina del hijo, sino también a la amiga más allegada"[306]

En la cultura chicana la comadre es confidente y aliada social, es leal en todos los problemas que tiene que ver con el amor, la familia, la sociedad y debe ser una relación especialmente incluida en cualquier análisis que se haga de la comunidad femenina chicana. En este sentido, la comadre de Sofía es incorporada por Ana Castillo a la narración como soporte esencial en la toma de decisiones que Sofía hace en relación a su participación pública. Las dos comparte la misma experiencia familiar: descendientes de familias que en su momento habían tenido extensiones de tierras de las cuales vivían, se habían visto forzadas con el tiempo a venderlas a `forasteros´ ante la posibilidad de seguir trabajándolas, pagando impuestos elevados y sin una descendencia que se hiciese cargo ya que sus hijos marchaban a otros lugares a trabajar, a estudiar o se enrolaban en las fuerzas militares

> "la verdad es que desde hacíamos o menos cincuenta años la mayoría de la gente ya no podía vivir de sus tierras. Los forasteros, en otros tiempos, habían abusado de la tierra, hasta el punto de que en algunos casos ya no servía ni para cultivarla ni para apacentar el ganado"[307]

De esta manera, la transición del mundo privado al mundo público es, para las mujeres-madres chicanas, una empresa colectiva, solidaria, no personal, *"Si, la comadre empezaba a entusiasmarse con la idea de darle nuevos bríos a Tome, la tierra de los antepasados..."*[308]. Este proceso afecta especialmente a las mujeres chicanas que Ana Castillo denomina hijas sin madres, madres sin madres, mujeres que en mayor parte han

---

[306] CASTILLO, Ana (1995) *Massacre of the Dreamers. Seáis on Xicanisma.* Plume. New York. Pág. 191.
[307] CASTILLO, A. (1996) Op. Cit. Pág. 156.
[308] Ibid. Pág. 160.

tenido que aprender el oficio de ser madres en forma individual ya que la sociedad patriarcal donde han nacido, prácticamente las convirtió en *"simbólicamente huérfanas desde nuestra pubertad..."*[309]. En este sentido, la comadre cumple un rol esencial; es justamente la 'co-madre', aquella mujer que puede ocasionalmente contener o prestar algo de dinero para comida u otros gastos, pero principalmente, puede enseñar a ser otras madres cuando están juntas y se proyectan más allá de su propia existencia. Por otro lado y desde un punto de vista comunitario la idea de solidaridad y cooperación aparecen significativamente resaltadas a través del discurso literario, ya que mediante este tipo de organizaciones se logra vencer el fantasma del desempleo, producir lo que la comunidad necesita y aún más, el excedente que puede ser comercializado con otras regiones y la capacitación y la educación de grupos que no habían tenido esta posibilidad.

Cerrando el círculo interpretativo que parte del (des)velamiento de una historia borrada y la deconstrucción de los dispositivos de poder de sociedades conquistadoras que se continuaron en el tiempo originando una historia de opresión y discriminación hacia los chicanos/as, Ana Castillo retoma una vieja leyenda de origen medieval que cuenta cómo una mujer llegó a ser Papa. Esta incorporación puede ser leída en términos de articulación de una nueva identidad.

La leyenda[310] remite a una dudosa existencia de un personaje fabuloso, la Papisa Juana cuyo nombre original era, aparentemente, Juan Anglicus y provenía de Inglaterra. Dice la leyenda que en el año 850 trabó amistad con el papa Leo IV a quien sedujo por su gran erudición y fina cultura. A tal punto llegó la afinidad que al morir éste le legó su corona, convirtiéndose así en el supuesto Juan Anglicus en Juan XIII. La mala suerte

---

[309] CASTILLO, A. (1995) Op. Cit. Pág. 159-160.

[310] Esta versión de la leyenda corresponde a una versión muy reciente de Jorge Castillo publicada en la revista *Contingencia* bajo el título de "et bene pendentes". Año 1. Nº 1. 2007. Córdoba.

iba a acompañar a este Papa. Cuenta la leyenda que este papa tuvo un pequeño accidente durante una travesía, por lo cual la comitiva papal tuvo que detenerse en mitad del camino debido a una fuerte indisposición de Juan. En apariencia y según la leyenda, dicha indisposición resultó ser nada más y nada menos que un hermoso bebe a punto de nacer.

Como bien sostiene Jorge Castillo[311],

> "no muchos más datos se conocen sobre la suerte que corrió la papisa salvo por un detalle: a partir de este incidente, se incorporó al rito de asunción del máximo prelado, la inspección directa, por parte de uno de los cardenales electores, de los genitales del candidato. El comisionado, luego de una cuidadosa palpación, si la exploración había resultado positiva, daba a sus colegas la voz rampante: `et bene pendentes´, lo cual era celebrado con un `laus deo' ".

Esta interpretación que hace hincapié en la diferenciación entre lo femenino y lo masculino, *"en la capacidad de las mujeres de tomar prestados los semblantes masculinos"*[312], es resignificada por Ana Castillo en *Tan lejos de Dios.*

El significado y el significante pasan de lo biológico a lo sociocultural en clara referencia a la reivindicación de la solidaridad femenina y del rol trasformador del ser madre en una sociedad de dominadores y dominados, de dominantes y subalternos. En *Tan lejos de Dios* el concilio se transforma eufemísticamente en la organización M.A.M.Y.S (Madres Ardientes de Mártires y Santos) que reunía a madres de hijas muertas aunque también congregara a madres de varones muertos. Eran las madres a las cuales se les habían arrebatado los hijos por las injusticias sociales: enfermedades provocadas por trabajos serviles, insalubres de la sociedad industrial; las guerras por el control de regiones estratégicas, la violencia de la sociedad.

La puesta en intriga del relato se orienta, en consecuencia, a una resignificación del pasado que propone la revalorización de la sociedad matriarcal y de la solidaridad; la primera, reconoce sus orígenes en la cultura de los indios Pueblo, la segunda, como

---

[311] Ibid. Pág. 6.
[312] *Ibid. Pág. 6.*

crítica al individualismo competitivo; ambas, como rechazo a la sociedad patriarcal y androcéntrica que caracteriza a la sociedad Occidental y, muy especialmente, a la sociedad estadounidense. Aparecen de esta manera algunas de las identidades fundadoras de las minorías femeninas chicanas.

En primer lugar, mujeres en lucha/mujeres de fuerza. Identificación expuesta por Sonia Saldívar-Hull a partir del texto de Sandra Cisneros *The House of Mango Street* también se manifiesta en *Tan lejos de Dios* de Ana Castillo. Mujeres en lucha/mujeres de fuerza ofrece un modelo de estrategias de resistencia a la clase obrera femenina de color de Estados Unidos mediante la presentación y crítica a los estereotipos que dominan la imagen tradicional y androcéntrica de la mujer y le permiten tomar conciencia de las situaciones de opresión a las que está sometida.

Esta identidad fundadora es, además, potenciada por otra: la cultura chicana visibilizada a través de los espacios académicos conocidos como Estudios Chicanos. Rubén, el novio de Esperanza, que en sus épocas de Universidad decidió rebautizarse como Cuauhtemoc, pensaba después de la muerte de ella

> "... para alguna gente, luchar era algo bueno, algo que conducía, además, a cosas buenas. Cuando estaban en la Universidad, de no ser por Esperanza, que dirigía las protestas, nunca habrían podido escoger una asignatura llamada Estudios Chicanos. De no ser por la Esperanza ¿quién en la ciudad universitaria se habría enterado de la contienda de los Granjeros Unidos? ¿Quién le habría informado a él sobre algo? ¿Cómo se habría enterado de lo de Salvador Allende en Chile, eliminado por un golpe de Estado, o cómo habría oído a Víctor Jara, el cantante de protesta, o cómo habría sabido que los soldados le habían machacado sus maravillosas manos de guitarrista con las culatas de los fusiles?"[313].

Los Estudios Chicanos aparecen como instancia de la toma de conciencia de ser chicanas en un doble aspecto: ser una brown woman y ser mujer. De esta manera, el sujeto femenino en recuerdo se construye a través de tramas narrativas que pueden ser interpretadas desde la constitución de identidades fundadoras e identidades negativas entremezcladas para potenciar creativamente un estilo de lenguaje a ser descifrado.

---

[313] Ibid. Pág. 220-221.

La literatura femenina chicana que forma parte de los Estudios Chicanos ofrece la posibilidad de socializar las subjetividades a través de la escritura. Mediante la construcción de un discurso-otro, una contramemoria se resiste la universalidad de la mujer, dominada por el estereotipo de la mujer blanca, y se visibiliza la especificidad chicana. Frente al canon blanco y euroamericano las escritoras chicanas sostienen

> "estamos situadas como mujeres cuyas necesidades específicas han sido ampliamente ignoradas por la mayor parte de nuestros propios teóricos varones tanto como por muchas feministas euro-americanas...Nosotras, las chicanas...ahora insistimos en nuestro compromiso de hablar por nosotras mismas"[314]

La resistencia ante el canon blanco y euroamericano en *Tan lejos de Dios* se establece bajo la forma de una narrativa mágico-realista que rescata el acervo cultural indígena desde sueños y apariciones que sirven al propósito de materializar en la escritura la oralidad y de esta manera desarticular el poder hegemónico en todas sus expresiones. Mediante la incorporación de mitos, leyendas, la vida cotidiana, lo natural y lo sobrenatural, se revela el estado de subordinación de la mujer chicana con respecto al hombre, la comunidad masculina y el poder hegemónico blanco y se construye la etnicidad en clave femenina. Como sostiene Fischer,

> "la etnicidad es una parte del yo a menudo bastante enigmática para el individuo, que no la controla. En la medida en que es un componente emocional profundamente arraigado de la identidad, suele transmitirse no tanto a través del lenguaje o el aprendizaje cognitivos (a los que la sociología se limitó casi por completo), como de procesos análogos al sueño y la transferencia de las sesiones psicoanalíticas"[315].

En el caso literario analizado encontramos estas dos características. La narradora hace uso de la construcción de procesos oníricos a través de los cuales las protagonistas van reaccionando y elaborando estrategias de identidad en las cuales la resignificación de los sentidos del pasado cobra centralidad. El proceso onírico está compuesto por una serie de fragmentos –relatos, mitos y costumbres tradicionales- que la narradora

---

[314] SALDIVAR-HULL, S. Op. Cit. Pág. 55.
[315] MARCUS, G. y FISCHER, M. Op. Cit. Pág. 251.

introduce en el relato ya sea a través de los personajes o a partir de su propia participación en el discurso.

A través del texto se observa un interjuego discursivo que apela al lector a comprometerse para reconstruir una historia ya sea mediante la interrogación, ya sea intercalando comentarios o aclaraciones. En este sentido, Fischer sostiene que en la etnicidad como texto se produce un

> "... proceso de integración (que) es análogo al de un paciente que tiene que convertir la imaginería onírica en un discurso verbal lineal, para poder explorarlo racionalmente junto con el analista: en este caso, para expresar qué significa ser chino-estadounidense o mexicano-estadounidense en el proceso de crear un texto que pueda interrogarse y alcanzar coherencia".

La transferencia al lector actúa sin la producción de un texto. La narradora invita constantemente al lector y lo compromete mediante introducciones que crean intriga. Inicialando los puntos nodales de la historia mediante intervenciones tales como

> "Lo que parece ser un descarrío de nuestra historia pero donde, con un poco de paciencia, el lector descubrirá que, sea lo que sea, hay más de lo que puede verse a simple vista"[316];
>
> " Del espantoso crimen de Francisco el Penitente, y de sus patéticos gritos, que se oyeron de un extremo al otro de los campos del lugar mientras su cuerpo pendía de un pino como una pera picada por una urraca; y del final de Caridad y su amada Esmeralda, que nosotros, con todo, nos guardaremos mucho de llamar trágico"[317]

Desde este punto de vista, Ana Castillo actúa como emprendedora de memoria e intérprete de su cultura (re)significando los sentidos del pasado. Siguiendo los tres modelos de sentidos del pasado propuestos por Hobsbawm, se puede decir que el pasado no es negado ya que en el texto analizado las referencias al mismo son constantes. Tampoco se encuentra en el discurso narrativo analizado indicio alguno que permita conjeturar que el pasado de la región de Nuevo México sea considerado un modelo del presente.

---

[316] CASTILLO, Ana (1996) Op. Cit. Pág. 133.
[317] Ibid. Pág. 219.

Si se tiene en cuenta que *"según esta teoría, cada generación copia y reproduce a la que le precedió con la máxima fidelidad posible y se considera fracasada si no alcanza su objetivo"*[318], este no es el caso de la literatura analizada. En la misma se observa que no sólo es fuerte la relación pasado-presente-futuro; es mucho más fuerte la insistencia en la capacidad de cambio no sólo personal, también colectivo así como la reafirmación de que esos cambios implican pérdidas.

En este sentido, se puede conjeturar que esta narrativa se podría estar encuadrando en el segundo modelo, es decir, aquel que entiende que el pasado debe dejar de ser el patrón sobre el que se traza el presente para pasar a ser como máximo un modelo de referencia. En este modelo el criterio sería, según Hobsbawm, algo así como *"tendríamos que recuperar las costumbres de nuestros antepasados cuando ya no las seguimos ni se espera que lo hagamos"*[319]. El intento de reconstrucción ya implica algo innovador. Se es consciente de la imposibilidad de volver al *status quo,* pero el propio intento es ya cambio, por el poder simbólico que el acto tiene. De esta manera, podemos sostener que Ana Castillo es una emprendedora de memoria con poder de la palabra en el presente, cuya acción está orientada a la construcción de una nueva identidad: una nueva mujer chicana.

La presentación de lo ausente a través del discurso narrativo define en términos históricos la intención de la autora de visibilizar la diferencia chicana en el universal mujeres, con una fuerte impronta histórico-cultural. Como tal, la presentación de lo ausente en la literatura femenina chicana representa denuncia y construcción de proyectos a futuro, evidencia y al mismo tiempo propuestas, incorporando una lectura de su realidad y de la realidad de otros grupos subalternos y, fundamentalmente,

[318] HOBSBAWM, E. Op. Cit. Pág. 23.
[319] Ibid. Pág. 26.

manifiesta una memoria étnica que potencia voces antes acalladas e historias no contadas.

Reflexiones finales

Los `60 turbulentos y violentos en Estados Unidos dejaron huellas indelebles en la Historia y las historias de quienes fueron protagonistas y testigos de los acontecimientos que involucraron movilizaciones y enfrentamientos por derechos civiles, intervenciones en otros países y surgimiento de nuevos reclamos ante promesas incumplidas y sueños postergados.

Las miradas retrospectivas surgidas en presentes-futuros a los `60 dan cuenta de ello y, en el caso de la literatura femenina de grupos subalternos, la existencia de dichas huellas queda ampliamente manifestada. Huellas que implican, al mismo tiempo, espacios de experiencia y horizontes de expectativas. Como espacio de experiencia los `60 marcaron toma de conciencia y activismo político que posibilitaron develar situaciones históricas de segregación, opresión y dominación. Como horizonte de expectativas los resultados de esas luchas por los derechos y el reconocimiento permitieron establecer las posibilidades de una historia a comunidades y grupos hasta entonces sin voz.

El caso de las mujeres es sintomático en este sentido. A partir de los `70 escritoras de minorías subalternas de Estados Unidos harán uso de la escritura para inscribir las historias de sus comunidades y las historias vividas por ellas mismas que habían quedado guardadas en los intersticios de la memoria y, de esta manera, pusieron en evidencia las contradicciones cognitivas de la sociedad en la que se encontraban. Frente a discursos hegemónicos, estas escritoras hicieron uso de la palabra escrita desde una perspectiva crítica que evidencia las múltiples opresiones a las que están sometidas

estas comunidades y, especialmente, las mujeres en una sociedad desarrollada como Estados Unidos.

Las novelas se convirtieron en canal para manifestarse tanto en géneros cuasibiográficos como de realismo mágico. Porque justamente la novela permite trabajar la ambivalencia entre crear o imitar la realidad; permite (re)presentar figurativamente aquello resistido, suprimido o ausente producto de objeciones deliberadas en otros ámbitos de comunicación. Mediante las novelas, las escritoras de minorías analizadas en esta tesis realizaron trabajos de la memoria que permiten considerarlas como emprendedoras de memorias subalternas que apelan al pasado como referencia para el presente pero no ya en términos del pasado formalizado sino de sus intersticios y sus vacíos que dan cuenta de pasados en conflicto que se manifiestan en distintos presentes.

Los significados de la esclavitud y sus consecuencias tras la abolición de la misma en el caso afro-americano; la Revolución Cubana y sus consecuencias en la vida de los exiliados en Estados Unidos; la conquista de territorio mexicano en 1848 y sus consecuencias en la comunidad mexicano-americana son (re)presentados en clave femenina y literaria como *pasados en conflicto* en tanto son funcionales a presentes políticos cruzados por cuestiones sociales, económicas, culturales, étnicas y de género. Como tales evidencian la densidad temporal y la complejidad histórica de la estructuración social en Estados Unidos que no se resuelve en un relato diacrónico y lineal sino en simultaneidad de discursos, en polifonías que cuentan otras historias posibles y verosímiles en donde pasado, presente y futuro constituyen una única dimensión.

El paso del tiempo entre el acontecimiento creador de sentido y la toma de conciencia permitió a las escritoras analizadas desactivar el pasado como tal y activarlo

como vida histórica, es decir, como flujo constante, temporalidad del transcurso y temporalidad del cambio; "*temporalidad experiencial del devenir biológico del individuo, del devenir social de los grupos y del devenir de la creación cultural*"[320] y constituirse en emprendedoras de memorias que, asumiendo la responsabilidad social hacia sus comunidades y grupos, construyen un pasado ejemplar.

En los `70 y tras poco más de 100 años de haberse producido la abolición de la esclavitud y menos de una década de la lucha por los derechos civiles, el `ser´ negro adquirió una posibilidad ontológica que permitió a los miembros de la comunidad afro-americana pensarse a sí mismos en términos de nuevos sujetos sociales, en términos de agentes de cambio. Toni Morrison asume esta responsabilidad y se convierte en emprendedora de memoria dando luz a los instersticios y los vacíos históricos desde una perspectiva cultural que desactiva la naturalizada relación negro/esclavo y reivindica la vida histórica de la comunidad afro-americana en su relación con lo biológico, lo social y lo cultural. "*Los padres remontarán el vuelo y los hijos conocerán sus nombres*" es la clave proporcionada por Toni Morrison para la construcción de una identidad cultural negra. La historia narrada por Toni Morrison en *La canción de Salomón*, a través de la combinación de claves enunciativas de la cultura afro, la apelación al pasado posesclavista y la inscripción de hechos históricos del siglo XX, se constituye en un discurso que provoca a la memoria en el reclamo de una identidad cultural cuya construcción exige la puesta en evidencia de la no-identidad en la identidad.

En las leyendas, en los viejos cuentos y canciones que pasan de una generación a otra están los retazos del pasado que proporcionan las huellas para su construcción. A través de la incorporación de estos componentes pre-textuales Toni Morrison (re)construye una historia olvidada por algunos, borrada por otros y hasta negada pero

---

[320] Romero, José Luis. Op. Cit. Pág. 17.

siempre presente en el contexto de las interacciones cotidianas. Una historia cuyas partes, en consecuencia, deben ser buscadas para alumbrar los intersticios en los cuales habitan los ausentes.

El mito de los negros voladores que aparece implícito en la narración cumple la función de marco figurativo para llegar al conocimiento del `ser negro´ en el cual se desarrollan los millares de historias individuales que convergen en un punto central: conocer los orígenes que les fueron negados en el proceso de migración forzosa y anulación del sujeto para transformarlo en objeto. Proceso que continuó tras la abolición de la esclavitud y que en la década de los `70, tras las experiencias vividas, tenía posibilidades de ser revertido por las nuevas generaciones ya que los *"jóvenes son los que cambian las reglas"* de la acción y del conocimiento para encontrar el sentido de la existencia y, de esta manera, lograr la libertad.

La década de los `90 plasma otras realidades. La globalización, las transformaciones políticas, económicas y sociales, los problemas ambientales, los refugiados, los exiliados, los migrantes constituyen los grandes tópicos que las escritoras poscoloniales incorporan a sus relatos.

En el caso de la literatura femenina cubano-americana analizada, *Soñar en cubano* de Cristina García, el mito es reemplazado por la imaginación impuesta por la distancia física y el extrañamiento causado por la cultura receptora. Ya no se trata de remontarse en el tiempo en búsqueda de los orígenes; por el contrario, se trata de situarse en el *entre-medio* de la reterritorialización de la nación y el desfasaje temporal. La distancia temporal entre acontecimiento histórico creador de sentido y el momento escritural es (re)visada a la luz de la toma de conciencia de las consecuencias del exilio para las nuevas generaciones nacidas entre dos culturas.

La revisión se transforma en la puesta en escena de realidades fragmentadas temporo-espacialmente que devienen en identidades múltiples, en nuevas identidades que ya no tienen que ver con la tradicional identidad nacional sino con presencias, ausencias, fracturas, fragmentaciones e hibridez. Como emprendedora de memoria, Cristina García reconstruye el largo proceso que implicó la Revolución Cubana en las subjetividades brindando la información necesaria para que las nuevas generaciones transplantadas en Estados Unidos llenen los vacíos producidos por discursos antagónicos.

Desde una lectura histórica se puede observar de qué manera la autora respeta la sucesión de los hechos históricos pero mediante recursos retóricos y saltos temporales prioriza subjetividades marcadas por la detención del tiempo para quienes quedaron en la isla y el desfasaje temporal en que fue sumida la misma desde la Revolución con respecto a las dinámicas que vivieron los exiliados en otros contextos culturales.

Las ambivalencias del `ser´ cubano en clave femenina se hacen presentes a través de los personajes y se manifiestan en las distintas miradas a los hechos y a sus protagonistas, principalmente Fidel Castro como figura emblemática de la Revolución hasta el presente. Si la Revolución Cubana como acontecimiento creó sentidos en blanco y negro, en dicotomías transparentes para el mundo occidental de la segunda mitad del siglo XX, para las nuevas generaciones transplantadas representa la incógnita que motiva la (des)estructuración de lo dicho por los Otros y la puesta en marcha de una racionalidad que pondrá nuevo orden al pasado y le dará su sentido. La identidad híbrida de las generaciones transplantadas no significa la indeterminación sino, por lo contrario, la posibilidad de una nueva versión de la historia, una historia que no es metarelato sino combinación de diversas historias basadas en microrelatos a partir de los cuales se va reconstruyendo la identidad de las nuevas generaciones en el exilio; una

identidad *entre-medio* que no obliga a definirse por alguno de los extremos de la dicotomía cultural que la sujeta, sino que le permite crear un nuevo sentido del pasado que la autoriza a elegir más allá de las tensiones.

En una clave de lectura netamente antiautoridad se inscribe *Tan lejos de Dios* de Ana Castillo Como en los casos anteriores, la interpretación del 'ser' chicana no se resuelve en el presente inmediato. Hay que retomar la memoria para reconstruir una historia conocida solo en parte por el proceso de borramiento de la cultura ancestral producto de las sucesivas conquistas del territorio mexicano. Y como en los casos anteriores, esta acción de mirar retrospectivamente hacia el pasado conlleva los conflictos del presente que devienen de pasados en conflicto no resueltos.

Más afectada por un presente en donde las políticas feministas alcanzan una manifestación plena y reconocida desde distintos órganos de poder, *Tan lejos de Dios* constituye un manifiesto de las situaciones de opresión históricas a las que fueron sometidas las chicanas. Al igual que la literatura afro-americana, la historia borrada de la comunidad chicana debe apelar a los mitos y leyendas para llenar los intersticios de su historia. Ambos ejercicios narrativos parten de la no-identidad en la identidad. Pero a diferencia de la escritura morrisoniana donde el pasado está allí al acecho y esperando que lo encuentren, en el caso de Ana Castillo el pasado es constante búsqueda y el presente es nostalgia por el mundo perdido.

Al igual que la cubano-americana Cristina García, Ana Castillo apela a los microrelatos que responden a modelos y mandatos asumidos en distintos niveles por las mujeres pero cuya consistencia y fuerza naturalizadora está más cercana a la experiencia afro-americana que a la cubano-americana. Y esto tiene su razón de ser: tanto chicanas como afro-americanas deben construirse desde la cultura blanca y androcéntrica que doblegó a su comunidades en tanto que las cubano-americanas al ser parte del

movimiento de refugiados políticos a partir de la Revolución Cubana no manifiesta la resistencia a la cultura norteamericana sino que la caricaturiza como irracional para mostrar la escisión cultural que domina a su comunidad.

Otra característica común entre *La canción de Salomón* y *Tan lejos de Dios* es la incorporación de los discursos políticos de los '60 sostenidos por sus respectivas comunidades como activadores de toma de conciencia y revisión del pasado. En ambos textos los anacronismos constituyen huellas que dan cuenta de la densidad temporal de los pasados en conflicto que denuncian y que, paradójicamente, constituyen los puntos de partida de nuevos sentidos del pasado para la reconstrucción de identidades culturales fundadoras.

Toni Morrison, Cristina García y Ana Castillo son, en consecuencia, emprendedoras de memorias de comunidades subalternas en Estados Unidos que (re)introducen en las novelas analizadas el contexto histórico a través de la apelación a hechos del pasado que se encuentran en la memoria social y colectiva de sus comunidades y grupos para problematizar el conocimiento histórico. Las tres escritoras elaboran relatos con estructura narrativa de historia que transportan mensajes sobre identidades culturales en construcción en el marco de la globalización, identidades que se activaron frente a la amenaza de la alteridad y los niveles de violencia a que fueron sometidas sus respectivas comunidades. La clave femenina está dada por la presencia en las tres obras de heroínas trágicas cuyo destino es provocador y movilizador de acciones de resistencia que se constituyen en modelos de praxis sociales en el presente y develan a la política de la interculturalidad como alternativa posible para resolver los dilemas del siglo XXI.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE RIO CUARTO
BIBLIOTECA

Corpus de Investigación

CASTILLO. Ana (1996) *Tan lejos de Dios.* Ed. Pluma. New York.

GARCÍA, Cristina (1992) *Soñar en cubano.* Editorial Espasa Calpe. S.A. Madrid.

MORRISON, Toni (1980) *La canción de Salomón.* Ed. Argos Vergara S.A. Barcelona.

Bibliografía Consultada

ADAMS, W. P. (1983) *Los Estados Unidos de América.* Editorial Siglo XXI. México.

AINSA, Fernando (1997) "Invención literaria y `reconstrucción histórica´ en la nueva narrativa latinoamericana". En: KOHURT, Kart (Edit.) *La invención del pasado. La novela histórica en el marco de la posmodernidad.* Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Católica de Eichstatt, Frankfurt-Madrid.

ALURISTA *The chicano cultural revolution: Essays of approach.* Unpublished Manuscript.

ALLEN, Frederick Lewis (1964) *Apenas ayer.* Editorial Universitaria de Buenos Aires. Argentina.

ANGELINI, B. y Otros (1986) "Dos visiones de una misma realidad. Revolución Cubana. 1960". Exposición presentada en las Jornadas de Historia de América. UNRC. Inédito.

ANGENOT, Marc (1994) *Littérature et societé.* Jacques Pelletier. Montréal: VLB.

ASSMANN, Aleida (2002) "La gramática de la memoria colectiva" En *Humboldt.* Ed. Secretaria Gral. Del Goethe-Institut Inter/Naciones. Año 44. Vol. 137. Saarbrucken: Goeghe-Institut Inter/Naciones.

AVELLANEDA, Andrés (1988) *Memoria colectiva y políticas de olvido.* Universidad de Montevideo. Uruguay.

bell hooks (1990) *Yearning: Race, Gender and Cultural Politics.* South End. Boston.

BHABHA, Homi (2002) *El lugar de la cultura.* Ed. Manantial. Bs.As.

CABRAL, A. (1973) *Return to the sources: selected Speeches.* Nueva York: Monthly Review Press.

CALVO BUEZAS, T. (1985) "Los más pobres en el país más rico: Chicanos en el ombligo del imperio" En M. IZARD (Comp.) *Marginados, fronterizos, rebeldes y oprimidos.* II. Ediciones del Serbal. Barcelona.

CASTILLO, A. (1995) *Massacre of the dreamers. Assays on Xicanisma.* A Plume Books.

CASTILLO, Jorge (2007) "et bene pendentes". Revista *Contingencia.* Año 1. N° 1. Córdoba.

CARR, E.H. (1984) *¿Qué es la Historia?* Ed. Sudamericana-Planeta. Buenos Aires.

CELI, Ana y Claudia HARRINGTON (2005) "Minorías femeninas en lucha a través de la palabra" En MICHELINI, Dorando y Otros (Eds) *Desarrollo y Equidad.* Ediciones del Icala. Argentina.

---------- (2006) *Identidad de Mujer en la obra Tan lejos de Dios de Ana Castillo.* Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina.

---------- (2006) "Introducción" En CELI, Ana y Claudia HARRINGTON (2006) *Identidad de Mujer en la obra Tan lejos de Dios de Ana Castillo.* Universidad Nacional de Río Cuarto. Argentina.

---------- (2007) "La construcción de la solidaridad y de la fraternidad desde una perspectiva étnica y de género: el caso de las chicanas" En MICHELINI, D. y Otros (Eds.) *Ciudadanía, Democracia y Ética Pública.* Ed. del Icala. Argentina.

---------- (2009) "Identidades emergentes y la reconstrucción de la memoria: el caso de las mujeres de minorías étnicas en Estados Unidos". Inédito.

CATTARUZZA, Alejandro y Alejandro EUJANIÁN (2003) *Políticas de la historia. Argentina 1860-1960.* Alianza, Buenos Aires.

CONSEJO DE DECANOS DE FACULTADES DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS (2005) *Crisis de las ciencias sociales de la Argentina en crisis.* Prometeo. Buenos Aires.

CRUZ, Manuel (1993) "Narrativismo". En: REYES MATE, M. (Edit.) *Filosofía de la Historia.* Trotta, Madrid.

DARDER A. y R. TORRES (1998) "Latinos and Society: Culture, Politics and Class". En DARDER A. y R. TORRES (1998) *The Latino Studies Reader. Culture, Economy and Society.* Blackwell Publishers.

DE CERTEAU, Michel (2006) *La escritura de la Historia.* Universidad Iberoamericana, México.

DOSSE, Francois (2003) *La historia. Conceptos y escrituras.* Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.

DRAPER, T. (1962) *La Revolución de Castro. Mitos y Realidades.* Ed. Por la libertad de la Cultura. Buenos Aires.

DURKHEIM, Emile (1961) *Sociología. Las reglas del método sociológico. Sociología y ciencias sociales.* Ediciones Assandri. Córdoba.

ELGUE-MARTINI, Cristina (2003) "La literatura como objeto social". En *Invenio,* N° 11, Año 6.

FENTRESS, James y Chris WICKHAM (2003) *Memoria social.* Frónesis/Cátedra, Madrid.

FOUCAULT. Michel (1992) *Genealogía del racismo.* Undécima lección "del poder de soberanía al poder sobre la vida". Ed. Altamira. España.

---------- (1997) *Nietzche, la Genealogía, la Historia.* Pre-textos. Valencia.

FORTUNATI, Vita (2004) "La memoria cultural. Nuevas perspectivas para los estudios culturales". I Coloquio Internacional de Memoria Cultural. ACUME. Facultad de Lenguas. Universidad Nacional de Córdoba.

FOSTER, David (1999) "Las comunidades chicanas/latinas de Estados Unidos" En CELI, Ana y Otros (Comp.) *Las relaciones interculturales entre Estados Unidos y Latinoamérica.* II Jornadas Regionales de Estudios Americanos. Universidad Nacional de Río Cuarto.

GARCIA CANCLINI, Néstor (2005) *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad.* Gedisa. Barcelona.

GEERTZ, Clifford, J. CLIFFORD y otros (1998) *El surgimiento de la antropología posmoderna.* Editorial Gedisa. España.

GODOY, Cristina (2002) "¿El no-olvido o la redención de la memoria?" En *Historiografía y Memoria colectiva. Tiempos y Territorios,* Miño y Dávila. Buenos Aires.

GOODY, Jack (1999) *Representaciones y contradicciones. La ambivalencia hacia las imágenes, el teatro, la ficción, las reliquias y la sexualidad.* Paidós, Barcelona.

HALPERIN DONGHI, Tulio (1983) *Historia Contemporánea de América Latina.* Alianza Editorial. México.

HARRINGTON, Claudia y Margarita RYAN (2006) "La mujer y el mundo del trabajo en la frontera a través de la literatura chicana" En CELI, Ana y Claudia HARRINGTON (2006) *Identidad de Mujer en la obra Tan lejos de Dios de Ana Castillo.* Universidad Nacional de Río Cuarto. Argentina.

HARRINGTON, Claudia y Otros (2009) "Memoria e Identidad: la construcción de un campo multidimensional: Historia, Literatura y los desafíos de la interdisciplinariedad".Ver en http://publicaciones.ffyh.unc.edu.ar/index.php/6encuentro/index

HARRINGTON, Claudia (2010) "Desanudando y anudando ideas para la construcción de marcos teóricos en estudios culturales" En CARNIGLIA, E. y A. BRANDOLÍN (Comp.) *Las ciencias Sociales en el interior, el interior de las Ciencias Sociales.* Universidad Nacional de Río Cuarto.

HOBSBAWM, Eric (1998) *Sobre la Historia.* Crítica, Barcelona.

HUTCHEON, Linda (1993) "La política de la parodia postmoderna". *Criterios.* La Habana. Julio 1993.

---------- (1995) ""The pastime of Past Time": Fiction, History, Historiographic Metafiction" En: PERLOFF, Marjorie (Edit.) *Postmodern Genres.* University of Oklahoma Press: Norman and London.

JAMESON, Fredric (2002) *El giro cultural. Escritos seleccionados sobre el posmodernismo. 1983-1998.* Manantial. Buenos Aires.

JELIN, Elizabeth (2002) *Los trabajos de la memoria.* Siglo XXI. Madrid.

KOSSELLECK, Reinhart (1979) *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos.* Paidós. Buenos Aires.

LACAPRA, Dominick (2005) "La Historia y la Novela". En: GODOY, Cristina, LABORANTI, María Inés: (Comp.) *Historia y Ficción.* UNR Editora. Rosario.

LAGOS, María Inés (2000) "Reconstrucción del estereotipo hispánico en narraciones de Julia Álvarez, Cristina García y Esmeralda Santiago". En BURGOS, Fernando *Studies in Honor of Myron Lichtblau.* Newark.

LE GOFF, Jacques (1988) *Histoire et mémoire.* Gallimard. París.

LAMORE, Jean (1971) *Cuba.* Editorial Oikos Taw. Barcelona.

LAVAGNINO, Nicolás (2006) "Narrativismo, historiografía y después. La nueva filosofía de la historia y el límite de la comprensión histórica". En: *Nuevo Topo.* Revista de historia y pensamiento crítico. Nº 3, Septiembre/octubre, Buenos Aires.

MARCUS, George y Michael FISCHER (2000) *La antropología como crítica cultural. Un momento experimental en las ciencias humanas.* Amorrortu editores. Buenos Aires.

MIGNOLO, Walter (2000) *Coloniality, Subaltern Knowledges, and Border Thinking.* Princeton University Press. Princeton, New Jersey.

MORRISON, Samuel E. y Otros (1982) *Breve historia de los Estados Unidos.* Fondo de Cultura Económica. Barcelona.

MUDROVCIC, María Inés (2009) "Representar pasados en conflicto" En MUDROVCIC, M.I. (Ed,) *Pasados en conflicto. Representación, mito y memoria.* Prometeo Libros. Buenos Aires.

RICOEUR, Paul (1999) *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido.* Arrecife. Buenos Aires.

---------- (2000) *La memoria, la historia, el olvido.* Fondo de Cultura Económica.Argentina.

RIGNEY, Barbara Hill (1991) "'The Disremembered and Unaccounted For': History, Myth, and Magic" En Rigner, Barbara H. *The Voices of Toni Morrison.* Ohio State University Press.

ROMERO, José Luis (1988) *La vida histórica.* Ed. Sudamericana. Buenos Aires.

SAHLINS, Marshall (1990) *Islas de la Historia. La muerte del capitán Cook. Metáfora, antropología e historia.* Gedisa, Madrid

SAID, Eduard (1979) *Orientalism.* New York Random House, Vantage Books.

SALDÍVAR-HULL, Sonia (2000) *Feminism on the Border. Chicana Gender Politics and Literature.* University of California Press. London, England.

SAN MARTÍN, José (2009) "El vuelo hacia el lugar de la memoria". Inédito.

SANTIAGO-STOMMES, Ivelisse (2001) "Nación, cultura y mujer: La identidad nacional y las relaciones entre hombres y mujeres en *Soñar en cubano* de Cristina García"En *MaComère.* Volumen 4. Harrisonburg, VA.

SARLO, Beatriz (2007) *Tiempo Pasado*. Siglo XXI, Buenos Aires,

SIMMEL, Georg (2002) "Filosofía de las ciencias sociales" En SIMMEL, Georg *Sobre la individualidad y las formas sociales. Escritos escogidos.* Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires.

SKIDMORE, Thomas y Peter S. SMITH (1996) *Historia contemporánea de América Latina.* Editoral Crítica. España.

TERAN, Oscar (1985) *"Michel Foucault: discurso, poder y subjetividad".* El cielo por asalto. Buenos Aires.

TISEYRA, Oscar (1964) *Cuba marxista vista por un católico.* Ed. Escorpio. Buenos Aires.

WHITE, Hayden (1978) *Tropics of Discourse. Seáis in Cultural Criticism.* Baltimore and London: The Johns Hopkins University Press.

---------- (2003) *El texto histórico como artefacto literario*. Paidós, Barcelona.

ZUBIAURRE, Maite (1999) "Hacia una nueva geografía feminista. Nación, identidad y construcción imaginaria en *Dreaming in Cuban* (Cristina García) y en *Memory Mambo* (Achy Obejas)" En *Chasqui.* Revista de Literatura Latinoamericana. Mayo, 28-Library Express. Estados Unidos.

Consultas en páginas de Internet

Ana Castillo Bibliography. Ver en http://www.english.uiuc.edu/maps/poets/a_f/castillo/bio.htm

ARTE Y CULTURA. Fuentes EYE ART & Culture. 6 de junio de 2008. En http://fuenteseyeatculture.blogspot.com/2008/06/cristina-garcia.htm/

Entrevista a Ana Castillo conducida por Simon Romero en junio-julio de 1993 para New Mexico´s *NuCity.* Ver en http://www.english.uiuc.edu/maps/poets/a_f/castillo/interview.htm

DÁVILA GONÇALVES, Michele C. "La voz caribeña femenina en la literatura de los Estados Unidos" En http://www.yorg.edy/exegesis/37/Exeg-37-42-46.pdf.

DELGADILLO, Theresa.(1998) "Forms of Chicana Feminist Resistance: Hibrid Spirituality in Ana Castillo´s *So Far From God"* En Modern Fiction Studies 44,4 (1998) 888-916. Ver en http://muse.jhu.edu/journals/modern_fiction_studies/v044/44.4delgadillo.html. Última consulta 2/27/2003

HERNÁNDEZ, Priscilla (2008) "La evolución de la protesta estudiantil chicana: de la Segunda Guerra Mundial a los `Walkouts´del `68". En *Theomai.* Segundo semestre. N° 018. Red Internacional de Investigadores Theomai sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo. Quilmes. Argentina. Consultado en http://www.revista-theomai.unq.edu.ar/numero18/Hernandez.pdf.

MANSILLA TORRES, Sergio (2006) "Literatura e identidad cultural". En *Revistas Electrónicas UACh. Estudios filológicos.* N° 41. Valdivia. Pág. 3. En este caso Mansilla Torres analiza y redefine conceptos sobre identidad cultural desarrollados por Castellón y Araos y Pelayo García Sierra. Ver en http://mingoonline.uach.cl/scielo.php?script=sci arttext&pid=S0071-1713200600010

QUEIRÓS, Carlos (2007) Entrevista a Cristina García. AARP Segunda Juventud. Febrero-Marzo 2007. Ver en www.aarpjuventud.org/.../07 FM_interview.html

U.N.R.C
Biblioteca Central
71112

71112